

**Inteligencia artificial,
comunicación y cultura.**

Regulación, derechos y mercados



2024 | Año 12 | N° 15

RAC

**Revista Argentina
de Comunicación**

Ediciones

FADECCOS

Federación Argentina de
Carreras de Comunicación Social

Revista Argentina de Comunicación

12 - Número 15 - 2024

ISSN 2718-6164

Foto de tapa

Celeste Mandrut

@anishuara / <https://linktr.ee/celestemandrut>

Director

Dr. Emiliano Venier, Universidad Nacional de Salta

Editores generales

Mg. Cecilia Labate, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

Comité académico

Dra. María José Baldessar, Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil)

Dr. Martín Becerra, Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Dra. Alejandra Cebrelli, Universidad Nacional de Salta (Argentina)

Dr. Gustavo Cimadevilla, Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina)

Dra. Alicia Entel, Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina)

Dra. Mabel Grillo, Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina)

Dr. Fernando Irigaray, Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

Dr. Gabriel Kaplún, Universidad de la República (Uruguay)

Dr. Claudio Maldonado, Universidad Católica de Temuco (Chile)

Dr. Guillermo Mastrini, Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Lic. María Cristina Mata, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Dra. Vanina Papalini, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

Dr. Omar Rincón, Universidad de los Andes (Colombia)

Dr. Carlos Scolari, Universidad Pompeu Fabra (España)

Dr. Francisco Sierra Caballero, Universidad de Sevilla (España)

Consejo editorial

Esp. Aixa Boeykens, Universidad Nacional de Entre Ríos

Dr. Ramón Burgos, Universidad Nacional de Jujuy

Dra. Ana Laura Hidalgo, Universidad Nacional de San Luis

Mg. Claudia Ortiz, Universidad Nacional de Córdoba

Mg. Mariana Perticará, Universidad Nacional del Litoral - Universidad Nacional de Entre Ríos

Diseño

Tec. Julio Toconás, Universidad Nacional de Jujuy

Comisión directiva de Fadeccos

Presidente: César Arrueta (UNJu)

Vicepresidente: Ana Vara, (UNSAM)

Secretario General: Maximiliano Peret (UNICEN)

Tesorero: Carlos da Rosa (UnaM)

Revisora de cuentas: Georgina González Gartland (UNGS)

Coordinador de relaciones institucionales: Miguel Vilte (UNNE)

Secretario técnico: Santiago Albarracín (UNDAV)

Vocal: Fabrizio Zotta (UNFASTA)

Vocalía Suplente: Víctor Notarfrancesco (UNSa)

Representante ante FELAFACS: Esteban Zunino (UNCuyo)

Representante ante ALAIC: Ramón Burgos (UNJu)

Representante ante ARUNA: Osvaldo da Costa (UNRC)

Secretaria de Género. Eva Rodríguez Agüero (UNCUyo)

Secretaria Académica. María Marta Luján (UNT)

Secretario de Comunicación. Valeria Belmonte (UNCo)

Secretaria de Relaciones Internacionales: Daniela Monje (CEA-UNC)

Secretaria de Investigación: Patricia Nigro (Universidad Austral)

Secretaria de Publicaciones: Cecilia Labate (UCES)

Director de la Editorial “Ediciones Fadeccos”: Marcela Farré (Universidad Blas Pascal)

Director de la Revista RAC: Emiliano Venier (UNSa/Sede Tartagal)

Coordinador de Proyectos de Extensión e Innovación: Mariana Perticará (UNL)

Coordinadora de Seguimiento de Políticas Públicas: Larisa Kejval (UBA)

FADECCOS - Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social
Suárez 1301, CP 1162, CABA, Sede de Posgrado de la Universidad Nacional de
General Sarmiento
www.fadeccos.ar
www.fadeccos.ar/revista

Este número	7
Editorial temática Santiago Marino	8
Artículos	
1- Inteligencia Artificial e industrias culturales. Procesos productivos y nueva cadena de valor Martín Becerra	12
2- Inteligencia artificial generativa en la producción y el trabajo audiovisual: consideraciones ex-ante para el diseño de políticas regulatorias Victoria Albornoz Saroff	32
3- El caso “Boti” y la plataformización de la ciudad de Buenos Aires Juan Manuel Funes	56
Entrevistas	
4- Entrevista a Carolina Martínez Elebi: “Uno de los mayores problemas que hay con estas tecnologías es que parece no haber afuera” Por Santiago Marino	83
5- Entrevista a Flavia Costa: Perspectivas sobre la Inteligencia Artificial en el Contexto Social y Tecnológico Por Maximiliano Peret y Mariana Ferrarelli	92

Reseñas bibliográficas

6- Reseña de Sebastián Di Domenica (2024). La inteligencia artificial: realidades fantásticas por vivir. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones del Camino.

Por Norma Loto

102

7- Reseña de Kejval, L., Hernández, S., & de Charras, D. (2024). Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación. TAURUS.

Por Paula Daniela Franco

107

8- Reseña de Pablo Ponza y Pablo Sánchez Ceci (comps.) (2024) Derechas, discursos políticos y medios de comunicación en la Argentina actual. Córdoba: Anarchivo. Editorial de comunicación, cultura y tecnología.

Por Pablo Requena

113

Artículos libres

9- ¿De dónde salieron? Circulación cultural del discurso libertario en Argentina

Christian Dodaro y Romina Rajoy

121

Este número

En su edición número 15, la Revista Argentina de Comunicación de FADECCOS agrupa contribuciones en torno al tema “Inteligencia artificial, comunicación y cultura. Regulación, derechos y mercados”. Este número buscaba dar cuenta de las tensiones que se experimentan entre los modos de existencia de las tecnologías con la comunicación en tanto que disciplina y los derechos humanos. Bajo la coordinación del editor temático Santiago Marino, el dossier ofrece tres artículos, dos entrevistas y dos reseñas de libros que ayudan a pensar de los desafíos y oportunidades que plantea la IA en el ecosistema mediático y cultural.

Como contenido independiente del dossier contiene el artículo “¿De dónde salieron? Circulación cultural del discurso libertario en Argentina” de Christian Dodaro y Romina Rajoy, que examina cómo ciertas ideologías se difunden y adquieren relevancia social. Como reseña incorporamos la realizada por Paula Daniela Franco del libro de Kejval, Hernández, y de Charras titulado “Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación”.

Desde Comisión Directiva de FADECCOS y la Dirección de la RAC queremos agradecer especialmente a Santiago Marino por la tarea de edición temática, a los autores y las autoras que realizaron contribuciones en las diferentes secciones, al equipo editorial y a las revisoras y revisores que colaboraron en el proceso de evaluación de pares. Sin la colaboración resultaría imposible sostener esta apuesta académica.

Emiliano Venier

Editorial temática

Nota Editorial Dossier Inteligencia artificial, comunicación y cultura.

Regulación, derechos y mercados.

Santiago Marino

La inteligencia artificial (IA) es un desarrollo que tiene el propósito de crear máquinas capaces de razonar y aprender de un modo similar al de los seres humanos. Originada en 1952, sus rápidos avances han abierto el debate sobre el impacto de estas tecnologías en la vida de las personas. Este recorrido, como casi todas las otras áreas de la comunicación y la cultura convergente, está en manos de las empresas de tecnología más poderosas: Google, Apple, Meta, Amazon. Los GAFA ostentan en esta cara del mercado de comunicaciones convergentes también su dominio. Y espiralizan el proceso de concentración que la era analógica ya mostró para el sistema info-comunicacional, pero que en el “entorno digital” (Mitchelstein y Boczkowski, 2022) llevan a su máxima expresión.

Desde 2023 en adelante, casi como aspecto constitutivo del desarrollo técnico más significativo de la pos-pandemia, una de sus materializaciones más eficaces, la IA Generativa, particularmente de ChatGPT, se convirtió en protagonista por su uso social expandido, junto con las herramientas diseñadas para generar imágenes, fotografías e ilustraciones, con ejemplos muy concretos en la reciente campaña electoral argentina y en la cotidianeidad del reciente gobierno, cuyos integrantes utilizan de modo irreflexivo. Si enfocamos específicamente en medios de comunicación, su expansión en el desarrollo de noticias habilita una serie de debates muy significativos sobre su regulación, la cuestión de los derechos, el problema de la verdad y las noticias falsas, entre otros.

Bajo estas consideraciones, resultó propicio para la RAC habilitar un espacio para -desde la perspectiva transdisciplinaria de la comunicación- dar cuenta de las tensiones que se experimentan entre los modos de existencia de las tecnologías con la comunicación en tanto que disciplina y los derechos humanos. Esta publicación busca contribuir a la reflexión crítica sobre distintas líneas de trabajo.

En primer lugar, desde la perspectiva de la economía política crítica de la Comunicación, el texto de Martín Becerra busca identificar aspectos clave sobre la aplicación de tecnologías de IA generativas en el proceso productivo de las industrias culturales. La clave está puesta en las transformaciones que provoca en la cadena de valor del sector. Este trabajo resulta una novedad que el autor produce y el dossier ofrece dado que es uno de los primeros aportes para pensar la relación IA-generación de contenidos para la industria del entretenimiento. Becerra reflexiona críticamente sobre los nudos problemáticos de tales transformaciones en un proceso que apenas comienza. Y subraya los cambios de funciones de los agentes que protagonizan los procesos de producción cultural, las afectaciones al trabajo creativo e intelectual y concentración de un mercado plataformizado.

En una línea similar, y desde un enfoque consecuente, el aporte de la Magíster en Industrias Culturales (UNQ) Victoria Albornoz Zaroff, desarrolla -desde un enfoque cualitativo- el impacto de la utilización de modelos generativos de inteligencia artificial y sus efectos en la producción nacional audiovisual orientada a plataformas a partir de la perspectiva de las entidades empleadoras y laborales. Este enfoque en el mercado local permite iluminar una zona no muy explorada todavía del espacio audiovisual ampliado (Marino, 2021). Entre los resultados, destaca que la irrupción de estas tecnologías acelera tendencias que se encontraban en progreso y a su vez, modifica el paradigma de la creación de contenidos audiovisuales. El sector local brega por mejoras en las condiciones de competitividad para la industria, sin la cual no es posible desarrollar innovación tecnológica”.

El dossier incluye dos entrevistas con especialistas en técnica, tecnología, regulación y el problema de la inteligencia artificial en los procesos comunicacionales. En la primera, Carolina Martínez Elevi se expone sobre las dificultades para hallar los límites: “uno de los mayores problemas que hay con

estas tecnologías es que parece no haber afuera.” El diálogo invita a pensar la inteligencia artificial desde la comunicación y sus procesos en desarrollo

Por su parte, en la conversación con Maximiliano Peret y Mariana Ferrarelli, Flavia Costa expresa que el de la IA es un tema obligado de su campo de estudios. Profundiza en las razones y los elementos que le permiten identificarla como una “metatecnología” y destaca el rol del Estado en la necesidad de regularla. Además, subraya que hoy, para las ciencias sociales, es momento de dejar de ser observadoras o meramente usuarias de los ecosistemas digitales + IA y es tiempo de pasar a la acción, de ingresar en ellos, de trabajar en su propio terreno.

El número cierra con la reseña que Reseña que Norma Loto firma sobre el libro “La inteligencia artificial: realidades fantásticas por vivir.” Ediciones del Camino. CABA ISBN 978-987-4425-72-0 de Sebastián Di Doménica. En la obra, el autor busca responder y proyectar cómo cambiará la vida de las personas la generalización de la inteligencia artificial generativa. Los cambios en las relaciones interpersonales, los riesgos que plantea el nuevo escenario y los dilemas de la regulación, extendido hasta las cuestiones laborales.

Con más años por delante que los que deja detrás, y más impacto por venir que los que ya se perciben e identifican en los análisis, la IA Generativa parece haber consolidado una nueva pantalla en el videojuego, un momentum específico en el Tecnoceno (Costa, 2021)

Bibliografía

Costa, F (2021): Tecnoceno. Algoritmos , biohackers y nuevas formas de vida, Taurus, Buenos Aires

Boczowski, P y Mitchelstein, E (2022): El entorno digital: Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy. Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Marino, S /2021): El audiovisual ampliado II: Tradiciones, estrategias, dinámicas y big data en Argentina. Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires

RAC

artículos



Inteligencia Artificial e industrias culturales. Procesos productivos y nueva cadena de valor¹

Artificial Intelligence and cultural industries. Production processes and new value chain

Martín Becerra

Investigador Principal en CONICET, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Quilmes y de la UBA. Director del Centro de Investigaciones en Industrias Culturales y Espacio Público de la UNQ. Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona.

Cómo citar: Becerra, M. (2024). Inteligencia Artificial e industrias culturales. Procesos productivos y nueva cadena de valor. Revista Argentina de Comunicación 12(15), 12-31.



¹ Este artículo está basado en ejes de la conferencia sobre «Inteligencia Artificial en los medios y contenidos audiovisuales en Internet: transparencia e impacto en los modelos de negocio», impartida por el autor en el Seminario Internacional Mercados y Regulación Audiovisual, Instituto Federal de las Comunicaciones, Ciudad de México, el 26 de junio de 2024. El Seminario Internacional fue organizado por el IFT, Observacom y la Universidad Carlos III de España.



Resumen

El objetivo de este artículo es identificar aspectos clave sobre la aplicación de tecnologías de IA generativas en el proceso productivo de las industrias culturales tomando como referencia las transformaciones que provoca en la cadena de valor del sector. Mostrar y reflexionar críticamente sobre los nudos problemáticos de tales transformaciones permiten reflexionar sobre un proceso en curso cuyo carácter inacabado. Cambios de funciones de los agentes que protagonizan los procesos de producción cultural, afectaciones al trabajo creativo e intelectual y concentración de un mercado plataformizado son algunos de los principales rasgos de análisis a lo largo del artículo.

Palabras clave

Industrias Culturales – Inteligencia Artificial – Proceso productivo y cadena de valor



Abstract

The aim of this article is to identify key aspects of the application of generative AI technologies in the production process of cultural industries, taking as a reference the transformations that it causes in the value chain of the sector. Showing and critically reflecting on the problematic nodes of such transformations allows us to reflect on an ongoing process whose unfinished nature. Changes in the functions of the agents that lead the cultural production processes, impacts on creative and intellectual work and concentration of a platformized market are some of the main features of analysis throughout the article.

Keywords

Cultural Industries – Artificial Intelligence – Production process and value chain

Introducción

El redescubrimiento de las tecnologías basadas en aprendizaje automatizado y los nuevos desarrollos de Inteligencia Artificial (IA) generativa, en particular la diseminación de aplicaciones comerciales y su progresiva masificación, están motivando análisis que no sólo reactualizan debates acerca de la automatización de los procesos productivos, sino que también buscan identificar causas y efectos de los usos de la IA en distintos campos.

En los debates sobre introducción de tecnologías de IA en los procesos organizativos y en la producción de las industrias culturales, de información y comunicación, se emplean conceptos que, por su centralidad, sugieren la profundidad de los cambios en curso: derechos humanos en general y productividad son dos ejes analíticos con los que, por un lado, el pensamiento crítico y, por otro, la industria, abordan los avances tecnológicos. De estas dos grandes raíces florecen otros conceptos fundamentales, algunos de ellos subconjuntos de los citados, como son los derechos de autor y propiedad intelectual, de acceso a la cultura, de protección de datos personales y de privacidad; la transparencia; la extracción de datos; la predicción de comportamientos individuales y colectivos en base al procesamiento de datos; las fuentes de entrenamiento de las tecnologías de aprendizaje automatizado y los sesgos de conocimiento que tienen origen, en muchos casos, en esas fuentes; la concentración de recursos y capacidades para realizar nuevos desarrollos tecnológicos y para desplegar estrategias de consolidación de mercados; la accesibilidad, usabilidad y apropiación de aplicaciones y servicios de IA por parte de personas y organizaciones; la situación de grupos vulnerables, son, entre otros, ejes presentes en la literatura sobre Inteligencia Artificial.



En el caso de las industrias culturales, la producción académica sobre impactos de la IA generativa es reciente. Según el estado del arte propuesto por Yutong Liu y Peiyi Song (2022), la investigación sobre la IA y las industrias culturales se centra en tres cuestiones principales: por un lado, en la relación entre la innovación científica y tecnológica y los contenidos y formatos que son el corazón de las industrias culturales, ya que constituyen su fundamento creativo siempre tensionado por las tendencias de estandarización, serialización y uniformidad oportunamente señaladas por la Escuela de Frankfurt (Adorno, 1967); en segundo lugar, en la afectación de las IA al desarrollo industrial de la cultura, en la alteración de la organización de sus procesos productivos, orientada por la búsqueda de mayor eficiencia y productividad; por último, el impacto de las tecnologías de IA en el crecimiento económico general tomando como variables de análisis los factores de ingresos y sus efectos en la mayor o menor desigualdad social resultante.

Para Crawford, los sistemas de IA “no son autónomos, racionales ni capaces de discernir algo sin un entrenamiento extenso y computacionalmente intensivo, con enormes conjuntos de datos o reglas y recompensas predefinidas” (2023). Ello relaciona los desarrollos de IA con estructuras sociales, económicas y políticas que estimulan sus aplicaciones y resultados.

A partir de esta caracterización general, el objetivo de este trabajo es identificar aspectos clave sobre la aplicación de tecnologías de IA en el proceso productivo de las industrias culturales tomando como referencia las transformaciones que provoca en la cadena de valor del sector. Mostrar y reflexionar críticamente sobre los nudos problemáticos de tales transformaciones permiten reflexionar sobre un proceso en curso cuyo carácter inacabado reclama prudencia a la hora de postular aseveraciones concluyentes.

Este trabajo es de carácter crítico, es decir que no está guiado por la decisión de celebrar los cambios tecnológicos con uso de IA, cuya vasta extensión de campos de aplicación y efectos incluye tanto aspectos positivos como negativos. Pero el abordaje crítico es necesario por dos motivos principales: el primero es de carácter epistemológico, toda vez que la construcción de conocimientos necesita someter a los procesos, objetos y sujetos a la crítica acerca de sus lógicas, procedimientos y finalidades como estrategia para comprender mejor su funcionamiento; el segundo es porque los enunciados sobre las tecnologías de IA son hoy una burbuja de consignas repetidas en textos, encuentros profesionales y académicos respaldados u organizados por los principales desarrolladores de estas tecnologías que se ocupan, básicamente, de resaltar todas las virtudes (reales o presuntas) de su negocio. En cambio, hay menos circulación de análisis en profundidad que enuncien y elaboren problemas que suscita el desarrollo de aplicaciones y servicios de tecnologías de aprendizaje automático.

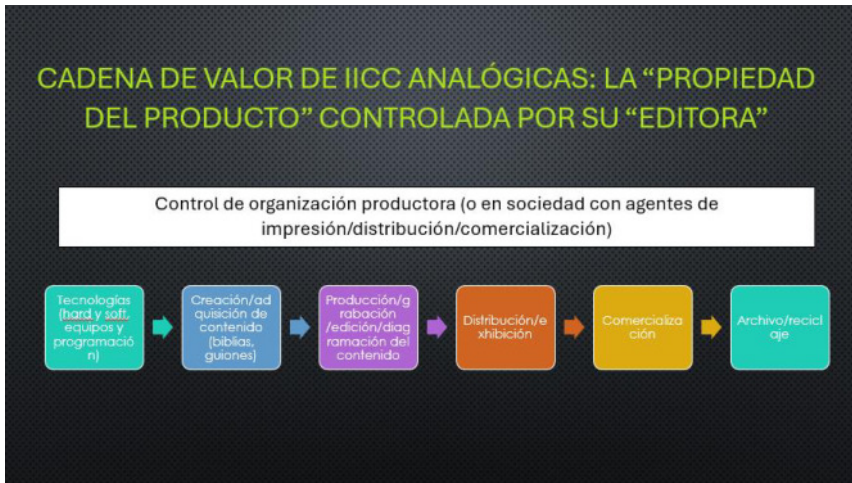
Transformaciones de la cadena de valor en industrias culturales

Sin embargo, más allá del carácter crítico de la perspectiva que se adopte, es ya universalmente aceptado el hecho de que la cadena de producción de valor en las industrias culturales está registrando transformaciones sustantivas con la progresiva introducción de tecnologías de aprendizaje automatizado en los distintos eslabones que la conforman.

La cadena de valor de las industrias culturales en su fase analógica, predigital, organizaba las fases del proceso productivo con el control, al menos desde el momento propiamente creativo en adelante, por parte de la organización que producía y editaba el contenido. El eslabón de la concepción del contenido presidía el proceso organizativo de la cadena de valorización de la cultura industrializada. El contenido era el rey y quien poseía los medios para producirlo, expandía sus dominios sobre el resto de los eslabones.

La estructuración de las industrias culturales con tendencias marcadas de integración vertical y concentración horizontal de los eslabones de la cadena de valor, incluyendo en muchos casos el de la comercialización de los productos y servicios, fue un rasgo clásico del sector. El modelo de las majors hollywoodenses fue un ejemplo típico de la economía de la cultura durante el siglo pasado.

A continuación, se expone un gráfico descriptivo de la cadena de valor de las industrias culturales tradicionales, analógicas, basado en autores como Albarran (2010), Bustamante (2003) y Zallo (1988).



Fuente: elaboración propia en base a Albarran (2010), Bustamante (2003) y Zallo (1988)

El proceso creativo se imponía a la suma de valor que se realizaba en los eslabones dedicados a la grabación, el empaquetado, el archivo, la distribución y la exhibición, que en muchos casos estaban tercerizados y delegados en otros actores sobre los que la organización productora solía ejercer dominio.

La digitalización, como proceso que se insertó crecientemente en la organización de la producción de la cultura industrializada a partir de finales de la década de 1980, fue provocando cambios importantes en la cadena de valor. Con el objetivo de abaratar costos, aumentar la movilidad y flexibilidad de los procesos e incrementar la productividad, muchos procesos fueron automatizados o modificados con la incorporación de tecnologías digitales. Ello derivó, a su vez, en la aparición de nuevos perfiles profesionales que exigen procesos de aprendizaje permanente y nuevas habilidades técnico-creativas; y la difuminación de competencias y saberes entre profesionales antes nítidamente separados, como reflexionaba Bustamante (2003).

La plataformización de los entornos digitales de circulación de contenidos culturales e informativos, propia del fin de la primera década del siglo XXI (Srnicek, 2018 y Van Dijck et al., 2018), profundizaría algunas de las tendencias previas, a la vez que representó un quiebre con otras. El quiebre no se debe sólo a la digitalización de contenidos culturales (que ya venía sucediendo), sino a la transformación de los grupos y empresas que dominan los entornos digitales en grandes plataformas capaces de controlar, desde el eslabón de la distribución (en principio), exhibición y comercialización, todos los contenidos en red. Estas, convertidas en grandes plataformas digitales, impulsaron un proceso de personalización de la distribución de contenidos que activó la segmentación de públicos y consumos (ver Srnicek, 2022) como nunca había sucedido en el pasado de las industrias de la cultura, la información y la comunicación.

Las plataformas con desarrollos de Inteligencia Artificial fueron insertándose en casi todos los eslabones de la cadena productiva de creación de valor en las industrias culturales. A partir de 2010, no queda prácticamente ningún eslabón de esa cadena de suministros que no esté fuertemente intervenido y alterado por las plataformas digitales mayores que son, a su vez, las desarrolladoras más importantes de aplicaciones y servicios de lenguaje y aprendizaje automático.

Con la plataformización de los entornos digitales se transforma la organización de los procesos productivos de las industrias de cultura, información y comunicación. Las grandes plataformas van imponiendo criterios de relevancia editorial, estéticos, formales y también asuntos sobre los que es necesario generar agenda y conversación pública, con su contracara de otras cuestiones que quedan relegadas de sus prioridades. Por la posición que ostentan como agentes económicos con poder significativo de mercado e incluso, en eslabones claves de la distribución (control de aplicaciones y servicios) y comercialización (vía espacios de exhibición e intervención como mayoristas del negocio publicitario digital) que ha sido

calificada como monopólica por fallos judiciales en los Estados Unidos y Europa², inciden de manera directa en la agenda pública.

La evidencia reunida en los países con mayores mercados digitales sobre el desempeño monopólico de Google y Meta es abrumadora. Un exhaustivo informe de la Autoridad de la Competencia del Reino Unido (CMA, 2019), Google generaba en 2020 más del 90% del tráfico de búsquedas (search) y absorbe más del 90% de los ingresos publicitarios de ese segmento. Sus precios para el mercado publicitario son entre un 30 y 40 por ciento más altos que los de Bing (de Microsoft) al comparar términos de búsqueda similares. A su vez, Meta (Facebook e Instagram, que compró en 2012) generó más de la mitad de los ingresos publicitarios en redes sociodigitales. A modo de comparación, su mayor competidor, YouTube (de Google) ganó “sólo” entre el 5 y el 10 por ciento.

La traducción de los cambios a la cadena de valor de las industrias culturales en el contexto de la plataformización muestra cambios estructurales respecto de la secuencia de eslabones productivos de la fase predigital.

A continuación, se se expone un gráfico descriptivo de la cadena de valor de las industrias culturales digitalizadas en la actual etapa de dominio de grandes plataformas:

² Así lo consideró el juez del Distrito de Columbia (Washington) Amit Mehta en agosto de 2024 en su veredicto sobre la demanda del Departamento de Justicia de EEUU contra Google por abuso de su posición dominante en los servicios de búsqueda. El fallo se encuentra disponible en este vínculo:
<https://fingfx.thomsonreuters.com/gfx/legaldocs/gdpzmaxjxvw/United%20States%20v%20Google%2020240805.pdf>



Fuente: elaboración propia

En la nueva cadena de valor, las organizaciones productoras de contenidos, si bien siguen teniendo peso relativo (y variable, según cada caso) en el eslabón de la creación de contenidos, van perdiéndolo de modo creciente con la intervención de las herramientas de IA generativa. Lo que ya han perdido, completamente, es el control sobre el resto de los eslabones del proceso productivo. En esos otros eslabones es donde se gestionan las transacciones que devienen, luego, en beneficios y alimentan así la economía de la cultura y la información: subida a plataformas, distribución, exhibición, comercialización, archivo, almacenamiento y clasificación, es decir, sobre el banco de datos.

Este último eslabón remite a las bases de entrenamiento que son la fuente de operaciones de las tecnologías de Inteligencia Artificial. El eslabón de la extracción, el procesamiento, la clasificación y organización de perfiles, es fundamental para la programación automatizada de datos, lo que conduce a su vez a nuevas aristas de una economía que nunca dejó de anhelar predecir conductas del mercado de consumidores, pero que careció, hasta ahora, de la información (los datos personales) y la capacidad tecnológica (organizativa, logística) de establecer patrones de comportamiento y la probabilidad de componer tendencias tanto a escala masiva como personalizada.

El desplazamiento del control de quienes detentaban control sobre el eslabón de la producción de contenidos hacia quienes ejercen dominio sobre el resto de los eslabones de la cadena de valor es un signo de la época. Esa tendencia se combina con la pérdida de control dentro del propio eslabón de producción de contenidos por la introducción de tecnologías de IA generativa.

A su vez, la transferencia de ese control desde las empresas que producían el contenido hacia las plataformas tecnológicas se expresa en el conflicto escenificado en muchos reclamos de las industrias culturales tradicionales para hacer valer los derechos de autor y propiedad intelectual en el ciclo productivo del sector. Esta disputa que tuvo repercusión con la huelga de guionistas de Hollywood, conducida por su sindicato en 2023 y, en paralelo, ofrece batallas en sede judicial entre empresas históricamente dedicadas a la producción cultural versus las empresas tecnológicas dedicadas al desarrollo de sistemas de IA.

Los cambios registrados en la cadena de valor multiplican efectos. A la hora de listar algunos que abren problemas cuya resolución futura es un desafío, y dado que los beneficios y mejoras en términos de productividad con IA son constantemente difundidos por las propias desarrolladoras de las tecnologías, es importante destacar la falta de transparencia sobre los datos e informaciones que posibilitan el funcionamiento de servicios de aplicaciones y servicios de IA. Este aspecto, al que el Reglamento Europeo sobre Inteligencia Artificial (Parlamento Europeo, 2024) dedica varios artículos y una propuesta política de gestión, contagia de opacidad el proceso de aplicación y desarrollo de los servicios generados por las tecnologías de IA.

Las zonas problemáticas de la reorganización productiva

La falta de transparencia y de integridad de datos no es un accidente, sino una decisión. Con el empleo de las IA generativas queda claro: en marzo de 2024 la periodista Joanna Stern, de The Wall Street Journal, le preguntó a la responsable de tecnología de OpenAI (Chief Technology Officer), Mira Murati, sobre los datos disponibles públicamente utilizados para entrenar sus sistemas de IA, en particular Sora³. Su respuesta fue que no lo tenía claro. Ante la repregunta, Murati añadió que no estaba segura acerca de qué fuentes de entrenamiento estaban usando.

Esa declaración, guiada por la máxima que anima muchos desarrollos tecnológicos que usan datos personales y públicos que reza que “es mejor pedir perdón antes que pedir permiso”, es importante leerla en relación al “giro probabilístico” que Ortíz Freuler (2023) identifica en los desarrollos de aprendizaje automatizado, que optan por presentar resultados en base a la probabilidad de que, según sus fuentes de entrenamiento, una situación se presente, proyectando con esa probabilidad una ilusión de realidad de que los hechos presentados como probables se concreten.

Como el cálculo probabilístico depende precisamente de los datos de entrenamiento de los sistemas de IA; el hecho de desconocer (o decir públicamente

³ Fragmento de la entrevista difundido en Twitter (X) por Stern:
<https://x.com/JoannaStern/status/1768306032466428291>

que se desconoce, como Murati de OpenAI) la fuente de esos datos puede, como es lógico, conducir a resultados muy problemáticos. Costa apunta que los datos nunca están “dados”, pues “son resultado de “cuidadosos procedimientos de registro, identificación, representación y selección, a través de los cuales nos volvemos inteligibles” (2021: 33), es decir predecibles a los ojos de la programación algorítmica de las IA.

Esto conduce directamente al vector sensible de la falta de transparencia de los desarrollos que están revolucionando nada menos que la concepción de contenidos en las industrias culturales, es decir, su fase creativa.

Es irónico que la opacidad y la falta de integridad de los datos sean dos rasgos característicos de los sistemas de IA, porque en pleno apogeo de tecnologías que realizan métricas sobre cada uno de los detalles del proceso productivo de las industrias culturales, de modo capilar, la posibilidad técnica de efectuar esa medición es acompañada por un esfuerzo desmedido para que su resultado sea inaccesible e insondable incluso por parte de quienes participan de forma activa del proceso productivo.

En la dinámica productiva de la producción audiovisual, por ejemplo, la falta de transparencia se constata en los contratos que suscriben las grandes plataformas Over The Top (OTT) con productoras de diferentes países para realizar películas y series. Esos contratos privan a las productoras que realizan los contenidos del conocimiento acerca del desempeño de las series o películas que produjeron a demanda de las OTT. Es decir, no pueden evaluar el resultado de su propia creación cultural, pues todos los indicadores sobre la circulación de la misma son capturados por las OTT contratantes.

El clásico debate sobre la distinción entre trabajo creativo y no creativo que surcó la historia de las industrias culturales (ver Zallo, 1988) reclama sus fueros como nunca en esta etapa, ya que permite iluminar analíticamente la distinción acerca de cómo operan las herramientas y desarrollos de Inteligencia Artificial en los eslabones más creativos, que mayor valor original añaden -o añadían- al proceso de concepción de productos y servicios de la cultura.

Si bien la automatización de los procesos productivos le arrebató originalidad a la creación, al mismo tiempo las tecnologías de aprendizaje generativo ofrecen elementos novedosos que son percibidos como una ampliación de capacidades por los propios trabajadores del campo cultural, sobre todo en la concepción de textos (de ficción o no ficción) y de música.

En efecto, puede decirse, casi en términos frankfurtianos, que veían en la industria cultural (enunciada en singular por Adorno y Horkheimer⁴) como un mecanismo de

⁴ Ver la discusión al respecto que sostuvieron Mattelart y Piemme (1982)

estandarización, que orientar la producción cultural a la satisfacción de la probabilística programada en algoritmos inaudibles, uniformiza y serializa aún más los productos y servicios de la cultura, erosionando la labor intelectual original. Este es un punto que afecta la etapa más singular que está en el ADN de la producción de contenidos, transformándola en vicaria de lo que, se supone, es más probable que funcione con mayor éxito en determinado mercado.

Pero, como contracara, la IA brinda en la fase creativa una peculiar reparación hacia los artistas. Los trabajadores culturales -notablemente en el caso de la creación musical y de textos- que en la era industrial de la producción contenidos habían sido desposeídos de la propiedad de los medios técnicos de producción (Marx, 1971 y Zallo, 1988), descubren en aplicaciones y servicios de IA generativa, y en su ubicuidad, la posibilidad de recuperar una parte del terreno perdido hace dos siglos cuando el artesanado cultural se industrializó. La subsunción del trabajo al capital, que tenía en la propiedad de los medios de producción una variable fuerte de anclaje, merece analizarse a la luz de los cambios de las tecnologías de IA.

Con limitaciones evidentes por cuanto la inflexibilidad de los equipos de trabajo automatizado depende de decisiones de las plataformas proveedoras de esas aplicaciones y servicios, la fase creativa puede manipular sus instrumentos de forma flexible prescindiendo a la vez de la participación de las industrias culturales en la “sala de máquinas” de la creación cultural.

La intermediación tecnológica, no obstante, contiene su propia pedagogía y sus reglas opacas, como ya se analizó, pero habilita el acceso de los creativos a las herramientas de trabajo. Las tecnologías de IA generativa inauguran una pedagogía novedosa la concepción y edición de contenidos con criterios de relevancia propios. Estos criterios de relevancia, que históricamente estuvieron sujetos a la relación y a las tensiones entre artistas e industria, terminan subordinándose a la imposición de las grandes plataformas digitales, que condicionan la adopción de sus propios patrones de qué es relevante o accesorio para asegurar la sobrevivencia de los contenidos elaborados por las industrias culturales en los eslabones controlados por ellas.

La medida de éxito de los eslabones de circulación (distribución, exhibición, comercialización) se materializa en una suerte de scoring. Este scoring es selectivo porque las plataformas que son distribuidoras, exhibidoras, comercializadoras y recicladoras de los datos sobre usos, pero no muestran el universo de datos que extraen sobre la circulación social efectiva de los productos y servicios digitales. Entonces, al carecer de una representación de ese universo de datos, el énfasis en la métrica y en el scoring es necesariamente sesgado. Ningún actor que no sea la propia plataforma posee la información más elemental ni, consecuentemente, capacidad como para poder discutir e intervenir proactivamente sobre lo que esas métricas presuntamente representan o sintetizan. Debe confiar en ellas como auténticos actos de fe. Es parte de la religión del universo digital.

Este es un problema importante en relación con los derechos de autoría y propiedad intelectual (donde, nuevamente, los datos de circulación de una obra son inauditable para sus creadores y productores), además de condicionar el proceso creativo de producción de contenidos, que queda subordinado a una lógica de opacidad.

Así se organiza un proceso donde se produce una apropiación de facto de las fuentes de cultura, de conocimiento y de información por parte de grandes desarrolladores de sistemas de IA que complementa la apropiación exclusiva de renta, de patentamiento de resultados de la combinación y explotación de esas fuentes de datos que, en muchos casos, son fuentes públicas en su origen.

No existen mecanismos verificables de auditoría técnica, o públicamente accesibles, sobre el almacenamiento estadístico y sobre los motores de procesamiento de datos de las tecnologías de IA. Este problema es contemplado y regulado por la norma legal europea sobre IA que entró en vigor en agosto de 2024. El reglamento de IA de la Unión Europea, no obstante, ha sido criticado en este aspecto puesto que deposita parte de la responsabilidad de realización de esta auditoría en los propios desarrolladores de sistemas, herramientas y tecnologías de aprendizaje automatizado. Una suerte de autorregulación sobre el control de riesgos, incluso en algunos casos donde la clasificación europea tipifica sistemas con riesgos altos e inaceptables.

La ausencia de evaluación de riesgos afecta, en el caso de los sectores dedicados a la producción de información y las noticias (lo que involucra sobre todo, pero no únicamente, al funcionamiento de los medios de comunicación tradicionales), ya que puede conducir a la difusión de contenidos falsos, operaciones de desinformación, proliferación de deepfakes, con una probabilística que es sesgada porque se desconoce cuál es su base de entrenamiento y, por consiguiente, no se sabe cómo es el proceso que conduce a que sus conclusiones sean plausibles -o probables- que no por ello son verdaderas ni verificables.

La racionalidad técnica que guía los desarrollos de IA es calificada como “amoral” por Chomsky et al. (2023), puesto que proporciona un revestimiento técnico a dilemas que son culturales, políticos y morales:

a pesar de todo el pensamiento y el lenguaje aparentemente sofisticados, la indiferencia moral fruto de la falta de inteligencia. Aquí, el ChatGPT demuestra algo parecido a la banalidad del mal: plagio, apatía y omisión. Resume los argumentos estándar de la materia mediante una especie de superauto completado, se niega a tomar partido en nada, alega no solo ignorancia sino falta de inteligencia y, en última instancia, ofrece una defensa de “solo cumplía órdenes”, trasladando la responsabilidad a sus creadores. En resumen, el ChatGPT y sus hermanos son constitutivamente

incapaces de equilibrar la creatividad con la responsabilidad”
(Chomsky et al., 2023)

Tercerizar discusiones y decisiones que son políticas y morales (propiedad de datos, de conocimientos, de contenidos laboriosamente construidos, por ejemplo) en sistemas tecnológicos de aprendizaje automatizado con bases de entrenamiento cuyo origen y lógicas de actualización se desconocen, implica una delegación de la responsabilidad por estos procedimientos y, por lo tanto, a un tipo de racionalidad que escamotea su lógica política, su propuesta cultural y su fundamento moral.

Puede argumentarse que la detección de problemas inherentes a la actual ola de innovación tecnológica con IA, y su análisis, es irrelevante frente a la magnitud de sus efectos en el incremento de la productividad. La afectación a derechos humanos (protección de datos personales, acceso a la cultura y al conocimiento, autoría, expresión, entre ellos) puede considerarse una suerte de “daño colateral” del avance tecnológico. Esta es una opción cuya base moral escapa a los objetivos del presente artículo.

No obstante, reconocer la forma en la que operan los sistemas de inteligencia artificial, que desestabiliza los procesos previos de creación y la generación de conocimientos al jerarquizar lo probable y no lo verdadero en el proceso de toma de decisiones, tiene valor estratégico en todos los campos de actividad. Es el caso del uso de IA en el control de flujos migratorios, o en la aplicación de IA en el patrullaje con el objetivo de “«predecir futuros delitos» utilizando «algoritmos de aprendizaje automático» y «crear perfiles de sospechosos”, como reza la Resolución 710/24 del Ministerio de Seguridad del gobierno argentino (2024), temas que están prohibidos en la regulación europea. Lo que ensaya el gobierno argentino en la aplicación de IA es calificado por la Unión Europea como «riesgo inaceptable» y está prohibido o severamente limitado en su ley, debido a la cantidad de casos “falsos positivos” (casos de predicción errados) que las tecnologías de IA ya hay producido en cuestiones sensibles que afectan los derechos humanos⁵.

En el campo cultural, los sistemas de IA pueden colaborar en la comprensión de cierta naturaleza sistémica de comportamientos, de tendencias estilísticas y de géneros que forman parte de la producción cultural y que no necesariamente se corresponden con una contribución original (sea ésta personal o grupal) al proceso creativo. En este aspecto, sí, la introducción de herramientas de IA presenta un atributo que colabora en la comprensión de una parte del proceso creativo, alterando la lógica del remixado que han descripto autores como Lessig (1998) y Kellner (1998).

⁵ el autor del artículo realizó un texto de divulgación comparando aspectos de ambas normas para Revista Acción en agosto de 2024, cuando ambas entraron en vigencia, disponible acá: <https://accion.coop/opinion/regulacion-europea-patrullaje-argentino/>

Concentración

La estructura del sector de desarrolladores y comercializadores de aplicaciones y servicios de IA generativa es fuertemente concentrada. La caracterización del sector y de sus tendencias monopolistas han sido señaladas por diferentes estudios (van Dijck et al., 2019; Srnicek, 2022).

Las mismas empresas y grupos tecnológicos que firmaron una sentida advertencia y solicitaron una moratoria en los avances frenéticos de herramientas de IA en marzo de 2023⁶, un año después muestran nuevos productos con los que disputan el liderazgo del mercado.

Como señala Srnicek (2022), Amazon, Microsoft y Google se han convertido en tres de los principales desarrolladores de infraestructuras y servicios de IA. Además de aprovechar sus enormes cantidades de datos ya extraídos, almacenados y procesados en las últimas décadas, estas tres grandes corporaciones tecnológicas se han equipado con el conocimiento técnico necesario mediante la atracción de expertos en IA, la adquisición de empresas emergentes de IA (por ejemplo, Google/Deepmind) y el surgimiento de amplias asociaciones comerciales como las de Microsoft y OpenAI, subraya Luitse (2024).

Sus productos y servicios son fruto del entrenamiento de modelos y gigantescas bases de datos cuyos acopio, apropiación y procesamiento demandan altas inversiones a una escala que no está al alcance de cualquier organización. Jarovsky (2024) constata que las empresas pequeñas y medianas, aisladamente, carecen del poder como para desarrollar sistemas de similares características a las de las big tech. Estas incorporan herramientas de IA en cada uno de sus servicios. Jarovsky cita a un ejecutivo de Google respecto de que “las IA harán el trabajo preliminar” en lugar de los usuarios (2024). Ahora bien, ese “trabajo preliminar” es, en esencia, trabajo intelectual, pues demanda habilidades para discriminar qué es relevante y qué es accesorio en cada campo de actividad humana.

Todo lo que ocurre en los entornos virtuales, en todos los dispositivos (privados - como los teléfonos celulares- y públicos -como las cámaras de seguridad en el espacio urbano-), sirve como base de datos para el entrenamiento de los sistemas de IA. El cruce entre datos personales y públicos, por un lado, y el desarrollo de herramientas de IA por el otro, requiere enormes capacidades de extracción, almacenamiento, procesamiento y reciclado. En la economía de escala, esas

⁶ La solicitada está disponible en este enlace: <https://futureoflife.org/open-letter/pause-giant-ai-experiments/>

capacidades están concentradas en pocos actores corporativos en un mercado de alcance global.

Una característica de los desarrollos de IA que diluye las consideraciones sobre la concentración estructural del sector es su accesibilidad y usabilidad. Su diseminación en campos como las industrias culturales, el transporte, el despacho de alimentos o las búsquedas y elaboración de contenidos en el sistema educativo suele ser invocada para hablar de modo hiperbólico de una presunta “democratización” de herramientas y aplicaciones de IA. En efecto, muchas se han masificado velozmente en los últimos tiempos. La confusión entre masificación de tecnologías y democratización es muy extendida, como bien documentó el Informe MacBride (UNESCO, 1980) hace más de cuatro décadas.

La masificación de aplicaciones y servicios de IA es facilitada por el desarrollo de complementos y plugins (Torrijos, 2023). En muchos casos, son las características del complemento las que generan la aceptación del usuario y su domesticación dentro del mercado de IA, en un proceso de mercantilización capilar. Los usuarios retienen el nombre de la marca del complemento, porque es el servicio final que utilizan.

A modo de conclusión

La aceleración de desarrollos de IA generativa desafía la capacidad de diagnóstico e identificación de variables centrales de los avances tecnológicos en los vastos campos de actividad humana en los que se aplican productos y servicios. En el caso de las industrias culturales, los impactos del aprendizaje automatizado son múltiples, movilizan la reestructuración integral de los procesos productivos, determinan el cambio de funciones de muchos de los agentes que protagonizan esos procesos y se representan claramente en la modificación de la cadena de valor del sector.

Los nudos problemáticos de las transformaciones propulsadas por la aplicación de tecnologías de IA en las industrias culturales incluyen cambios en el control de la cadena productiva y de la mayoría de sus eslabones, con acento especial en el de la producción de contenidos, donde reside históricamente la sustancia de la intervención creativa. La transferencia del poder de decisión de las empresas dedicadas a la producción industrial de la cultura hacia los conglomerados dueños de las grandes plataformas digitales es una de las transformaciones más significativas en la estructuración de las industrias culturales.

El trabajo intelectual original sufre también importantes modificaciones en la tensión clásica de subordinación de artistas o trabajadores culturales a las organizaciones empresariales dueñas de los medios de producción. Dada la ubicuidad de los servicios y aplicaciones de IA, su diseminación impulsa nuevos

vínculos entre los creativos y sus instrumentos de trabajo, ahora con la mediación de proveedores de tecnologías que reformulan la relación entre industria y trabajo en el campo cultural.

Claro que las nuevas mediaciones tecnológicas en la “sala de máquinas” de la creación cultural no son neutrales ni sus efectos son asépticos. La falta de transparencia, la nueva pedagogía respecto de un sistema de valores que se presume técnico (y es amoral) pero, a la vez, impone criterios de relevancia y medidas de éxito por scoring que son inauditables, merecen apuntarse como rasgos inherentes a las nuevas reglas de juego de la producción cultural con IA.

La concentración de las empresas y grupos tecnológicos que desarrollan infraestructuras y servicios de IA, mayor incluso que la estructuración concentrada inherente a la evolución de las industrias culturales predigitales, tiene a su vez consecuencias que comprometen derechos como la protección de datos personales, la privacidad, el acceso a la cultura y al conocimiento, autoría y propiedad intelectual, entre otros.

En su libro Atlas de Inteligencia Artificial, su autora, Kate Crawford, sostiene que la IA “no es artificial ni inteligente. Más bien existe de forma corpórea, como algo material, hecho de recursos naturales, combustible, mano de obra, infraestructuras, logística, historias y clasificaciones” (2023). La concentración de la estructura de propiedad del sector, que demanda inversiones de capital y capacidades de operación a gran escala, se combina con la absorción de datos privados y públicos, su almacenamiento, procesamiento y comercialización, procesos que dependen -argumenta la investigadora- de un vasto conjunto de estructuras políticas y sociales. “En ese sentido, la IA es un certificado de poder”, sostiene Crawford.

Las herramientas de IA funcionan como un oráculo. El dueño del oráculo tendrá mayor poder sobre las ideas y conocimiento de circulación masiva. Parte de estos rasgos de concentración no son nuevos: son inherentes a todas las industrias de información, cultura y comunicación. Todos los niveles de funcionamiento de Internet siempre estuvieron concentrados. Lo que es nuevo es la capacidad, vía IA, para controlar ideas y conocimientos. Por un lado, porque hay un “trabajo preliminar” de filtrado, selección y elaboración de probabilidades que descansa en la objetivación del trabajo vivo en los programas tecnológicos, y por otro lado, porque la toma de decisiones y el poder de agencia de las personas es recortado por ese trabajo preliminar y por el control monopolista de los sistemas y herramientas de IA.

Bibliografía

- Adorno, T. (1967). “La industria cultural”, en Morin, Edgar y Theodor Adorno, *La industria cultural*, Galerna, Buenos Aires, p. 7-20.
- Albarran, A. (2010). *The media economy*, Routledge, New York. Capítulo 2, “Theories and approaches used to examine the media economy”, p. 19-34.
- Bustamante, E. (2003). “Televisión digital: globalización de procesos muy nacionales”, en Bustamante, Enrique (coord), *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*, Gedisa, Barcelona, p. 167-206.
- Chomsky, N.; Roberts, I. Y Watumull, J. (2023). “La falsa promesa del ChatGPT”, en *Palabra Pública*, Universidad de Chile, Santiago. Disponible en <https://palabrapublica.uchile.cl/la-falsa-promesa-del-chatgpt/>
- Competition and Markets Authority (CMA) (2019), *Online platforms and digital advertising market study*, disponible en <https://www.gov.uk/cma-cases/online-platforms-and-digital-advertising-market-study#final-report>
- Costa, F. (2021), *Tecnoceno*, Taurus, Buenos Aires.
- Crawford, K. (2023), *Atlas de Inteligencia Artificial. Poder, política y costos planetarios*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Jarovsky, L. (2024), “A new information age is born”, *Luiza's Newsletter #106*, disponible en <https://www.luizasnewsletter.com/p/a-new-information-age-is-born>
- Kellner, D. (1998), “Vencer la línea divisoria: estudios culturales y economía política”, en Ferguson, Marjorie y Peter Golding (eds.) *Economía política y estudios culturales*, Bosch, Barcelona, p. 185-212.
- Lessig, L. (1998), *Las leyes del ciberespacio*”, conferencia Taiwan Net '98, mimeo, Taipei, publicado en <http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/audiencias-y-nuevos-medios/ciberesp.htm>
- Liu, Y. y Song, P. (2022), “Creating Sustainable Cultural Industries: The Perspective of Artificial Intelligence and Global Value Chain”, *Journal of*

Environmental and Public Health, ID 6768388, <https://doi.org/10.1155/2022/6768388>

Luitse, D. (2024), “Platform power in AI: The evolution of cloud infrastructures in the political economy of artificial intelligence”, *Internet Policy Review*, 13(2). Disponible en <https://doi.org/10.14763/2024.2.1768>

Marx, K. (1971), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* (1857- 1858), Buenos Aires, Siglo XXI.

Mattelart, A. y Piemme, J.M. (1982), “Las industrias culturales: génesis de una idea”, en VVAA, *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 62-75.

Ministerio de Seguridad de la República Argentina (2024), Resolución 710/24 (RESOL-2024-710-APN-MSG), disponible en el Boletín Oficial <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/311381/20240729>

Ortiz Freuler, J. (2023), “Cuando los DDHH se convierten en un juego de lotería impulsado por la IA”, *Inter Press Service*, disponible en <https://ipsnoticias.net/2023/07/cuando-los-ddhh-se-convierten-en-un-juego-de-loteria-impulsado-por-la-ia/>

Parlamento Europeo (2024), Reglamento de Inteligencia Artificial, disponible en https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-9-2024-0138_ES.pdf

Srnicek, N. (2022), “Data, compute, labour”, en M. Graham & F. Ferrari (eds.), *Digital work in the planetary market* (pp. 241-261). MIT Press. Disponible en <https://doi.org/10.7551/mitpress/13835.003.0019>

Srnicek, N. (2018), *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Torrijos, C. (2023), “Orilla A, orilla B: Sobre cómo las tribus del lenguaje natural y formal firmaron la paz”, *Revista Telos* n°123, Fundación Telefónica, Madrid. Disponible en <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos-123-autora-invitada-carmen-torrijos-orilla-a-orilla-b/>

UNESCO (1980), *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica y UNESCO, México, 508 p.

- van Dijck, J.; Nieborg, D.; & Poell, T. (2019), “Reframing platform power”, *Internet Policy Review*, 8(2). Disponible en <https://doi.org/10.14763/2019.2.1414>
- van Dijck, J.; Poell, T. y de Wall, M. (2018), *The Platform Society: Public Values in a Connective World*, Oxford University Press, New York.
- Zallo, R. (1988), *Economía de la comunicación y la cultura*, Akal, Madrid, 207 p.

Inteligencia artificial generativa en la producción y el trabajo audiovisual: consideraciones sobre el diseño de políticas regulatorias

Generative artificial intelligence in audiovisual production and work: considerations on the design of regulatory policies

Victoria Albornoz Saroff

Doctoranda en Ciencias Sociales (UNQ-CONICET), Magíster en Industrias Culturales (UNQ); Diplomada en Gestión Cultural (UBA); Licenciada en teatro (UNC). Dirige el proyecto “Desafíos político-normativos frente a procesos de digitalización en el ámbito productivo y laboral del sector audiovisual”. Programa UMET Investiga. Integra el Centro de investigación ICEP-UNQ y el PICT Flexibilidad del trabajo audiovisual en la era digital”, dirigido por María Bulloni. Es docente en grado de las materias Sector audiovisual y Estadísticas y sistemas de información cultural (UMET) y del curso de posgrado Perspectivas de género en las industrias culturales (UNQ). Argentina.
valbornozsaroff@gmail.com

Fecha de Recepción: 12/08/2024 - Fecha de aprobación: 12 /09/2024

Cómo citar: Albornoz Saroff, V. (2024). Inteligencia artificial generativa en la producción y el trabajo audiovisual: consideraciones sobre el diseño de políticas regulatorias. *Revista Argentina de Comunicación* 12(15), 32-55.



Resumen

Este artículo propone explorar desde un enfoque cualitativo el impacto de la utilización de modelos generativos de inteligencia artificial y sus efectos en la producción nacional audiovisual orientada a plataformas a partir de la perspectiva de las entidades empleadoras y laborales. Su diseño metodológico consiste en un relevamiento de información documental sustantiva, la delimitación del universo para la realización de un análisis de caso y la elaboración de entrevistas semi-estructuradas en profundidad.

Los resultados obtenidos, fruto de un estudio en desarrollo, arrojan implicancias ambivalentes: la irrupción de estas tecnologías acelera tendencias que se encontraban en progreso y a su vez, modifica el paradigma de la creación de contenidos audiovisuales. El sector local brega por mejoras en las condiciones de competitividad para la industria, sin la cual no es posible desarrollar innovación tecnológica. Pondera el debate parlamentario y el fortalecimiento de la negociación colectiva para enfrentar la reconfiguración de un mundo laboral donde la dirección que puedan adoptar dichas transformaciones aún no ha sido determinada.

Palabras clave: inteligencia artificial generativa; producción audiovisual; trabajo

Abstract

This article proposes to explore from a qualitative approach the impact of the use of generative models of artificial intelligence and its effects on national audiovisual production oriented to platforms from the perspective of employer and labor entities. Its methodological design consists of a survey of substantive documentary information, the delimitation of the universe for carrying out a case analysis and the preparation of in-depth semi structured interviews.

The results obtained, progress outcome research, show ambivalent implications: the emergence of these technologies accelerates trends that were in progress and, in turn, modifies the paradigm of the creation of audiovisual content. The local sector strives for improvements in the competitiveness conditions for the industry, without which it is not possible to develop technological innovation. It considers the parliamentary debate and the strengthening of collective bargaining to face the reconfiguration of a world of work where the direction that these transformations may take has not yet been determined.

Keywords: audiovisual production; generative artificial intelligence; job

Introducción

La utilización de modelos generativos de inteligencia artificial en diversos ámbitos de la interacción social representa un debate de relevancia tan creciente como su uso, dado la baja barrera de acceso que ofrecen las herramientas de aplicación de estas tecnologías. Pese a la trascendencia de la temática, la literatura sobre sus efectos y los posibles ejes de intervención para las distintas actividades en general, y a las pertenecientes al ámbito de la cultura y la comunicación en particular, es escasa.

Distintas investigaciones referidas al impacto de la inteligencia artificial en el mundo laboral advierten el reemplazo del trabajo humano y la creación de nuevos puestos con altas exigencias en capacidades vinculadas al manejo de programación informática (Eloundou *et.al.*, 2023; Acemoglu & Rastrepo, 2022). Surgen cuestionamientos acerca de ciertas afirmaciones que profesan el incremento de la demanda laboral con la incorporación de estas tecnologías, ya que los conocimientos requeridos necesitan de niveles de alta capacitación. Un estudio de Gmyrek *et.al.* (2023) donde utilizan el modelo GPT-4 para estimar las potenciales consecuencias en el empleo a nivel global y por grupo de ingresos de los países, señala que el impacto más importante de la tecnología es mejorar el trabajo, automatizando algunas tareas dentro de una ocupación en lugar de automatizar completamente las ocupaciones. Sin embargo, estos resultados varían según el nivel de ingreso de cada país: en aquellos de bajos ingresos solo el 0,4 por ciento del empleo total está potencialmente expuesto a efectos de automatización, mientras que en los países de altos ingresos esta proporción aumenta al 5,5 por ciento. A su vez, la incorporación de estas tecnologías implica desarrollo de infraestructura, lo que dificultará la posibilidad de uso en países de bajos ingresos y probablemente aumentará la brecha de productividad entre regiones. Esto arroja un panorama poco alentador para la región argentina que según datos del Banco Mundial de 2023 la economía expresa una contracción anual del 1.6 por ciento principalmente debido a los persistentes desequilibrios macroeconómicos y la fuerte sequía que disminuyó la producción agrícola. En cuanto a estimaciones, el informe “El futuro del trabajo”, publicado en abril de 2023 por el Foro Económico Mundial, indica para la Argentina que alrededor del 22% de los empleos podrán

resultar afectados por el avance de la inteligencia artificial y entre los trabajos potencialmente automatizados se encuentran actividades como la creación digital de música, diseño gráfico y la realización de guiones (Landscape, 2023).

Vernicelli (2023), especialista en regulación, señala que Argentina ha experimentado novedades desde el año 2019 mediante la creación de informes, la elaboración de recomendaciones en el plano internacional y nacional así como en la creación de un Centro para el Desarrollo de la Inteligencia Artificial, (CAMIA). Sin embargo, la regulación de la tecnología en general y de la inteligencia artificial, en particular, todavía se encuentra en un estado embrionario.

Respecto del ámbito específico de este estudio, se toma como punto de partida las contribuciones de Carboni & Marino (2024), quienes ofrecen un panorama donde actualizan hasta el año 2022 la evolución del mercado local en plataformas. El estudio indica un incremento de ficciones seriadas y, en menor medida, películas a partir de asociaciones entre productoras locales y empresas de origen extranjero como EEUU, España, entre otros, a la par que la producción de ficción disminuye en las empresas locales “tradicionales” como señales de televisión abierta y paga. En materia normativa, advierten sobre la existencia de un marco regulatorio desarticulado que no contempla el proceso de convergencia ni cuenta con alcances sobre los eslabones de la producción de las OTT (over the top, por sus siglas en inglés).

Estos movimientos crean tensiones y complejidades hacia los colectivos de trabajo técnico incorporados a la producción de series en plataformas caracterizadas en la línea de investigación de Bulloni (2024). La autora da seguimiento a la vida de un conflicto sobre condiciones laborales desde sus inicios hasta la llegada de un acuerdo paritario. Observa que la conflictividad inicialmente se vinculó a la pérdida de poder adquisitivo en un contexto inflacionario elevado y luego también escaló hacia demandas por modalidades flexibles respecto de lo establecido en el convenio colectivo de trabajo. La implementación de esas condiciones afectó modalidades contractuales, la organización de la jornada, la conformación de equipos y de las categorías laborales, encuadrando a ciertas actividades en los niveles salariales más bajos.

Interesa destacar entre sus hallazgos, que la discusión por el reencuadramiento de las categorías involucró esfuerzos no solo por parte del accionar sindical sino también demandó la participación de las asociaciones profesionales que aglutinan a la actividad técnica. Estos aspectos novedosos forman parte de los desafíos de las

entidades laborales locales y serán considerados en el desarrollo de los apartados posteriores en complementariedad con la perspectiva del derecho laboral (Grisolia, 2022; Recalde, 2017).

Este artículo procura explorar las implicancias locales de la implementación de la Inteligencia Artificial Generativa, en adelante IAG, en actividades de la producción audiovisual de contenidos orientados a plataformas OTT y su relación con políticas regulatorias.

De manera específica propone: i) identificar percepciones y experiencias de las entidades que conforman la industria local en relación a la organización de la producción y el trabajo; ii) enmarcar los desafíos que se plantean en su contexto; iii) conocer y describir los instrumentos y propuestas en danza para la adopción de estas transformaciones.

Con referencia al Diseño de la muestra y el procedimiento realizado para este trabajo, entre septiembre y octubre de 2023 se realizaron consultas preliminares a referentes de entidades empresariales, sindicales, autorales, profesionales del sector audiovisual y se realizaron cuatro entrevistas semi-estructuradas.

Se entrevistó a una persona que representa a una entidad gremial del sector empleador, a un abogado corporativo que ejerce una representación en la negociación colectiva a empresas de telecomunicaciones que incluye a plataformas internacionales y a tres representantes sindicales que forman parte de comisiones directivas.

La elaboración de los resultados se realizó a partir de la revisión de bibliografía clave y en complementariedad con documentos y proyectos de ley sectoriales, - incluidos los acuerdos paritarios que regulan el uso de la IAG en actividades de guionistas, artistas e intérpretes-, informes económicos, normativas e investigaciones propias que se encuentran en curso.

Contexto

El arribo de las empresas de plataformas audiovisuales hacia finales de la última década del siglo XXI impulsa un proceso de modificación de la industria local y su tradicional modelo de negocios. La actividad que hasta hace poco tiempo se encontraba mayormente subvencionada y regulada por el Estado ha sido permeada cada vez más por la inversión privada, principalmente de origen estadounidense (González, 2022). La fuente de financiamiento de fomento público al sector

proviene de un impuesto a la facturación de las señales satelitales y de televisión abierta y paga, y un porcentaje de las entradas por la exhibición de contenidos en salas de cine y el alquiler de productos físicos. Dado el desplazamiento del consumo audiovisual hacia otro tipo de pantallas personales, este esquema recaudatorio se ve limitado de manera significativa.

La fisonomía de la producción de contenidos orientada a plataformas se compone por unidades económicas locales que tienen una escala media, pequeña o micro (mipymes), las cuales se organizaron gremialmente en cámaras a comienzo de la década de 1990. Sin embargo, según las fuentes consultadas, en la actualidad, muchas de las empresas emergentes se encuentran por fuera de estas organizaciones: las que desarrollan videojuegos y tecnologías inmersivas –quienes adoptan estrategias colectivas formando asociaciones del tercer sector más no así de manera económica- y streamers (realizadores de transmisiones en directo), quienes no tienen una articulación supra organizacional pero son consideradas en este grupo porque representan unidades económicas que contratan personal técnico, producción, locutores, periodistas, autores literarios, entre otras actividades. En el grupo empleador también operan empresas de plataforma de origen extranjero como Amazon Prime y Youtube, entre otras, pero se destacan estas compañías dado que poseen ventajas competitivas por desarrollar sus propias unidades de inteligencia artificial.

También se encuentran las plataformas de origen nacional. Un informe sectorial elaborado por la Sociedad Argentina de Gestión de Actores Intérpretes (SAGAI) en 2023 actualiza el mapa de plataformas locales cuyo modelo de negocios proviene de señales de cable o satelital como DirectTv Go, Flow y Telecentro Play y también el surgimiento de empresas de actividades económicas que no pertenecen originalmente a la producción audiovisual, como el caso de Mercado Libre, nativa del comercio electrónico, y la petrolera Axion. Todas estas actividades son contempladas en el régimen de Promoción a la Economía del Conocimiento mediante la Ley 27.506 impulsada por el Poder Ejecutivo en el año 2019. A través de la misma se promueven incentivos fiscales en la carga tributaria, aportes patronales, e impuestos a las ganancias. En el año 2020 a través de esta normativa se pudo incorporar mejoras fiscales para empresas que capaciten y empleen a grupos de personas como mujeres, travestis, transexuales y transgénero.

Por su parte, la rama obrera cuenta con sindicatos nucleados gremialmente desde hace más de cincuenta años. Uno de estos casos es ARGENTORES, cuya comisión

directiva asumió en el año 2023 la representación gremial al obtener la inscripción como sindicato.

La Multisectorial por el Trabajo, la Ficción y la Industria Audiovisual Nacional-integrada por productoras, distribuidoras, sindicatos, asociaciones profesionales y autoristas, presentó un documento en el año 2021 a través del cual reclamaron que las plataformas extranjeras se constituyan en el territorio nacional; se cumplan las cuotas de pantalla para contenidos nacionales en medios locales -establecidas en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y en la ley de Cine- y solicitaron el establecimiento de cuotas para plataformas así como gravámenes para plataformas con segmentaciones entre nacionales y extranjeras-.

En esta presentación esta Multisectorial también propuso que se profundicen las políticas de fomento a la producción federal; la adecuación de la excepcionalidad a la Ley de Régimen de la Propiedad Intelectual N° 11.723 y la debida compensación para autores e intérpretes¹.

Tiempo antes, el robustecimiento de la agenda de políticas de género entre las entidades del sector dio paso a un camino de articulación que confluyó en la denominada Ley de Equidad de Género en los Servicios de Comunicación 27.635, en pos de promover la igualdad de oportunidades laborales y trato no discriminatorio. La normativa resultó aprobada en el año 2021 y fue reglamentada dos años más tarde.

En el año 2022 las organizaciones del sector junto con representantes de la Cámara de Diputados presentaron tres proyectos que obtuvieron estado parlamentario: el reencuadramiento de la actividad de plataformas dentro de los servicios de comunicación audiovisual; la conformación de un fondo de fomento a la actividad audiovisual federal; y la creación de una caja salarial complementaria para períodos de trabajo eventual y discontinuo.

¹La ley del Actor establece en su capítulo II Contrato de Trabajo, artículo 8 que “en ningún caso podrá entenderse como incluido en la remuneración convenida los derechos de propiedad intelectual” y el Decreto 1914/2006 reconoce la representación por la explotación de derechos intelectuales a la Sociedad Argentina de Gestión de Actores Intérpretes. El resto de las actividades del audiovisual que cuentan con el reconocimiento de estos derechos son: autores musicales, guionistas y directores de cine. De estas, únicamente cuentan con representación sindical las personas músicas con estabilidad laboral y recientemente, autores-guionistas.

En el año 2022 un quinto proyecto consiguió ser sancionado por las dos cámaras del Congreso nacional, dando origen a la ley 27.432 que estableció la prórroga por 50 años de las asignaciones específicas que reciben las instituciones públicas de cultura y comunicación. Dicha medida fue valorada positivamente, aunque también calificada por algunos de sus protagonistas como “defensiva” (DEISICA, 2023) por tratarse de una disposición que preserva lo ya consolidado.

Parte de este relevamiento, incluye la participación local en un conflicto sectorial a escala global que tuvo entre sus motivaciones fundacionales la regulación de la IAG.

El 14 de julio de 2023 desde la división de Artes, Medios de Comunicación y Entretenimiento de la Unión Global de Sindicatos organizaron manifestaciones en diferentes regiones del mundo en solidaridad con la huelga de Actores de Cine-Federación Estadounidense de Artistas de Radio y Televisión (SAG-AFTRA, por sus siglas en inglés) y el Sindicato de Guionistas de Estados Unidos (WGA, por sus siglas en inglés). La medida de fuerza tuvo origen en el reclamo por mejores condiciones laborales y salariales, teniendo entre sus demandas una mejor distribución de los beneficios económicos y el reconocimiento de derechos inmateriales fruto del trabajo en producciones para la creación de contenidos video a demanda y la regulación de la IAG.

En la ciudad de Buenos Aires, las entidades sindicales del sector audiovisual local sumaron su apoyo a la lucha de sus pares norteamericanos realizando una manifestación en la sede de Netflix Argentina. Tras meses de huelga, en septiembre de 2023 las entidades empresarias y obreras obtuvieron un acuerdo donde por primera vez se reguló la utilización de la IAG.

Perspectiva empresarial

El testimonio que sigue pertenece a una persona informante que ejerce la representación de una entidad empleadora local. Ante la consulta sobre las expectativas respecto de la aplicación de IAG opina que “el sector necesita adaptarse, capacitarse para entender y poder aprovechar sus alcances”.

En relación a los potenciales beneficios, tiene expectativas sobre la reducción de costos para producción. En cuanto a la aplicación de IAG en contenidos, cuenta que se viene incorporando fundamentalmente en programas de entretenimiento que involucran juegos de adivinanzas mediante creaciones de personajes sintéticos y de piezas musicales, y de manera más incipiente, en la realización de guiones para

experimentar opciones y probar ideas para crear historias. Sin embargo, expresa incertidumbre ya que se trata de cambios muy recientes.

En relación a la especificidad de la producción audiovisual local orientada a plataformas, realiza una evaluación y señala distinciones entre el vínculo con agentes locales y extranjeros.

Los proyectos para compañías internacionales cuentan con volúmenes de mayor presupuesto respecto de la producción local y se trata principalmente de empresas norteamericanas que se mueven con estándares y contratos propios de su país que demandan contrato de seguros y auditorías sobre costos de producción.

El entrevistado considera que en Argentina el trabajo se orienta principalmente a empresas de televisión y le parece que, si bien “la televisión como medio sigue siendo importante, está en baja”.

Por otra parte, analiza que los requerimientos al momento de producir resultan más simples puesto que basta con presentar proyectos con sus presupuestos y el contenido (piloto, en la jerga audiovisual). En general, los contenidos son sometidos al escrutinio de las audiencias y de acuerdo a la recepción, en plazos no mayores a tres meses se determina si la propuesta continúa o finaliza. “En el mercado se compete no solo entre colegas, sino entre países. Los contenidos nacionales son reconocidos internacionalmente y poseen un estándar de calidad, pero no alcanza con eso”, describe.

Respecto a las políticas del sector, el entrevistado representante de una entidad empleadora de Argentina opina: “La ley de Economía del Conocimiento es buena. También hubo un

cash rebate (medidas de devolución de dinero) que se paró, pero sería bueno que se siga sosteniendo”.

Una de las principales preocupaciones que manifiesta es la posibilidad de obtener mejores condiciones de competitividad en Argentina. En este sentido observa que en países como Colombia se impulsan políticas nacionales y distritales de incentivo económico y de devolución de dinero (cash rebate) e impuestos (task rebate).

También menciona que Uruguay implementa una devolución de dinero muy agresivo que permite que le devuelvan al productor un gran porcentaje de la inversión y, además, no cobran IVA.

En este sentido explica que esta política impositiva influye en que gran parte de las producciones argentinas se filmen en Uruguay. “Vos tenés ejecutivos en Miami que toman las decisiones y miran a Uruguay o dicen: ‘Bueno, hay una historia argentina que está buena pero andá, cruzá el charco y hacela en Uruguay. Me llevo a los actores. Hay que llevarse de acá al equipo principal, los directores de fotografía, el vestuario, de los lugares principales. Te llevás 10, 12 puestos y todo el resto para abajo son locales. Y lo hacés y funciona”, describe.

La persona informante aclara que, si bien en Argentina al sector exportador se le devuelve el IVA, el tiempo que demora hace que se devalúe el dinero.

Dentro de las entidades también están las productoras que prestan servicios de equipamiento tecnológico para la creación de contenidos audiovisuales. Se trata de un grupo minoritario respecto de las que producen obras audiovisuales - integradas por “puro recurso humano, todo cerebro”, describe el informante clave.

Las empresas tecnológicas son las que tienen los “fierros”: cámaras, switcher (conmutador que sirve para interconectar equipos), artefactos de iluminación y sonido. Entre los puntos de mayor complejidad, el principal diagnóstico es que Argentina está quedándose atrás en la tecnología. A modo de ejemplo, el informante comenta: “Tenemos que cambiar el switcher cada dos o tres años porque tienen un montón de funciones que no se pueden hacer y que en Europa se hacen. Vos ves que en un canal estadounidense tienen eso y después la gente lo quiere ver acá, pero no lo pueden hacer porque no tienen ese switcher”.

El entrevistado expresa que la dificultad de renovar equipamiento comienza con el hecho de que no pueden importar al dólar oficial. Con respecto a las políticas de empleo, opina que resulta necesario actualizar los convenios colectivos para generar trabajo.

El siguiente testimonio pertenece a un abogado corporativo de empresas de tecnologías y de telecomunicaciones que incluye una plataforma audiovisual extranjera. Además, participa de la negociación con sindicatos. Desde el punto de vista de la utilización de la tecnología para impulsar la productividad, su diagnóstico es que nuestro país atraviesa un retraso con respecto a la media mundial.

Con respecto a la producción audiovisual advierte: “Invertir en IA sigue siendo caro en Argentina, sobre todo teniendo en cuenta que, hablando a valores internacionales, tenés empleo muy devaluado. Argentina ha perdido el flujo de lo

que es el esquema internacional de producción audiovisual. Sacando EEUU, te diría que los principales productores audiovisuales del mundo occidental son Canadá, España y, en otro escalón, México, Colombia, Brasil. Hoy nadie trae una inversión a Argentina, hay cosas chiquitas, pero con los condicionamientos que hay las compañías prefieren ir a Colombia, donde hay incentivos fiscales, un régimen laboral mucho más amigable al inversor, usan castellano neutro y no tienen tanto acento como nosotros.”, detalla.

La persona informante agrega que en el presente Argentina también tiene muchos problemas vinculados a la Propiedad Intelectual que incide en que las empresas multinacionales se cuiden de traer cuestiones de innovación.

Ante la consulta por la aplicación de IA en procesos productivos, señala: “He visto IAG aplicada a algunos procesos, para control de tráfico de paquetes de información en la red² en empresas de telecomunicaciones. También en softwares para empresas de medios de comunicación que los están utilizando para notas sencillas, informes del tiempo, horóscopo, ese tipo de cosas. Pero todavía no veo una masividad. No tenemos un proceso en el cual Argentina está adaptando los guiones de una ficción porque no se está produciendo ficción.”

En su testimonio, el entrevistado explica que la producción de programas televisivos de entretenimiento como el “Cantando”, o el “Bailando” hacen innecesario la implementación de IAG en la creación de guiones porque no los hay.

Ante este panorama el informante consultado considera que se ralentiza la aplicación de la nueva tecnología, con excepción de los medios de empresas de internet que pueden estar usando IAG para la paquetización de información que se envía a un satélite.

El entrevistado considera que Argentina cuenta con ventajas en tanto hay buenos profesionales, un buen nivel de idioma inglés, un uso horario que acompaña y salarios en dólares bajos. “Casi que no necesitarías incentivos fiscales. El problema que tenés es que la barrera de entrada al capital es enorme. Nadie invierte en la industria audiovisual, que te diría más que invertir es apostar, si no puede retirar después su ganancia”, opina.

El entrevistado analiza que en Argentina a las empresas les lleva uno o dos años formar a un profesional para exportar servicios de software o programación de IA.

² Utilizados en seguridad para sistemas informáticos.

“Empezás a exportar. Esas exportaciones que hacés como empresa y vendés afuera, te las liquidan a un tipo de cambio al 50% de su valor. Vos le pagás a ese chico o esa chica que hace el trabajo un salario en pesos que surge de tu rentabilidad tomada en dólares al 50% de su valor. Ese mismo chico trabajando para una plataforma extranjera no pasa por el sistema del comercio exterior de la Argentina, cobra directamente en dólares, no paga impuestos en el país. ¿Qué decisión termina tomando ese joven? Se va de la empresa y empieza a trabajar para el exterior. Con lo cual para la empresa es una despauperización enorme. Todo el proceso de formación termina alimentando un competidor externo que no paga impuestos. Entonces la distorsión que genera el mercado de cambios por el modo en que está regulado hace muy difícil que puedas trabajar en estas condiciones”, explica.

Ante este panorama, las empresas suelen recurrir a distintas alternativas como la apertura de subsidiarias afuera del país. “En Argentina debe haber un 30, 40% de exportaciones de todos estos profesionales que no son declaradas, que se abrieron una sociedad fuera del país y cobran afuera. Y parece que no, pero eso debe ser 3 mil, 4 mil millones de dólares por año.”, detalla el informante clave.

Perspectiva sindical local

Distintas fuentes consultadas respecto de la aplicación de la IAG por parte de trabajadores, traen a colación su uso en procesos de creación de obras que pertenecen a actividades que tienen un mayor grado de autonomía como la dirección de arte o la escritura de guiones –fundamentalmente en fases de experimentación- y en la elaboración de productos para pruebas destinados a conseguir financiamiento. Esto reemplaza procesos que, en el caso de prototipos de escenografías u objetos, implicaban anteriormente la utilización de programas de edición digital.

Una primera cuestión que advierten es que la implementación de la IAG impacta de manera heterogénea.

A modo de ejemplo, una de las personas informantes grafica que las actividades pertenecientes a las ramas técnicas de quienes operan y dirigen la cámara tiene posibilidad de ser reemplazado por IAG según el género audiovisual. Por ejemplo, puede ser utilizado en formatos televisivos en donde el ámbito de trabajo (estudio de grabación) es más controlado y estandarizado.

En cambio, parece más difícil utilizar la IAG para la producción de ficción ya que requieren de la toma de decisión humana y de sus capacidades creativas.

La opinión de esta persona es que la posibilidad de que una IAG reemplace el trabajo humano es menor.

Por otra parte, estas personas no perciben que la adopción de la IAG en el ámbito de la industria audiovisual local –tanto por parte de trabajadores como de las empresas- se esté convirtiendo en una práctica de manera generalizada.

Estrategias para enfrentar las transformaciones

Al proponer profundizar en las estrategias y herramientas para enfrentar las transformaciones que podría generar la implementación de las IAG, una de las personas entrevistadas expresa: “Si la regulan los gobiernos me parece fantástico. Pero tenemos que regularla los trabajadores desde los convenios colectivos. Esto es algo nuevo y no sabemos cómo va a evolucionar.”

Basándose en experiencias anteriores, cuenta: “Nosotros hemos ido acompañando estos cambios y pensábamos que el impacto en el trabajo iba a ser terrible. Después en la práctica resultó que es cierto que algunas funciones desaparecieron pero aparecieron nuevas. El problema fue que la gente que no pudo readaptarse a las nuevas tareas quedó en el camino”.

Respecto a los límites y desafíos que enfrenta el sector a nivel local, la persona entrevistada señala: “Nosotros vivimos en un país con una crisis de deuda y restricciones a las importaciones. A nuestro sector siempre le llevó unos años que lleguen acá esas tecnologías pero últimamente se ralentizó ese tema. En el caso de EEUU son sindicatos muy grandes. Ellos están bancando un paro con el aporte que las primeras figuras están poniendo para la huelga. Nosotros también somos grandes, pero eso es algo que no podríamos hacer.”

El informante expresa que la experiencia de este país va a ser una guía para manejarse cuando llegue a Argentina. “Por eso estamos afiliados a un sindicato global donde tenemos dentro un sector para la comunicación y el entretenimiento y eso nos permite tener información sobre lo que se nos va a venir y empezar a mirar cómo vamos a enfrentar ese tipo de cuestiones acá en Argentina. Es muy importante el rol que juegan los sindicatos. Necesitamos una buena negociación colectiva donde el Estado tiene que ayudar en un diálogo donde cada uno diga lo que tiene que decir, una parte con la otra y tratar de buscar el bien común”, analiza.

Experiencia sindical extranjera

El conflicto que se desarrolló en Estados Unidos y tuvo como resultado la primera regulación laboral para el uso de las IAG implicó medidas de fuerza que se extendieron durante meses. Trabajadores de guión sostuvieron una huelga general de 148 días, y artistas de medios e intérpretes actorales lo hicieron durante 118 días. En septiembre de 2023, las representaciones sindicales y la Alianza de productores de cine y televisión -la parte empleadora de la negociación colectiva que representa a los principales estudios y servidores de streaming norteamericanos como Disney, Amazon Prime, Netflix, HBO, entre otras-, firmaron el acuerdo paritario. En esa negociación se trató por separado y de manera prioritaria aspectos sobre condiciones laborales y distributivas en el trabajo para la producción de contenidos de video a demanda, ampliando de manera significativa contribuciones a la seguridad social y los salarios provenientes de producciones de alto presupuesto -incluidos derechos residuales (derechos intelectuales); cláusulas sobre transparencia de datos en streaming, sujeta a confidencialidad, en el que las compañías deberán proporcionarle a cada entidad gremial la cantidad de horas transmitidas tanto a nivel nacional como internacional.

El sector de guionistas consiguió mejoras en el reconocimiento de créditos (el tipo de participación que tuvo un autor/a en una producción audiovisual) y la estructura salarial, y SAG-AFRA incorporó convencionalmente medidas para contrarrestar mecanismos de discriminación hacia minoridades, personas con discapacidad y diversidades étnicas, como también especificaciones sustantivas contra la violencia laboral por razones de género, el acoso e instrucciones específicas para reportar violaciones.

En el acuerdo alcanzado se estableció que: ni la IA “tradicional” ni la IAG son una persona ni un escritor.

Por su parte, la negociación de SAG-AFRA, dispone que un intérprete sintético es un activo creado digitalmente y no es una réplica digital.

En todos los casos se debe obtener el consentimiento de la persona trabajadora. Las reuniones pueden incluir discusiones para mitigar la utilización de datos sesgados que puedan resultar discriminatorios. Los contratos deberán contar con información clara y conspicua, consensuada y firmada por la persona trabajadora, en un documento por separado.

En lo que respecta a la regulación específica de la IAG, empresas y sindicatos acordaron el compromiso de mantener reuniones semestrales a solicitud de las entidades gremiales, sujeto a los acuerdos de confidencialidad para discutir y revisar el uso de las IAG.

Las partes reconocen que las definiciones de esta tecnología varían, pero acuerdan que el término IAG se refiere a un subconjunto de inteligencia artificial que aprende patrones a partir de datos y produce contenido basado en esos modelos, y puede emplear métodos algorítmicos.

Discusión

Aplicación de la IAG en el sector audiovisual local

El uso de la IAG en la producción audiovisual en Argentina es incipiente. No es percibido de manera generalizada sino aislada. Al mismo tiempo, su llegada genera expectativas por el lado del capital en relación con la posibilidad de bajar costos. Tanto por parte de empleadores como de trabajadores se manifiesta la posibilidad de que esto genere pérdida de puestos de trabajo. Las entidades aseguran que no están dadas las condiciones para incorporarlas masivamente. En consonancia con proyecciones del estudio de Landscape (2023), su utilización comienza a tener algunos alcances en actividades vinculadas a la operación y tratamiento de la música y el sonido, y la creación de personajes sintéticos en contenidos de no ficción como la producción de programas, principalmente de entretenimiento.

Algunos proyectos comienzan a utilizar IAG en fases de la escritura literaria de guiones durante el proceso de experimentación, con el objetivo de obtener distintos enfoques sobre una historia. También en parte de los procesos de actividades con mayores niveles de automatización como las que se realizan con programas de edición digital, por ejemplo, en la creación de modelos para elaborar prototipos de diseño escénico.

En base a esta información se advierte que no solo las actividades técnico-creativas que se encuentran más atravesadas por la mediación digital son las que potencialmente pueden estar más propensas a ser incorporadas por la IAG, sino también actividades alcanzadas por el derecho intelectual como la interpretación actoral y la escritura literaria.

El tipo de contenidos de ficción pareciera ser el último bastión en incorporar IAG debido a la cantidad de vicisitudes que se presentan en la construcción de una escena y la complejidad de sus componentes (clima, planos, interacción de personajes, etc.) que resultan más difíciles de controlar que los elementos que se ponen en juego en una transmisión de programas televisivos donde su organización productiva es más estandarizada.

Se identifican las circunstancias económicas como eje de relevancia que conecta directamente con las condiciones de posibilidad de incorporación de IAG en la industria local. Las representaciones de las entidades empleadoras y de trabajadores coinciden en algunos diagnósticos y preocupación por la crisis en consonancia con la contracción del crecimiento económico del país.

Las entidades empresarias locales y extranjeras, indican en varias oportunidades la persistencia de barreras de entrada al mercado muy altas, con costos poco convenientes para producir y un mercado de cambios inestable.

Esto se refleja en limitaciones a la hora de una eventual incorporación de IAG, lo cual las conduce a optar por volverse conservadores a la hora de invertir en la renovación de bienes de capital.

Dado que existe una relación directa entre inversión para el desarrollo de infraestructura y producción, este estancamiento sostenido en el tiempo no conduce a mejorar la posición regional respecto de la incorporación de IAG, como menciona Gmyrek *et.al.* (2023).

Dentro del eje económico, se encuentra la cuestión del empleo. Los testimonios señalan como objeto de preocupación que la llegada de la IAG posibilitará el reemplazo del trabajo humano y con ello, la disminución de puestos de trabajo. Al mismo tiempo, la situación económica impacta en la pérdida de poder adquisitivo por causa de la depreciación salarial.

Frente a esta situación, la postura entre las entidades empleadoras tiene puntos de coincidencia respecto de la necesidad de formación como una manera de intervenir ante el problema de reducción de empleo.

Desde la perspectiva sindical entienden que las personas que no consigan esa adaptación pueden quedar excluidas y que el camino es regular la utilización de la IAG desde los convenios colectivos.

En el eje regulación, se advierte desde las entidades empresarias la preocupación por las condiciones de competencia que entienden mejorarían si contaran con mayores incentivos fiscales, beneficios tributarios y una política de flexibilización laboral.

A su vez, interesa destacar lo señalado por la entidad extranjera que propone aprovechar el tiempo para que el Estado, las cámaras y los sindicatos discutan de manera consultiva el modo en que se adoptará socialmente una transición para incorporar IAG, en acuerdo con Gmyrek *et.al.* (2023), no esperar a abordar estas transformaciones de manera retroactiva.

En tanto las entidades sindicales, generan estrategias de articulación entre las actividades laborales del sector, buscando ampliar los temas de agenda, como en el caso de la incorporación de políticas de género y diversidad, y también incrementar su base de consenso hacia el resto de las entidades, sumando a una parte de las empresas empleadoras a partir de experiencias como la elaboración de propuestas legislativas a través de proyectos y leyes. Esta perspectiva de integración también contiene experiencias internacionales de solidaridad con sindicatos en instituciones supranacionales como la Uni Global Union.

Frente a las transformaciones tecnológicas, una lectura sobre la reconfiguración del sector

La situación actual posibilita el avance de las lógicas económicas de las plataformas extranjeras y modifican las relaciones de los agentes locales. En consonancia con lo señalado por Carboni & Marino (2024) respecto de las tendencias del mercado audiovisual, la persona entrevistada en representación de entidades empleadoras locales opina que, si bien la producción de contenidos para señales y canales de televisión continúa siendo importante, se encuentra en una tendencia a la baja ya que se encuentran más atraídas por plataformas extranjeras ante los volúmenes de inversión.

La conjunción de inestabilidad económica con normativas flexibles, posibilita el incremento de la deslocalización de la industria audiovisual que se manifiesta tanto en el traslado de los procesos de producción de empresas extranjeras hacia el país -como en el caso de las plataformas extranjeras que operan en Argentina- y también en la transferencia de actividades que realizan las empresas nacionales hacia países extranjeros.

La deslocalización de producciones audiovisuales en el exterior representa una pérdida económica en materia de creación de puestos de trabajo –directos e indirectos- y menor ingreso de divisas al país.

El avance de estas lógicas se traduce en una dispersión de las entidades gremiales, tanto las empleadoras como las laborales. Por el lado de las empresas, la matriz económica y normativa posibilita el surgimiento de jugadores de peso provenientes de actividades que no se encuadran en la producción audiovisual. En este mapa también aparecen entidades que realizan contenidos en streaming.

Si bien, existen experiencias recientes por parte de las representaciones sindicales para regularizar las actividades de los canales de streaming como el caso documentado por Bulloni (2024), estos emergentes son quienes se encuentran menos organizados y tienen mayores grados de desprotección para enfrentar vínculos abusivos por parte de las plataformas.

En general, estas experiencias dependen de las empresas extranjeras para el desarrollo de las etapas productivas de distribución y monetización de sus contenidos debido a que sus relaciones se rigen por la política de la empresa foránea y no por el derecho internacional que regula los términos económicos y comerciales entre países.

El mismo modus operandi aplica en el caso de la relación entre trabajadores de actividades alcanzadas por la propiedad intelectual y plataformas extranjeras, pese a que en sus países de origen tienen regulaciones específicas. La ausencia de un marco normativo en el ámbito nacional deviene en una contienda desigual signada por conflictos judiciales en reclamo por el reconocimiento de créditos y compensaciones económicas provenientes de los derechos residuales.

En tanto, el colectivo de trabajadores y sus instituciones de solidaridad también experimentan movimientos en dispersión por la ausencia de controles y la aplicación de mecanismos para que las entidades empleadoras cumplan con el debido registro. La dispersión económica de las empresas que no se encuadran en el sector audiovisual profundiza la proliferación de acuerdos contractuales individuales. El empleo regulado por convenio colectivo es reemplazado en fraude a la ley de contrato de trabajo por lo establecido en el derecho comercial.

El desplazamiento del paradigma de trabajadores protegidos por el de proveedores de servicios opera en detrimento de mecanismos que hacen al funcionamiento de

la actividad como la certificación de libre deuda sindical, condición necesaria para obtener subvenciones públicas para la producción establecida en la Ley de Cine.

Al mismo tiempo, la disminución de la tasa de afiliación impacta en el financiamiento de sus organizaciones sindicales y erosiona el sistema solidario de seguridad social y previsional.

El modelo sindical argentino abarca a trabajadores de la misma actividad estén o no afiliadas y el reconocimiento de la discontinuidad en buena parte de las labores que cuentan con convenios colectivos específicos -como las ramas técnicas, actores e intérpretes- vuelve a estos grupos destinatarios de otros derechos como el acceso a la jubilación, la salud, y otros específicos según la actividad, entre otras cuestiones.

Apuntes sobre el hito en la regulación laboral de la IAG en actividades del audiovisual norteamericano

La incorporación de la experiencia norteamericana introduce un antecedente sobre la regulación en la implementación de la IAG por parte de las entidades sindicales.

Se destaca que fruto de la negociación por este conflicto, las entidades fijaron en acuerdo paritario una cláusula donde establecen reuniones periódicas para revisar y discutir futuras controversias a solicitud de las organizaciones sindicales. De este modo se inaugura un esquema de negociación novedoso que responde a la incertidumbre que genera la implementación de esta tecnología en el mundo del trabajo.

Otra novedad fundacional representa que las partes interesadas hayan establecido de manera expresa que la IAG no es una persona. Ello indica que una creación sintética o un producto creado con IAG no puede ser objeto destinatario de los derechos que sí le corresponden a una persona humana. Tampoco pueden ser beneficiarias las empresas que explotan obras a partir del uso de la IAG. Esta definición como principio, refuerza lo consolidado en las bases del derecho de autor que establece la titularidad y protección de obras creadas por personas humanas y en el derecho laboral que entiende al trabajo como una actividad que realiza de manera intransferible una persona humana a cambio de un salario.

Implica un límite a una forma de expropiación intelectual producto del trabajo que contienen los bienes culturales, de la que hasta entonces solo se beneficiaban las empresas desarrolladoras y las que adquirirían estos servicios.

En otro orden, consensuar de manera convenida la preservación de las fuentes de trabajo mediante cláusulas que prohíban el reemplazo de la IAG por trabajadores humanos es imprescindible para evitar el advenimiento de problemas mayores frente a la amenaza de la pérdida de puestos de trabajo tan presente en las agendas de los sindicatos.

Dada la importancia que tiene para sociedades con modelos de modelos de organización donde los derechos sociales se desprenden del trabajo: ingresos, la seguridad económica, cobertura previsional y de salud, licencias pagas, entre otros, este paso es importante para mantener en funcionamiento estructuras como la norteamericana o la argentina.

Establecer de común acuerdo que el trabajo mediado por la implementación de IAG debe ser especificado en un documento por separado, con el consentimiento del trabajador o trabajadora, mejora la transparencia de la información necesaria para prestar consentimiento y distribuir el control al colectivo de trabajadores.

La actualización normativa que se desarrolló en este proceso enmarcó en la discusión paritaria avances significativos respecto del abordaje de la violencia, discriminación y el acoso laboral con perspectiva de género y diversidad.

Si bien no es posible transpolar la resolución de disputas en contextos geopolíticos tan disímiles como el de Argentina y el de Estados Unidos, esta experiencia representa una afectación social a derechos colectivos y la creación de nuevos derechos, amplificando los ejes de la discusión paritaria en el ámbito laboral audiovisual.

El instrumento de negociación colectiva también implica contemplar medidas que acompañan los procesos de desarrollo de la industria y establece los alcances que cada parte interesada tiene respecto de la dirección de las políticas de innovación tecnológica, en este caso. Es relevante no perder de vista los antecedentes locales respecto de la regulación social del trabajo en la esfera local. Los avances documentados en el estudio de Bulloni (2024) que definieron como salida del conflicto el reencuadramiento de las actividades que debido a la irrupción de las lógicas de organización del trabajo de las plataformas se encontraban desacopladas, posibilitó actualizar esa realidad. Fundamentalmente representa un

proceso de construcción de respuestas ante los desafíos que plantea el nuevo escenario tecnológico. Este tipo de experiencias abre nuevos espacios de diálogo social y sitúa condiciones de posibilidad.

Conclusión

A la luz de los resultados encontrados, la aplicación de IAG en la producción audiovisual local se encuentra en ciernes y no se advierten experiencias que pudieran representar una amenaza en el corto plazo. Asimismo, el modo que el sector comienza a vislumbrar su incorporación no se manifiesta en todas las etapas del proceso creativo sino en una parte de estas, pudiendo simplificar la intervención humana pero dependiendo necesariamente de ella.

Una parte de los factores que limitan el desembarco de la IAG se vincula con el contexto económico y el debilitamiento del flujo de la producción nacional. Las medidas implementadas desde el Poder Ejecutivo no parecieran acompañar las demandas del sector –tanto en el caso de las entidades empleadoras como de trabajadores– para conseguir una posición beneficiosa. En este sentido, alcanzar mejores condiciones productivas se torna estratégico para posibilitar la adopción del nuevo paradigma tecnológico traccionado por la implementación de la IAG.

Es probable que una discusión sobre la regulación de la IAG en el sector audiovisual requiera de la atención de debates postergados o que no alcanzaron madurez, como en el caso de la regulación de las plataformas audiovisuales o cuáles son las estrategias necesarias para alcanzar niveles de capacitación acordes. Encontrar un camino que señale las claves para mejorar el modo de incorporar la IAG al ecosistema local requerirá integrar el punto de vista de las y los actores que lo conforman, el fortalecimiento de la industria local y la amplificación de la protección laboral.

Bibliografía

- Acemoglu, D. & Rastrepo, P. (2022). *Tasks, automation, and the rise in U.S. wage inequality*. *Econometrica*, Vol. 90, No. 5 (September, 2022).
- Bulloni, M. N. (2024). El trabajo en la producción audiovisual en la era de las plataformas. Acomodamientos, tensiones y nuevos desafíos en la

- Argentina de la pospandemia. *Cuestiones de Sociología*, 29(20). La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Banco Mundial. (2024) *Argentina: panorama general*, The World Bank Group, 30 de marzo, 2024.
- Carboni, O., & Marino, S. (2024). La producción y exhibición de contenidos argentinos en las plataformas digitales audiovisuales (2018-2022). *Intersecciones En Comunicación*, 1(18).
- Gmyrek, P., Berg, J. & Bescond, D. (2023) *La IA generativa y los empleos: un análisis global de los efectos potenciales en la cantidad y calidad de los empleos*, 96 Ginebra: OIT
- González, L. (2022) *Importación de servicios audiovisuales en Argentina*. Observatorio Audiovisual INCAA.
- Grisolia, J. A. (2022) *Manual de Derecho Laboral*, Ciudad de Buenos Aires: Abeledo Perrot.
- Eloundou, T., Manning, S., Mishkin, P. & Rock, D. (2023) *GPTs are GPTs: An Early Look at the Labor Market Impact Potential of Large Language Models*. OpenAI, Open Research, University of Pennsylvania.
- Landscape, (2023) *Future of jobs Report. Insigh report 2023*. World Economic Forum (may 2023).
- SATSAID. (14 de junio de 2023) *El Satsaid participó en la movilización a Netflix Argentina en solidaridad con los trabajadores de WGA*. satsaid.com.ar
- Vernicelli, A. (2023) *Las inteligencias artificiales y sus regulaciones*, Revista del cuerpo de abogados y abogadas del Estado, 9, (23). Buenos Aires
- SAGAFTRA (2023) *Memorandum of agreement Summary*. sagaftra.org
- WFA (2023) *Memorandum of agreement for the 2023 WGA Theatrical and Television basic agreement*. wga.org
- Ley 27.570 Ley de promoción a la economía del conocimiento, publicada el 26 de octubre de 2020, Boletín Oficial. Argentina
- Proyecto de ley en comunicación audiovisual en plataformas digitales N° 3951 D 2022 (2022), hcdn.gob.ar
- Proyecto Fomento a la actividad audiovisual: N° 5535 D 2022 (2022), hcdn.gob.ar

Proyecto ley de creación de caja complementaria para trabajadoras y trabajadores del audiovisual N°: 6684 D 2022 (2022), hcdn.gob.ar

Ley 27.432. Ley Prórroga de las asignaciones específicas, publicada el 27 de octubre de 2022 en Boletín Oficial. Argentina

El caso "Boti" y la plataformización de la ciudad de Buenos Aires.

The "Boti" case and the platformization of the city of Buenos Aires.

Juan Manuel Funes

Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; becario UBACyT y maestrando en Comunicación y Cultura (UBA) y docente de la materia Investigación en Comunicación de la carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA), cátedra Gassmann.

Correo electrónico: jmfunes23@gmail.com

Fecha de Recepción: 27/05/2024 - Fecha de aprobación: 30/08/2024

Cómo citar: Funes, J. (2024). El caso "boti" y la plataformización de la ciudad de Buenos Aires. *Revista Argentina de Comunicación* 12(15), 56-81.



Resumen

El crecimiento exponencial en la capacidad de generación, recolección y procesamiento de datos que permitieron las tecnologías de comunicación hacia fines del siglo pasado y el modo en que mutó el capitalismo desde mediados de la década del setenta con la hegemonía del neoliberalismo, produjo una serie de cambios en un conjunto de perspectivas del urbanismo que hoy convergen en las denominadas *smart cities*. Esta forma de gobierno urbano puede pensarse como la coagulación de dos aspectos: por un lado, de un proceso extenso en el tiempo – iniciado con la ciudad moderna– en el que se tomó a la ciudad como espacio primero de circulación, más adelante como ciudad “informacional” y finalmente como plataforma de procesamiento de datos; por otro, como una forma de gobierno urbano propia de la Sociedad de la Información, impulsada sobre la base de la convergencia. En las siguientes páginas se repasarán brevemente estos modelos de ciudad para luego detenerse en las *smart cities* como “plataformización de la ciudad”, y finalmente se analizará el caso de la Ciudad de Buenos Aires y en particular del chatbot “Boti”, con el objetivo de reflexionar sobre el rol de las empresas de plataformas –en particular Meta, Alphabet-Google y Microsoft– en la aplicación de las políticas públicas que forman parte de este modo de gobierno urbano.

Palabras clave: Smart City - Plataformas - Ciudad - Comunicación - Neoliberalismo

Abstract

The exponential growth in the capacity for data generation, collection, and processing enabled by communication technologies towards the end of the last century, coupled with the way capitalism shifted since the mid-seventies with the hegemony of neoliberalism, has brought about a series of changes in a set of urbanism perspectives that now converge in what are called smart cities. This form of urban governance can be understood as the culmination of two aspects: on one hand, an extensive process over time – beginning with the modern city – where the city was first regarded as a space for circulation, later as an "informational" city, and finally as a data processing platform; on the other hand, as a form of urban governance specific to the Information Society, driven by convergence. In the following pages, these city models will be briefly reviewed before delving into smart cities as the "platformization of the city," and finally, the case of Buenos Aires City and particularly the chatbot "Boti" will be analyzed, aiming to reflect on the role of platform companies – notably Meta, Alphabet-Google, and Microsoft – in the implementation of public policies that are part of this mode of urban governance.

Keywords: Smart City; Platforms; City; Communication; Neoliberalism

Introducción

Las novedades tecnológicas, los usos y prácticas sociales asociadas a las mismas, las transformaciones económicas y políticas que implican, son aristas de procesos complejos, sedimentados a lo largo de los años. En la idea de *smart city* –una propuesta de gobierno urbano basado en la tecnología de plataformas– convergen dos procesos: por un lado, un imaginario del espacio urbano basado en la idea de circulación y movimiento surgido con la ciudad moderna; por otro, el derrotero de la Sociedad de la Información, primero como utopía y después como realidad materializada en las tecnologías de información y comunicación hacia fines del siglo XX. En el presente trabajo se buscará reflexionar sobre una política pública del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el chatbot denominado Boti, como caso paradigmático de las propuestas vinculadas a las *smart cities*. ¿Cuál es el rol del Estado y de las empresas de plataformas en este escenario?; ¿qué grado de agencia tiene cada actor para la aplicación de políticas de este tipo?; ¿cuáles son las consecuencias políticas de estas iniciativas?; ¿qué relación se establece entre la tecnología y la política en este proceso?

Estas son algunas de las preguntas disparadoras de las siguientes páginas. El recorrido que se propone está dividido en tres partes: en primer lugar, se desarrollarán de manera sucinta las dos corrientes que convergen en las ideas de las *smart cities*, es decir, la ciudad como espacio de circulación y el despliegue histórico de la Sociedad de la Información; en segundo lugar, se esbozará una definición de las *smart cities* y de la plataformización de las ciudades; finalmente se analizará la política pública del “Boti” en la Ciudad de Buenos Aires. El armado de esta estructura argumental tiene que ver con la premisa de que el análisis de los fenómenos actuales o recientes, como lo son las plataformas digitales, debe hacerse con una perspectiva histórica para comprender su espesura. Se retoma así el gesto del historiador inglés Lewis Mumford, quien sostiene que para pensar la evolución de la técnica moderna es necesario detenerse en la idea de que “detrás de todos los grandes inventos materiales del último siglo y medio no había solo un largo desarrollo de la técnica”, sino también “un cambio de mentalidad” (1971: 22). No se trata, así, de explicar y describir simplemente “la existencia de nuevos instrumentos mecánicos”, sino de comprender “la cultura que estaba dispuesta

para utilizarlos y aprovecharse de ellos de manera tan extensa” (1971: 22). Esta propuesta puede ser tomada para pensar la plataformización de la ciudad, el modo en que las nuevas tecnologías digitales sirven de fundamento para la propuesta de gobierno urbano de las *smart cities*.

La preparación urbana: de la circulación a las plataformas

En el libro *Carne y piedra* (1997), Richard Sennet analiza el modo en que las investigaciones de William Harvey sobre la circulación de la sangre y la respiración no sólo incidieron en el orden de la salud pública, sino también en el diseño de ciudades durante el siglo XVIII. Sennet explica que los planificadores urbanos de aquella época, trataban de convertir la ciudad en “un lugar por el que la gente pudiera desplazarse y respirar con libertad, una ciudad con arterias y venas fluidas en las que las personas circularán como saludables corpúsculos sanguíneos” (1997: 274). En base a estos principios, este autor sostiene que la ciudad de la ilustración, tanto a nivel individual como colectivo, se basaba en la idea de la circulación. Se trataba de un paradigma que abarcaba una idea de ciudad y de sociedad, basadas en “una imagen del cuerpo sano en una sociedad sana” (1997: 280). Los planificadores urbanos de entonces, según Sennet, se inspiraron en la mecánica sanguínea para diseñar las ciudades: “pensaban que si el movimiento se bloqueaba en algún punto de la ciudad, el cuerpo colectivo sufría una crisis circulatoria como la que experimenta el cuerpo individual durante un ataque en el que se obtura una arteria” (1997: 283). Las ideas del libre mercado se apoyaron también en esta idea, dado que, también en el siglo XVIII, “relacionaban directamente el flujo del trabajo y el capital en la sociedad con el flujo de la sangre y la energía nerviosa en el cuerpo” (1997: 291). Esta idea de ciudad inauguró un conjunto de perspectivas que presentaban al espacio urbano como un cuerpo o sistema orgánico. Es una idea extraña: se piensa la ciudad como un organismo vivo, como un cuerpo humano, pero dentro de una cosmovisión que tomaba al cuerpo humano como una máquina. De esta forma, la ciudad aparecía como máquina-orgánica. Se trataba de una tendencia que tenía asidero en las metáforas de la sociedad como organismo inauguradas en el siglo XVIII por François Quesnay (1694-1774) y los fisiócratas, retomada en el siglo XIX por Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825) y la “fisiología social”, y luego por Herbert Spencer (1820-1903) con la “sociedad organismo”, tal como repasan Armand y Michele Mattelart en *Historia de las teorías de la comunicación* (1997) para pensar los orígenes del pensamiento sobre los

sistemas de comunicación. Pero si en el siglo XVIII la ciudad era pensada como sistema orgánico, hacia fines del siglo XIX empieza a aparecer la idea de ciudad como sistema artificial. Convergen en esta idea la evocación de la tecnología como elemento central para diseñar las ciudades y la insistencia en el movimiento y la circulación como valor fundamental.

Estas ideas se inscriben dentro de lo que Henri Lefebvre define como “filosofía de la ciudad” o “ideología urbana”: ideas que se proyectan “a través de especulaciones que a menudo se revisten de cientificidad solo por el hecho de incorporar algunos conocimientos reales” (2017: 65). Lefebvre menciona como ejemplo al funcionalismo y advierte que definir la ciudad como “red de circulación y comunicación, como centro de informaciones y decisiones, debe entenderse como una afirmación realizada desde una ideología absoluta” (2017: 65). Para este autor, es un proceso sustentado en una “reducción-extrapolación particularmente arbitraria y peligrosa”, que “se presenta como verdad total, como dogma, utilizando para ello medios terroristas” (2017: 65). En nombre de la ciencia y el rigor científico, agrega, “tal ideología conduce a la imposición de un urbanismo basado en canalizaciones, viales y cálculos” (2017: 65).

Hacia fines de la década de 1980, autores como David Harvey y Manuel Castells profundizaron sobre los lineamientos Lefebvre en un contexto de hegemonía de las políticas de corte neoliberal. Harvey (1989) se detiene precisamente en el proceso de neoliberalización de las ciudades y de la sociedad, mediante la noción de “empresarialismo urbano”. Hace énfasis en el rol de las tecnologías de comunicación dentro de esta perspectiva, y subraya que el empresarialismo urbano “está fuertemente marcado por una lucha sobre la adquisición del control y comando de las funciones de finanzas, de gobierno, recolección y procesamiento de información (incluyendo a los medios)” (1989: 9). Durante esta década la transformación de las ciudades era fundamental para el funcionamiento del capitalismo en su fase neoliberal volcada al mercado financiero. Harvey advierte que los impulsores de estas transformaciones en las urbes buscaban generar espacios de “puro comando y control de funciones, una ciudad informacional, post industrial, en la cual la exportación de servicios (financieros, informacionales, de producción de saberes) se vuelva la base económica de la supervivencia urbana” (1989: 10).

Con una perspectiva similar, Castells (1989) reflexiona sobre los cambios del capitalismo a partir de un nuevo modo de desarrollo informacional y el modo en que

el espacio se vio alterado por este proceso. Se refiere al “surgimiento de un espacio de flujos que domina el espacio de lugares constituidos históricamente en la medida en que la lógica de las organizaciones dominantes se aparta de las restricciones sociales, de las identidades culturales y de las sociedades locales por medio de las tecnologías de la información” (Castells; 1989: 27). Lo que se deriva de esta dinámica es una creciente independencia de la lógica de las organizaciones, que se aleja de las lógicas sociales, una tendencia que caracteriza con la idea weberiana de la burocratización, es decir, “la predominancia de la racionalidad de los medios sobre la racionalidad de los fines” (1989: 170). De esta manera, afirma que la dialéctica entre centralización/descentralización y la creciente tensión entre espacios de flujos puede reflejar “la transformación gradual de los flujos de poder hacia el poder de los flujos” (1989: 171).

El proceso que describe Castells se da en pleno auge de la denominada Sociedad de la Información. Se trata de una noción que, según repone Pablo Manolo Rodríguez (2019), se vincula a la de “sociedad posindustrial”: ambas ideas fueron planteadas a mediados del siglo XX como propuestas de superación de las contradicciones, limitaciones y falencias del capitalismo industrial que empezaron a agudizarse hacia la década del sesenta, pero con raíces más profundas, que calan hasta las perspectivas utópicas vinculadas a la técnica del siglo XIX. “En estas utopías convergían, por un lado, el salto tecnológico en el transporte de signos, materias y personas, y por el otro, las figuras de la red y la circulación como patrones de inteligibilidad de la emergencia de la comunicación como problema práctico y social” (2019: 144), plantea Rodríguez. No es difícil advertir lo emparentada que está esta idea con las premisas de la ciudad moderna articuladas en torno a la circulación y el movimiento como valor central. La figura de la Sociedad de la información, agrega Rodríguez, supone la existencia de una sociedad “cuya existencia está determinada por las tecnologías digitales que utilizan la información como su insumo inmediato” (2019: 144). La idea de una sociedad postindustrial fue macerada con tiempo, mucho antes de que existieran tecnologías que permitieran hacer efectivas aquellas perspectivas. La informática hizo posible concretar esta idea, y sus bases conceptuales –según explica Rodríguez– fueron la cibernética la Teoría General de los Sistemas.

Martín Becerra explica que las profundas transformaciones que se iniciaron en la etapa neoliberal en relación al estado, las nuevas dinámicas económicas, el trabajo, la sociedad y las subjetividades, estuvieron fuertemente apoyadas en los

desarrollos de las tecnologías de información y comunicación. Para este autor, el modelo productivo de la Sociedad de la Información está basado en “la sustitución a gran escala del trabajo humano”, “la centralidad del complejo de la microelectrónica” y la “industria de las telecomunicaciones, en la interdependencia financiera y comercial”, la “deslocalización industrial”, “la consolidación del sector terciario y del empleo precario” y la “promoción del consumo como relación social preponderante” (1999: 141). En este sentido, marca tres ideas-fuerza con las que se presentó la Sociedad de la Información: en primer lugar, “la necesidad de profundizar el proceso de internacionalización de la economía, encaminado a la mejora de la competitividad mundial”; luego, “la presión a los estados para que cedan a las fuerzas de mercado, la gestión y usufructo de los bienes relacionados con las industrias de la información y el entretenimiento, mediante la herramienta de la privatización”; y por último, “el consecuente cambio de legislación llamado ‘desregulación’”, que en rigor trata de “un período de transición entre un tipo de legislación con acento en el carácter público de los servicios de información y comunicaciones, y otra que enfatiza el rol de las fuerzas de mercado y que, por consiguiente, sería atinado calificar como trans regulación” (1999: 142).

La innovación técnica a partir de la cual se concretó este proceso fue la convergencia, que puede definirse de manera elemental como la digitalización de los distintos soportes analógicos de los medios de comunicación, que pasaron al sistema binario. Tal como indica Becerra (2003), si bien fue inicialmente tecnológica, la convergencia “supone impactos en escenarios relacionados con las culturas de producción, las formas de organización, las rutinas de trabajo, los circuitos de distribución y las lógicas de consumo de los bienes y servicios informacionales” (2003: 92). De esta manera, la integración de soportes y la reducción de todos los contenidos al código binario implicó una “febril actividad en materia de fusiones, concentraciones y alianzas entre actores industriales” (2003: 93).

Dentro de las industrias involucradas en el desarrollo de la Sociedad de la Información y transformadas por el proceso de la convergencia, la más relevante para el presente trabajo es la industria informática, dedicada a la “programación, procesamiento, transmisión y almacenamiento de datos dirigido a grandes firmas y a usuarios individuales (software) Ordenadores personales y grandes terminales (hardware)” (Becerra; 2003: 101). Con el correr del siglo XXI, la centralidad de los

datos se volvió cada vez más relevante: es la base del modelo de plataformas, que cada vez abarca más espacios de la vida social.

La crisis económica de 2008 produjo una aceleración de esta tendencia y puso, tal como sostiene Nick Srnicek (2018), a la extracción y procesamiento de datos como materia prima central del capitalismo. El nuevo modelo de negocios, las plataformas, son “infraestructuras digitales que permiten que dos o más grupos interactúen”, que “se posicionan como intermediarias que reúnen a diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores, distribuidores e incluso objetos físicos” (Srnicek; 2018: 45). Jose Van Dijck define a las plataformas como una “arquitectura programable diseñada para organizar las interacciones entre los usuarios” (2016: 2). El funcionamiento de estas tecnologías se basa en recoger automáticamente y procesar grandes cantidades de datos de los contenidos y usuarios: “los dispositivos utilizados para acceder a los servicios de las plataformas suelen estar equipados con software y aplicaciones que recopilan datos de manera automática. Cada clic y cada movimiento del cursor generan datos del usuario, los cuales son almacenados, analizados automáticamente y procesados”(2016: 2).

Tanto Van Dijck como la australiana Sarah Barns (2020a), apuntan que las plataformas tienen una dimensión tecnológica –la extracción y procesamiento de datos– y otra discursiva, que tiene que ver con el modo en que son presentadas por las principales empresas del rubro. En particular los significantes con los que se definen los “medios sociales”, en los términos que refiere Van Dijck a lo que en el lenguaje corriente se nombra como “redes sociales”. En *La cultura de la conectividad* (2016), esta autora subraya que los preceptos originales de los programadores de internet, basados en una idea democratizante y colectiva de la red, estuvieron marcadas por la idea de “colaboración” y “participación”, significantes que se mantuvieron en las empresas de plataformas aunque la lógica de la red terminó siendo diametralmente opuesta a la de los inicios. Años más tarde, cuando ya en la web primaba una cultura privativa y monopólica¹, los empresarios

¹ Srnicek destaca, entre las características fundamentales de las plataformas, la tendencia a los monopolios y los “efectos de red”. El motivo es que “mientras más numerosos sean los usuarios que hacen uso de una plataforma, más valiosa se vuelve esa plataforma para los demás”, explica Srnicel, y agrega “pero esto genera un ciclo mediante el cual más usuarios generan más usuarios, lo que lleva a que las plataformas tengan una tendencia natural a la monopolización” (2018: 47).

dueños de las principales plataformas digitales retomaron estos conceptos, más como una estrategia de *marketing* que como verdaderos principios rectores. “Los propietarios de estos sitios alimentaron la imagen de un funcionamiento colectivo y centrado en el usuario, aún mucho tiempo después de que sus estrategias hubieran atravesado una fuerte metamorfosis hacia el ámbito comercial” (2016: 31), señala Van Dijck.

Los medios sociales, para esta autora, funcionan como sistemas automatizados que “inevitadamente diseñan y manipulan las conexiones. Para poder reconocer aquello que las personas quieren y anhelan, Facebook y las demás plataformas siguen el rastro de sus deseos y reducen a algoritmos las relaciones entre personas, cosas e ideas” (2016: 29). Las empresas que diseñan y manejan estas plataformas, advierte, hacen hincapié en la “conexión humana” y minimizan la importancia de la “conectividad automatizada”. De esta forma, en lugar de “hacer social la red”, las plataformas hacen técnica la sociabilidad, y es por eso que se refiere a una “socialidad tecnológicamente codificada”. Mediante este proceso, las actividades humanas se convierten en “fenómenos formales, gestionables y manipulables, lo que permite a las plataformas dirigir la socialidad de las rutinas cotidianas de los usuarios” (2016: 30). Aquí retoma a Michel Foucault para sostener que “los medios contemporáneos de poder son aquellos que ‘funcionan no ya por el derecho, sino por la técnica; no por la ley, sino por la normalización, no por el castigo, sino por el control’” (2016: 40), perspectiva que la acerca a la idea también foucaultiana de *gubernamentalidad*, como ejercicio de poder sobre las poblaciones (Foucault; 2006)

Esta es la primera característica que Van Dijck le asigna a los medios sociales – el hecho de que provoquen que la socialidad se vuelva tecnológica–, y la consecuencia es que “altera profundamente la naturaleza de las conexiones, creaciones e interacciones humanas”. El segundo atributo es que se trata de una “cultura en que la organización del intercambio social está ligada a principios económicos neoliberales”; y finalmente advierte que la cultura de la conectividad se inscribe en una transformación histórica más profunda, caracterizada por “el replanteo de los límites entre los dominios público, privado y corporativo”. Subraya el “mercado debilitamiento del sector público en las últimas décadas y su gradual apropiación por parte de las corporaciones es un trasfondo necesario a la hora de entender el

éxito de los pujantes medios conectivos” (2016: 42-43). Los últimos dos puntos son similares a lo que ya planteaba Becerra respecto a la Sociedad de la Información.

Van Dijck sintetiza estas tendencias al afirmar que “la absorción de la socialidad, la creatividad y el conocimiento”, siguen una “tendencia offline arraigada en los ideales neoliberales de libre mercado y la desregulación”, y subraya que el riesgo es que “la conquista de este nuevo espacio online es aquello que constituye el significado mismo de lo público, lo privado y lo corporativo en un continuo nirvana de interoperabilidad” (2016: 268). En esta línea, advierte sobre el peso específico que tienen las empresas de plataformas en relación a los gobiernos en lo relativo a la producción y procesamiento de datos, que se convirtieron en “materias primas de la información”: “en la actualidad Facebook y Google, a través de sus refinados sistemas de perfil social, superaron con creces al gobierno y a las universidades en la recolección e interpretación de este tipo de datos” (2016: 272).

Las *smart cities* condensan este largo y sinuoso recorrido. Son un punto en el que convergen las perspectivas que vinculan a la ciudad con un sistema artificial y la lógica de las plataformas digitales. Se trata de un modelo de gobierno urbano que se basa en la extracción y procesamiento de datos, una tecnología que logra operativizar un conjunto de ideas sobre la dinámica urbana surgida con la modernidad y la idea de Sociedad de la Información. Y al igual que lo que ocurre con las plataformas digitales, es un proceso con dos caras: además de la dimensión tecnológica, se apoya en una discursividad que recupera un conjunto de significantes provenientes de los comienzos de internet, de la etapa utópica de la red.

***Smart cities* y la plataformización de la ciudad**

Las tres características que señala Van Dijck sobre las plataformas son los pilares de la discursividad de las *smart cities*. Existen numerosos trabajos que se abocan al análisis de las ciudades inteligentes desde miradas diversas: muchos autores (Hollands, 2008; Greenfield, 2013; Kitchin, 2014; Fernández Güell, 2015; Fernández González, 2016; Kitchin y Cardullo, 2019) en primer lugar identifican a los actores que buscan promover estos proyectos urbanos, para luego desarrollar luego una serie de análisis críticos de los postulados que estas entidades transnacionales proponen. En tales trabajos afirman que se trata fundamentalmente de empresas del sector de comunicación e informática –entre ellas IBM, CISCO, Microsoft, Intel,

Siemens, Oracle, SAP, además de organismos internacionales como el Banco Mundial o la Unión Europea–, que desde los años noventa del siglo pasado comenzaron a usar el concepto de *smart city* para promover, según su narrativa, un modelo urbano basado en la tecnología, que “permitiría afrontar los grandes retos que comenzaban a preocupar a las ciudades de nuestro planeta: mejorar la eficiencia energética, disminuir las emisiones contaminantes y reconducir el cambio climático” (Fernández Güell, 2015: 21). Estos trabajos advierten sobre lo difuso que se vuelven los límites entre los dominios públicos y privados en estas iniciativas: los gobiernos locales son solo un actor más –y no precisamente el más poderoso– entre los actores que impulsan políticas “smart”.

Uno de los autores pioneros en desplegar un análisis crítico de esta tendencia fue Robert Hollands (2008). Debido a la dificultad de definir el concepto de *smart city*, Hollands busca explorar los supuestos que derivan en una mirada celebratoria de la idea de ciudad inteligente y analizar lo que implica etiquetar una ciudad como “smart”, para problematizar la narrativa de estas premisas en el urbanismo. Encuentra dos aspectos centrales: el uso de la tecnología como fundamento de las políticas públicas y el enfoque empresarial, en particular asociado al desarrollo de empresas de tecnología. En un lugar menos relevante, agrega un tercer atributo: la búsqueda de crear un ambiente propicio para la industria de “las artes y la cultura” (2008: 309). El planteo de un desarrollo que asocia al urbanismo con la lógica empresarial y la tecnología, se liga para Hollands con la mutación en la gobernanza urbana que plantea Harvey con la noción de “empresarialismo urbano” (1989). Otro enfoque pionero fue el de Saskia Sassen (2011), quien usó el término *intelligent cities* y lo caracterizó como un intento de los sectores empresarios de eliminar la “incompletud” característica de la vida urbana a través de la tecnología. Sassen apunta que tal incompletud tiene que ver con la característica que tienen las ciudades de estar en constante cambio, más allá de los intereses y acciones de los gobiernos, empresas y otros actores de poder que intervienen en su remodelación. “Los actores poderosos pueden rehacer las ciudades a su imagen. Pero las ciudades responden. No se quedan quietas” (2011: 2), sostiene la autora.

Robert Kitchin (2014) avanza en el terreno balizado por Hollands y va un poco más allá al sostener que lo que une a las dos características mencionadas por el segundo es el “ethos neoliberal”, mediante el cual se priorizan “soluciones tecnológicas dirigidas por el mercado para el gobierno y desarrollo” de las ciudades, que tienen dos objetivos: por un lado, las empresas y organismos que promueven

este modelo de ciudad “empujan para que los estados y ciudades adopten sus nuevas tecnologías y servicios”, y por otro, “buscan la privatización, desregulación y mayor apertura económica para lograr una acumulación de capital más eficiente” (2014: 2). En un trabajo posterior, Kitchin y Paolo Cardullo (2019) ubican a las *smart cities* dentro de lo que Jaimie Peck define como “urbanismo neoliberal” (Peck, 2012; Peck, Theodore y Brenner, 2013), un modelo de crecimiento urbano basado en estrategias de marketing empresarial –apelando a la eficiencia, la competitividad y la valorización económica– y en la subordinación del espacio de la ciudad a lógicas especulativas.

La asociación entre las *smart cities* y la narrativa neoliberal abre el abanico de una serie de trabajos que se dedican fundamentalmente a indagar en dos aspectos: las características del “urbanismo neoliberal”, es decir, el modo en que se conciben las políticas urbanas de la perspectiva *smart* centradas en la tecnología; y el correlato de esta tendencia en la “ciudadanía neoliberal”, en los efectos sobre la participación política y las subjetividades urbanas que implican y producen las ciudades inteligentes. Se trata, por supuesto, de un proceso en el que ambas premisas están imbricadas, la distinción tiene un fin meramente analítico. Dentro del primer grupo puede ubicarse al propio Kitchin (2014), quien sostiene que el uso de datos y algoritmos para la gestión de gobierno se postula como “objetivo”, como “medida neutral libre de ideologías políticas (...), datos que hablan de una verdad inherente de las relaciones económicas y sociales que proveen evidencia empírica robusta para la aplicación de políticas públicas” (2014: 3).

Martín Tironi Rodó explica, en la misma línea, que la narrativa de las ciudades inteligentes es presentada como un programa flexible de “urbanismo tecnointeligente” que provee “protocolos de gestión cada vez más automatizados e inteligentes”, en virtud de lo cual “actores múltiples, como municipios, empresas o ciudadanos, conseguirían tomar sus decisiones de manera más y mejor informada” (2019: 2). Encontramos aquí una regularidad entre varios análisis, dado que son varios los autores que reparan en la postulación de la narrativa o ideológica de las *smart cities* como “apolítica” y “objetiva” (Vanolo, 2014; Kitchin, 2014; Tironi Rodó, 2019; Negro, 2020; Greenfield, 2013). De esta forma, las *smart cities* no solo se asocian a las tecnologías, sino también a “discursos e imaginarios sobre futuros posibles, de redes de circulación y significación, de modelos de investigación y producción de conocimiento” (Tironi Rodó, 2019: 3). Lo mismo ocurre, como se vio en el apartado anterior, con los medios sociales, según Van Dijck.

El planteo de Barns (2020a) es particularmente interesante, dado que habla específicamente de un “urbanismo de plataformas”, pero ya no con el eje puesto en el modo en que los gobiernos urbanos aplican políticas públicas en conjunto con empresas de tecnología, sino pensando en el modo en que los “ecosistemas de plataformas”, creados por corporaciones como Google, Meta, Uber o Airbnb, transforman los imaginarios de ciudad. Barns sostiene que la gobernanza de las plataformas “actúa poderosamente para remodelar las percepciones y representaciones de movilidad, conexión, transacción y conciencia espacial” (2020a: 56). De esta forma, las plataformas “gobiernan las ciudades”, mediante la reconstrucción no solo de transacciones o interacciones que ocurren en el espacio, sino “reconstituyendo el tejido perceptivo del espacio, un tejido que entreteje las prácticas socioespaciales en algo que hemos llegado a considerar como ‘lo urbano’” (2020a: 56).

Buenos Aires “smart” y el caso Boti

La puesta en marcha de políticas vinculadas a la narrativa de las *smart cities* en la Ciudad de Buenos Aires se inició en el año 2014, durante el segundo mandato de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno². En el libro titulado *Buenos Aires para los argentinos. Ciudad inteligente que construye futuro* (2015), compilado por el propio Macri y Andrés Ibarra, el entonces Secretario General de CABA, Marcos Peña, definió al espacio político del PRO como una plataforma digital: “al concebirnos como un partido moderno, a veces pensamos al PRO como un gran dispositivo que procesa mucha información y está programado para elegir las mejores soluciones a diferentes problemas” (2015: 38). Esta afirmación va en línea con el planteo de Gabriel Vommaro en *La larga marcha de Cambiemos* (2017). El sociólogo analiza

² En un documento elaborado por la Secretaría de Modernización de Presidencia de la Nación durante el período de gobierno de Mauricio Macri se aclara que 2014 fue el año en que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires realizó “un estudio conceptual para el desarrollo de metodologías de planificación para la aplicación del concepto –de smart city– como parte de la política de modernización de la ciudad”. De todas formas, dada la plasticidad del uso del término y la diversidad de actores que se analizarán, la elección de este año es sólo tentativa. Ver en “La Importancia de un Modelo de Planificación Estratégica para el Desarrollo de Ciudades Inteligentes”, Secretaría de Modernización de Presidencia de la Nación, 2016. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/modelo-de-planificacion-estrategica.pdf>

allí la historia del PRO y marca su origen en la post crisis de 2001, momento en el cual el espacio político se presentó como la “nueva política” frente al fracaso de la política tradicional que derivó en el estallido social. “La crisis de 2001 aceleró el llamado a meterse en política para, en la visión del team leader –Macri–, moralizarla y hacerla más eficiente. Se trató desde entonces de reemplazar la ‘vieja política’, de manera paulatina, por una ‘nueva’” (2017: 21), explica.

La impronta refundacional del PRO se inscribe dentro de lo que remarca Matías Landau (2018) acerca de la tradición en la Ciudad de Buenos Aires de gobiernos que priorizan perspectivas tecnocráticas más que políticas para gestionar la ciudad, “una perspectiva complementaria que planeaba que, para resolver los asuntos urbanos y sociales de la ciudad, el gobierno debía ser una tarea llevada a cabo por especialistas” (2018: 269). La aparición de las *smart cities* marca una continuidad con estas miradas tecnocráticas (Funes y Guindi; 2023). Sin embargo, el uso de las tecnologías de plataformas para el gobierno urbano dispara interrogantes específicos: ¿se pueden impulsar políticas virtuosas en la articulación de empresas como Google, Microsoft o Meta?; ¿hay una pérdida de soberanía en esta dinámica público-privada?; ¿pueden desarrollarse plataformas propias o el “efecto de red” implica que las grandes empresas lleven una ventaja inexorable?; ¿qué ocurre con los datos de los ciudadanos en este escenario? En las siguientes páginas se busca reflexionar en torno a estas preguntas, para pensar la dinámica entre Estado, ciudad y plataformas digitales.

Peña define “ciudad inteligente” como un “sistema de información entre gobierno y ciudadanos, en el que la tecnología se transforma en un medio central de interconexión y solución de problemas” (2015: 49). Esta frase condensa la mirada del PRO sobre la Ciudad, en línea con la discursividad de las *smart cities*. En otro pasaje afirma que en la actualidad las ciudades son “sistemas muy complejos caracterizados por cantidades masivas de interconexiones entre ciudadanos, negocios, medios de transporte, redes de comunicación, servicios y utilidades” (2015: 41). Y agrega: “estamos seguros de que es un experimento democrático de alta intensidad, que tiene el poder de hermanar la infraestructura tecnológica de vanguardia con una nueva cultura de transparencia, participación y colaboración” (2015: 38). En estas citas se destacan dos aspectos de los que habla Van Dijck: el propio partido se reconoce como dispositivo que procesa información y que se inscribe en la línea de la “transparencia”, “participación” y “colaboración”.

En el organigrama del Poder Ejecutivo porteño del período 2019-2023 existía un conjunto de organismos abocados a esta perspectiva, nucleados en la órbita de la Secretaría de Innovación y Transformación Digital, dependiente de la Jefatura de Gabinete, que a su vez contaba con tres subsecretarías: Políticas Públicas Basadas en Evidencia; Experiencia Digital y Ciudad Inteligente³. El principal objetivo de la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencia era que el fundamento empírico a partir del cual se gobernara la Ciudad estuviera cada vez más ligado a la datificación. El organismo lo planteaba de la siguiente forma en la definición de sus funciones: “controlar los activos de datos de forma centralizada, diseñar e implementar políticas públicas más eficientes en virtud de los resultados obtenidos, fortalecer la relación con otras organizaciones fuera del GCBA, y conocer en profundidad las preferencias y necesidades de vecinas y vecinos de la Ciudad”⁴. Para ello se utilizan datos obtenidos a través de distintos dispositivos: los datos biométricos que recolecta el Ministerio de Seguridad porteño; la geolocalización; el uso de datos de usuarios de las redes abiertas de wi-fi, entre otros. Una parte central de esta iniciativa es el proyecto de “sensorización”, que es presentado de la siguiente manera en la página web del GCBA: “vamos hacia una Ciudad con una plataforma unificada de sensores, donde todos los datos generados se puedan cruzar en pos de mejorar e implementar modelos de gestión más eficientes”⁵. Más adelante aclaran que “para nosotros, un sensor es un ojo que siente, escucha y monitorea la ciudad 24h. En esa línea, afirmamos que las mejores decisiones son las que tomamos producto de los datos inteligentes que genera nuestra ciudad, estos nos permiten evaluar y avanzar.”

De esta forma, la extracción y procesamiento de datos se volvió uno de los principales ejes para diseñar e implementar políticas públicas, con la creatividad, la transparencia y la eficacia como significantes rectores de la narrativa de gobierno, mediante la discursividad de gobernar “en base a evidencias”, lo cual implica consecuencias epistemológicas y políticas (Funes; 2023). “El nuevo entorno

³ En la composición actual, bajo la jefatura de gobierno de Jorge Macri, estas áreas quedaron absorbidas por la Secretaría de Innovación y Transformación Digital.

⁴ “Basada en evidencia», la muletilla de Larreta hecha subsecretaría”, disponible en <https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/basada-en-evidencia-la-muletilla-de-larreta-hecha-subsecretaria/>

⁵ “Tecnología y Sensorización”, disponible en <https://www.buenosaires.gob.ar/innovacion/gobiernoabierto/tecnologia-y-sensorizacion>

tecnológico de la información y de la comunicación se ha transformado en la fuente más importante de la concepción de la vida social inteligente y de las ciudades inteligentes” (2015: 43), sostuvo Peña. En una entrevista radial, la titular de la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencia, Melisa Breda, sintetizó de manera paradigmática la perspectiva política y epistemológica de las *smart cities*: “los datos son fundamentales porque son un reflejo de la realidad”⁶.

Dentro de este escenario, es central el rol que cumplen las empresas de tecnología y plataformas como impulsoras y facilitadoras de la aplicación de este tipo de gobierno urbano. Como caso paradigmático se tomará aquí el chatbot de la Ciudad, denominado “Boti”. El objetivo de este análisis no es abordar o evaluar el modo de funcionamiento de esta plataforma o la percepción de la ciudadanía respecto a la misma. La idea es reflexionar sobre la complejidad de estas políticas públicas por el modo en que se articulan y se montan sobre infraestructuras de las empresas de plataformas –en este caso de Meta-Facebook, Google y Microsoft–, y así en el modo en que se desdibuja el rol y agencia del Estado ante estas potencias empresariales.

Las tres corporaciones mencionadas en el párrafo anterior integran el grupo de las cinco empresas que para Van Dijck son “el epicentro del ecosistema de información que domina el espacio en línea” (2016: 4). Este ecosistema está repleto de paradojas:

“parece igualitario, pero es jerárquico; es casi completamente corporativo, pero parece servir al valor público; parece neutral y agnóstico, pero su arquitectura conlleva un conjunto particular de valores ideológicos; sus efectos parecen locales, mientras que su alcance e impacto son mundiales; parece reemplazar al “Estado interventor con enfoques de arriba hacia abajo” por el “empoderamiento del consumidor de abajo hacia arriba”, pero lo hace a través de una estructura altamente centralizada que no es transparente para sus usuarios”. (2016: 4)

⁶ Entrevista a Melisa Breda en el programa Cosas que pasan en Radio Ciudad AM 1110. Disponible en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-a-melisa-breda-subsecretaria-politicas-publicas-basadas-en-evidencia-gcba/>

El informe titulado “Boti: el chatbot de la Ciudad”⁷ repasa la historia y el desarrollo del *chatbot* impulsado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Vale la pena retomar brevemente este recorrido para ver el modo en que las iniciativas del gobierno surgieron de la mano de las propuestas de las empresas de plataformas. En 2013 la Subsecretaría de Ciudad Inteligente presentó “el primer chat con Inteligencia Artificial del Gobierno”; en 2015 el GCBA contaba, además del chat dentro de la página oficial, con un chat dentro de la red social Facebook y ese mismo año “se comenzaron a realizar las primeras pruebas del chat en WhatsApp de manera informal”, ya que “la plataforma todavía no había lanzado la API para organizaciones”. Tres años más tarde, apareció la API WhatsApp Business y Facebook, que “habilitó a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la versión beta para realizar pruebas y detectar posibles mejoras o errores, tanto en los diferentes procesos como en aspectos de seguridad”. En el informe aclaran que en ese momento las políticas y términos de uso de WhatsApp no contemplaban la utilización de la API por parte de entidades de gobierno, pero “el GCBA fue la excepción debido a la experiencia adquirida, hasta ese momento, en el desarrollo e implementación de chatbots, a las pruebas ya realizadas en la aplicación y al trabajo realizado junto al único proveedor autorizado por la compañía de mensajería”. En febrero de 2019 se concretó el lanzamiento oficial del chatbot en Whatsapp. En este contexto, “la validación del usuario y de los primeros contenidos incorporados fue realizada por Facebook Inc. Sus políticas de uso para organizaciones eran muy específicas y el primer desafío fue adaptar el bot a esos lineamientos a fin de generar un ida y vuelta con la empresa, en base a los contenidos de la Ciudad”. Luego de este derrotero, el GCBA se jactó de ser “el primer gobierno del mundo en utilizar WhatsApp como canal con el objetivo de informar y responder las inquietudes, solicitudes y consultas de sus ciudadanos”.

Uno de los elementos fundamentales para entender esta dinámica son las denominadas Interfaces de Programación de la Aplicación, API por sus siglas en inglés (Application Programming Interface). Barns (2020b) explica que las API son las infraestructuras centrales de lo que se conoce como “ecosistema de plataformas”, otro concepto clave que proviene del mundo empresarial para describir las “relaciones intermediadas por plataformas digitales” (2020b: 3). Como infraestructuras digitales, las API permiten que las plataformas digitales pongan a

⁷ “Boti: el chatbot de la Ciudad”, publicado en abril de 2022. Disponible en: https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/caso_boti_-_abril_2022.pdf

disposición “formas en apariencia ‘abiertas’ de programabilidad, al tiempo que garantizan que las interacciones que logran estas nuevas plataformas innovadoras también centralicen o recopilen cualquier salida de datos subyacente” (2020b: 3). Como ejemplo de esta dinámica, la autora australiana menciona al Facebook Developer Platform (FDP), iniciativa mediante la cual la empresa promueve a desarrolladores externos a utilizar la infraestructura de Facebook, expresada en su API, para crear nuevos *widgets* y aplicaciones dentro de la plataforma que permiten “ampliar continuamente la huella de las capacidades de recolección de datos de Facebook en Internet” y, de esta forma, “su ecosistema de plataforma fue ampliado por desarrolladores externos, que actuaban de forma independiente para aumentar su propio valor y alcance en la economía digital”.

Para caracterizar este proceso, Barns recupera un concepto acuñado por los pioneros de internet: “amplificación de la inteligencia”. La autora advierte que existe una fuerte competencia entre las empresas de plataformas por ampliar su capacidad de recolección y procesamiento de datos urbanos, no solo a través de los usuarios, sino también a través del “internet de las cosas”, la “sensorización” de las ciudades. Esta batalla tecnológica, sostiene, ya no se centra en los dispositivos, sino que es una “guerra de ecosistemas”. Al conectar más y más “cosas”, las empresas de tecnología profundizan la “amplificación de la inteligencia”, no solo entre personas conectadas, sino también “entre infraestructuras, servicios públicos, servicios y otras condiciones ambientales cotidianas, instituyendo circuitos de retroalimentación continuos entre sus ‘usuarios’ conectados, humanos o no humanos” (2020b:4).

Para las empresas de plataformas es estratégico tejer alianzas con gobiernos locales, no solo como clientes para vender sus servicios, sino también para ampliar su red de recolección de datos mediante sus “ecosistemas”. Una de las preguntas que surge entonces es: ¿cuál es la ventaja para los gobiernos locales, por ejemplo, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires? En el citado informe sobre Boti, el argumento esgrimido para justificar la alianza con Facebook es que es “la marca más usada en Argentina”, según un estudio que citan de Global Web Index, en el que se afirma que WhatsApp es “el principal canal de comunicación, presente en el 92 por ciento de los smartphones de Argentina”. Subrayan que tanto el chatbot original de la página oficial como la línea telefónica recibió a lo largo del tiempo cada vez menos consultas, al tiempo que el chat de Facebook y luego el de WhatsApp aumentaron las interacciones durante el mismo período. Para ilustrar la capacidad

de penetración capilar del bot en la actualidad, en el informe afirman que “nosotros competimos en el teléfono con el contacto de un familiar. Boti es tan cercano como eso”.

El “shock de de virtualización” que produjo la pandemia fue clave para la aceleración de este proceso y fue aprovechado por el Gobierno de la Ciudad para darle mayor protagonismo a la Secretaría de Innovación y Transformación Digital. Este shock, tal como apunta Flavia Costa en su libro *Tecnoceno (2021)*, tuvo que ver en todo el mundo “tanto a la velocidad del proceso –de datificación– como al tipo de relación que se nos propone asumir ante él: la aceptación de lo que se vislumbra, si no como solución definitiva, como paliativo aunque sea rudimentario” (2021: 155). Proceso que, como en todas las políticas de shock, se utiliza para “aprovechar la confusión y el agotamiento de las sociedades en beneficio de algunos agentes concretos” (2021: 155). Costa afirma que las grandes beneficiarias de esta tendencia fueron las empresas de telecomunicaciones, de redes sociales y de comercio electrónico. En tal contexto, durante el primer trimestre de 2022 –en especial en enero, cuando se registró el pico de casos de COVID-19– Boti llegó a su récord histórico de interacciones con más de 26 millones, según el citado informe, en el que se aclara que “los temas más consultados fueron ‘Resultado del test’, la función que permite obtener de manera rápida y sencilla el resultado del test por coronavirus en el celular; seguido por ‘Vacunación’, ‘Certificado COVID-19’, ‘Trámites’ e ‘Infracciones”.

Meta no es la única empresa de plataformas que “presta” su infraestructura para Boti: también lo hacen Google y Microsoft. En el caso de la primera, en el informe explican que la herramienta de Inteligencia Artificial más importante con la que cuenta el bot es “el motor de entendimiento de los mensajes que trabaja a través de la plataforma Speech to Text de Google”, que “permite reproducir el habla humana de forma artificial, analizando diferentes aspectos de la conversación. La pieza clave para el perfeccionamiento del motor es el reentrenamiento continuo de los algoritmos de Inteligencia Artificial; realimentándolos con cada conversación y los datos transaccionales”.

Otro tipo de IA con la que cuenta el bot es la de reconocimiento de imágenes, que se hace a través de Azure Microsoft. “Esta tecnología permite realizar y mejorar la detección automática de objetos para identificar, por ejemplo, si un auto está mal estacionado. Con el objetivo de que funcione eficientemente, se debe entrenar al bot cargando y etiquetando imágenes para que, cada vez, sea más preciso en el

análisis de los píxeles y patrones de una imagen, a fin de reconocerla como un objeto en particular”, explican en el informe. A través de Azure Microsoft, además, se trabaja sobre “el análisis de sentimientos con la intención de entender el humor de los usuarios cuando realizan consultas sobre diversos temas”. Es una tecnología de procesamiento de textos y de la forma en la que escriben los usuarios, que tiene el objetivo de “entender qué es lo que la persona piensa o desea y dar respuesta a partir de esta información”. El sistema “analiza el texto, lo separa en oraciones y entidades para identificar los tópicos y frases relacionadas, darles un puntaje positivo o negativo y por último, determinar el sentimiento del mensaje, que puede referir tanto a un buen comentario como a una queja”.

En el caso Boti, de esta forma, vemos un claro ejemplo de cómo las principales empresas de plataformas se apoyan en gobiernos urbanos –entre otras instituciones, por supuesto– para expandir su capacidad de absorción de datos mediante la creación de “ecosistemas”, centrados en personas y en objetos. Barns sostiene que el crecimiento de esas empresas, a las que suma las plataformas urbanas como Uber o Airbnb, no se produjo solamente por su desarrollo tecnológico y la interacción de usuarios dentro de las redes que generaron, sino también por la implementación de ecosistemas de plataformas que “ha facilitado una reingeniería más generalizada de los mercados de datos urbanos, alejándolos de ecosistemas más ‘abiertos’ previstos por los defensores originales de la web, y de las ciudades en tiempo real y la informática urbana, hacia ecosistemas más desconectados y de propietarios de datos” (2020b: 5). Es por este motivo que se incentiva a los emprendedores digitales a “adoptar una estrategia de ‘plataforma’ en su desarrollo estratégico de los modelos de negocio de las empresas, y se defiende ampliamente la arquitectura digital basada en plataformas como medio para lograr la escala digital” (2020b: 5).

Palabras finales

A principios de siglo, un conjunto de autores advertían sobre los riesgos que conllevaba adoptar ciegamente las premisas de la Sociedad de la Información impulsada por las grandes empresas de tecnología y organismos internacionales. Guillermo Mastrini (2006) sostenía que existen “casi tantas sociedades de la información como sociedades en el mundo” y que era fundamental “ser sumamente precavidos respecto del proceso ideológico que intenta subsumir dicha diversidad

en el concepto que hace referencia al proyecto de sociedad impulsado por los países centrales”, decía Guillermo Mastrini a principios de siglo cuando se discutía el rol de los estados y los posibles rumbos de la Sociedad de la Información (2006: 206).

En la misma línea, Carlos Achiary advertía que “los países subdesarrollados tenemos el peligro de comprar el concepto de que hay una sola Sociedad de la Información, de que hay un solo camino que ya está escrito y sólo tenemos que adscribir a ese modelo y ejecutarlo” (2006: 180). Y agregaba que “la construcción de una sociedad con uso intensivo de tecnología sigue siendo, como hace muchos años, un problema político, social y económico” (2006: 180). Similar era la crítica de Enrique Chaparro, cuando afirmaba que “la solución tecnológica es ilusoria si no existe una solución de fondo al problema real: el barniz que le pongamos al auto viejo, no hace más que tapar el agujero, pero no lo soluciona. Entonces, para un buen gobierno electrónico, necesitamos un buen Gobierno” (2006: 177).

Los lineamientos generales de las *smart cities*, el modo en que intervienen los distintos actores en el proceso de su desarrollo –estados locales, organismos internacionales y empresas de tecnología– y la experiencia de la Ciudad de Buenos Aires al abrazar estos principios de manera irreflexiva marcan una tendencia diametralmente opuesta a estas advertencias. Las empresas de plataformas se presentan como facilitadoras para la aplicación de herramientas tecnológicas en la administración pública, como instrumentos objetivos y apolíticos, y consiguen así ampliar su red de recolección de datos. Esto acarrea graves consecuencias políticas, económicas y sociales para las poblaciones.

Si bien no es el objetivo del presente texto, se pueden mencionar brevemente algunas de estas consecuencias. El principal error político es el de tomar los datos obtenidos mediante plataformas como “reflejo de la realidad”, cuando sus algoritmos están cargados de lo que Matteo Pasquinelli y Vladan Joler (2021) llaman “sesgos ideológicos”, son opacos en su lógica de funcionamiento y controlados por las corporaciones. Estos autores sostienen que la IA es incapaz de advertir tendencias novedosas y presenta así una “dictadura del pasado” y la “regeneración de lo viejo”: “la aplicación de una visión homogénea de espacio-tiempo que restringe la posibilidad de un nuevo evento histórico” (2021: 11). En esta crítica resuena la idea de la “eterna repetición de lo mismo” y la “exclusión de lo nuevo” que alertaban Max Horkheimer y Theodor Adorno en *Dialéctica del iluminismo* (1988).

La fetichización de estas tecnologías, además, pone a la política en segundo plano, al considerar que los conflictos de la sociedad pueden ser dirimidos de manera más “objetiva” y “eficaz” mediante estas herramientas tecnológicas.

Otra consecuencia es la entrega de soberanía que implica que los estados se apoyen en estas empresas para diseñar políticas públicas, en lugar de crear sistemas propios en función de los intereses nacionales y sociales específicos de cada país. Sumado a esto, desarrollar un área estratégica desde el punto de vista político y económico.

Por último, pero no menos importante, las empresas de plataformas están accediendo a un caudal de datos sensibles de la población cada vez mayor, en convivencia con los estados.

Bibliografía

- Barns, S. (2020a). *Platform Urbanism. Negotiating Platform Ecosystems in Connected Cities*. Sydney: Palgrave Macmillan.
- Barns, S. (2020b). *Re-engineering the City: Platform Ecosystems and the Capture of Urban Big Data*. *Front. Sustain. Cities* 2:32. doi:10.3389/frsc.2020.00032.
- Becerra, M. (1999) «El proyecto de la Sociedad de la información en su contexto». Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura, 1999, Núm. 23, p. 137-149, <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15000>.
- Becerra, M. (2003) *Sociedad de la Información. Proyecto, convergencia, divergencia*. Norma, Buenos Aires.
- Caputo, M.J. (2020). “¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación”, en *Revista Sociedad*, N° 40 (mayo 2020 a octubre 2020) / Fac
- Cardullo, P. y Kitchin, R. (2019). “Smart urbanism and smart citizenship: The neoliberal logic of ‘citizenfocused’ smart cities in Europe”. En *Politics and Space*. Vol. 37 (5). pp. 813-830.
- Cardullo, P. y Kitchin, R. (2017). “Being a ‘citizen’ in the smart city: Up and down the scaffold of smart citizen participation”. *The Programmable City*

- Working Paper 30 <http://progcity.maynoothuniversity.ie/> . 15 May 2017.
- Castells, M. (1989) La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid: Alianza Editorial.
- Costa, F. (2021) Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida, Taurus: Buenos Aires.
- Dardot, P. y Laval, Ch. (2013) La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona: Gedisa.
- Feldman, P. y Girolimo, U. (2018) “Smart City, ¿nueva cara del empresarismo urbano?”. En Revista Ciudades, N° 120. Red Nacional de Investigación Urbana. Puebla. México. pp. 25-33.
- Fernández Güell, J. M. (2015). “Ciudades inteligentes. La mitificación de las nuevas tecnologías como respuesta a los retos de las ciudades contemporáneas”. Economía Industrial, 395, 17-28. http://oa.upm.es/40941/1/INVE_MEM_2015_224324.pdf
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Funes, J. (2023) “Basado en evidencia’: las plataformas como fundamento en la narrativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires”, Revista Sociedad Nro 47 ISSN 2618-3137, 208-223. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistasociad/article/viewFile/9366/7936>
- Funes, J. y Guindi, B. (2023) "El futuro de la política frente al paradigma de las *smart cities*: nuevos desafíos para la democracia argentina y latinoamericana". Pléyade 32 (2023): 160-180. Disponible en: <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/412/39>
- Greenfield, A. (2013): Against the smart city. New York: Do projects. <https://urbanomnibus.net/2013/10/against-the-smart-city/>
- Harvey, D. (1989) “From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism”, en Geografiska Annaler,

- Series B, Human Geography, Vol. 71, No1, The Roots of Geographical Change, 1989, pp. 3-17.
- Hollands, R. (2008). “Will the Real Smart City Please Stand Up?” *City: Analysis of Urban Change, Theory, Action* 12 (3): 303-20. <https://doi.org/10.1080/13604810802479126> ISIN, E. AND RYGEL K. (2007). “Abject spaces: frontiers, zones, camps” en *Logic of Biopower and the War on Terror*, edited by E. Dauphinee and C. masters. pp. 181- 203. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1988) *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Landau, M. (2018) *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XX a nuestros días*, Buenos Aires: Prometeo.
- Lefebvre, H. (2017) *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing.
- Macri, M. e Ibarra, A. (compiladores) (2015) *Buenos Aires para los argentinos: ciudad inteligente que construye futuro*, Macromarca: Buenos Aires.
- Mastrini, G. y Califano, B. (eds.) (2006). *Sociedad de la Información en la Argentina. Políticas públicas y participación social*, FES, Buenos Aires.
- Mumford, L. (1971) *Técnica y civilización*, Madrid: Alianza Universidad.
- Pasquinelli, M., y Joler, V. (2021). “El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo de conocimiento”, en *La Fuga*, 25, 2021, ISSN: 0718-5316.
- Peck J. (2012) “Austerity urbanism: American cities under extreme economy”. *City* 16(6): 626–655.
- Peck J, TH. N. y Brenner N. (2013). “Neoliberal urbanism redux?”. *Debates. International Journal of Urban and Regional Research* 37(3): 1091–1099.
- Rodríguez, P. M. (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y moléculas*, Buenos Aires: Cactus.
- Sassen, S. (2011). “Open-source urbanism”. En *The New City Reader. New Museum of Contemporary Art*. Columbia University.

- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Srnicek, N (2018). *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Tironi Rodó, M. (2019). “Experimentando con lo urbano: Políticas, discursos y prácticas de la ciudad inteligente y la datificación”. *Athenea Digital*, 19(2), e2366. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2366>
- Van Dijck, J. (2016) *La sociedad de plataformas, un concepto controvertido en La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Vanolo, A. (2014). “Smartmentality: The Smart City as Disciplinary Strategy.” *Urban Studies* 51 (5): 883-898. <https://doi.org/10.1177/0042098013494427>
- Vanolo, A. (2016). “Is There Anybody Out There ? The Place and Role of Citizens in Tomorrow’s Smart Cities.” *Futures* 82: 26-36. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2016.05.010>.

Entrevistas



Santiago Marino

- ▶ **Entrevista a Carolina Martínez Elebi: "Uno de los mayores problemas que hay con estas tecnologías es que parece no haber afuera."**

Interview with Carolina Martínez Elebi: "One of the biggest problems with these technologies is that there seems to be no outside."

Carolina Martínez Elebi

CME es licenciada en Ciencias de la Comunicación y docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investiga y escribe sobre el impacto de las tecnologías info-comunicacionales en la sociedad y en los derechos humanos. Es directora de DDHH y Tecno.

Cómo citar: Marino, S. (2024). Entrevista a Carolina Martínez Elebi: "uno de los mayores problemas que hay con estas tecnologías es que parece no haber afuera.". *Revista Argentina de Comunicación*, 12(15), 83-91.



La inteligencia artificial (IA) es una disciplina cuyos rápidos avances han abierto el debate sobre el impacto de estas tecnologías en la vida de las personas. Este desarrollo se ha masificado en términos de usos sociales desde 2023, cuando una de sus materializaciones más eficaces, la Inteligencia Artificial Generativa, particularmente de ChatGPT, se convirtió en protagonista por su uso social expandido, junto con las herramientas diseñadas para generar imágenes, fotografías e ilustraciones, con ejemplos muy concretos en la reciente campaña electoral argentina y en la cotidianeidad del reciente gobierno, cuyos integrantes utilizan de modo irreflexivo. En esta entrevista pensamos junto a Carolina Martínez Elevi (CME), especialista en la temática.

Cómo pensar la inteligencia artificial desde la comunicación y sus procesos en desarrollo son temas que aparecen como preguntas. Y guían la conversación entre Santiago Marino y Carolina Martínez Elevi.

SM ¿Qué hay de Inteligencia y qué hay de Artificial en lo que se conoce como IA?

CME La pregunta por la “inteligencia” invita a pensarlo desde lo filosófico. Y en esa línea, en primer lugar, cuando se piensa en IA por un lado se enfocó en la capacidad de procesamiento de datos, de informaciones, en términos racionales. Y si se hace una comparación de un sistema tecnológico con una persona, con un ser humano, venimos de un proceso muy largo en el que la noción de “inteligencia” estaba asociada a una forma de razonar, al cálculo matemático. Eso habilitó a pensar que si algo “hacía cálculos” era igual a “ser inteligente”, porque tenía el poder de procesar datos, de computar. Que se intensificó por la aceleración de la tecnología. Y eso puede ponerse hoy en cuestionamiento porque no se habla de “una” inteligencia humana sino de muchas: deportiva, emotiva, creativa, entre otras. El abanico de los que se dice “inteligencia” para

la humanidad creció también. Y si nos apoyamos en esto podemos pensar que eso a lo que se le llama IA tan inteligente no es, porque se reduce a la capacidad de procesar mucha información. Es cierto que ahora con el desarrollo puede, por ejemplo, ordenar palabras como si fuera un lenguaje. **Pero las máquinas no entienden el lenguaje**, no se comunican realmente en la complejidad que tienen nuestros distintos sistemas. Lo único que hacen es ordenar palabras de una forma que habilita que nosotros, las personas, interpretamos como que estamos en diálogo, o que nos comprende. Por eso podemos decir que no son inteligentes en el sentido en que lo somos las personas.

Por el lado de lo “artificial” citaría a [Kate Crawford](#) por la perspectiva desde la que lo aborda. Ella destaca que todos los recursos que se usan para mantener funcionando las máquinas viene de lo natural (incluso hasta el agua) muestra que no son puro “artefacto”. Y permite agregar la carga a mano de personas que se incorpora para la carga de datos, la corrección, el control, la revisión de los errores y todas las personas que se dedicaron a crear esto. **Es decir que lo de “artificial” se queda solo en la vidriera.**

SM ¿Qué preocupaciones te genera el uso social expandido de artefactos de la IA como chatgpt?

CME- Me preocupa un poco la delegación de la capacidad de investigación y razonamiento que hay hoy a partir de la existencia y el uso extendido de estos instrumentos. Como en su momento “googleado” ahora se dice “pregúntale al chat”. Y esto se aplica a cualquier cosa. Y se elimina cualquier otro tipo de tecnología para buscar información, por supuesto que quedan de al lado las más analógicas. Pero se abandona la práctica de preguntarle a otra persona. Se pierde un montón de otros espacios, hasta para la vida cotidiana y lo más básico, como una receta de cocino. De pronto alguien le pregunta “tengo estos tres ingredientes ¿qué puedo hacer con esto?” Pienso que en esa delegación muy grande se le cede mucho poder inclusive para la toma de decisiones de cosas muy cotidianas.

Uno de los problemas que me preocupan de esto es la estandarización de las respuestas que trae esta práctica. Es algo que se extiende a múltiples plataformas, más allá del chat GTP, todas las plataformas que usan algoritmos para la interacción traen consigo esa estandarización que deriva en pérdida de

riqueza en formas de expresarse, por ejemplo, las diversidades personales, la riqueza del ser humano construida tras años y años de distinguirnos queda reducido a lo estándar. Eso en relación al uso masivo.

Otra cosa que se podría pensar es que si se incrementa el uso de este tipo de tecnologías sin una mirada crítica puede haber una serie de desplazamientos de personas que desarrollan determinadas tareas o cumplen determinados roles, y que se cree que la máquina puede cubrirlo, puede reemplazarlo en forma más óptima, más eficiente. Veo un peligro en que se mida el rol de una persona por los criterios de eficiencia y eficacia a la hora de desarrollar una tarea. Las performances medidas con métricas de rendimiento hacen que se pierda lo que una persona que quizá no ejecuta la tarea tan rápido, pero se distingue por otras cosas. Esto lo pienso hasta en el ámbito de la medicina, por ejemplo, personas que prefieren consultar una mancha en la piel con un sistema de reconocimiento de imágenes en vez de con un dermatólogo o dermatóloga.

Desde mi perspectiva estas preocupaciones socioculturales son las más relevantes para la vida cotidiana de las personas. Después está toda la cuestión regulatoria, que es otro problema y se viene pensando desde antes con la expansión de Internet. Lo que sucede es que el uso masivo de IA no está solamente en Internet, sino que operan en áreas cerradas como la educación, la agroindustria u otro sector, en cuyo desarrollo puede tener efectos muy positivos a partir de la sistematización de datos y el análisis de patrones. Allí la IA es un gran aliado. Pero incluso ahí es más sencillo buscar formas de regulación, es más concreto el camino.

Pero en las de uso masivo los problemas son otros. Los actores preocupados por su regulación también son otros y los temas son otros. Las empresas tienen algunas preocupaciones, están los que se enfocan en la cuestión de la propiedad intelectual, de cómo se entrenó todo esto; están los aspectos de la privacidad, de qué pasa con esos datos que se van acumulando por cada uso de cada persona. Allí, en el uso individual, las personas hacen preguntas que involucran datos sensibles, por ejemplo, porque hay quiénes los usan como lógica “terapéutica”. Y entonces es necesario identificar qué pasa con toda esa información. Es clave que los Estados nacionales y las organizaciones intergubernamentales lo trabajen, porque la regulación no se puede pensar solamente desde lo local. Sería mucho más eficiente si se pudiera pensar en términos regionales. Por ejemplo, sería muy bueno identificar un frente latinoamericano de regulación, pero es algo que hoy resulta improbable.

No obstante, en materia de regulación es relevante decir que hay regulaciones que están vigentes y que, a pesar de estar ahí, no se recurre a ellas para ordenar el funcionamiento de estos sistemas. Pueden ser las de regulaciones de datos, por ejemplo. No es necesario pensar una norma nueva para cada tecnología, porque en general lo que hay que proteger son las problemáticas que ya estaban reguladas. Esa línea que podría sostenerse como “regular por servicios y derechos, no por tecnologías”. De otro modo se cae en la falacia de que la ley siempre va detrás de la tecnología.

Es que algunos efectos son distintos por las escalas de uso, y eso acelera la ansiedad de pensar regulaciones que no existen cuando en realidad si se aplicaran normativas vigentes, en Argentina, por ejemplo, no debería ser tan fácil que llegara cualquier plataforma a recopilar información de toda la ciudadanía, y que estemos celebrando que nos dé algunos tips para terminar un paper. En esos casos lo que falla es la aplicación de alguna normativa preexistente.

SM ¿Qué sectores sociales son los más vulnerables antes estos desarrollos? ¿Los etarios como niños, niñas y adolescentes? ¿O los socioeconómicos, como los sectores populares?

CME- Es difícil identificarlo. Suele aplicarse a ambos. En el caso de lo socioeconómico suele plantearse cómo estos sistemas (aunque es complejo generalizar, porque depende de cada tipo de tecnología, dado que IA se aplica a múltiples aspectos) afectan el desarrollo de lenguajes, por ejemplo, puede pasar que haya sectores que vayan quedando fuera. Y eso no tiene que ver tanto con cuestiones etarias o socioeconómicas, por ejemplo.

Los menores de edad también están siendo vulnerables en los usos que se les dan a las tecnologías en general, ya porque sus propios datos están entregados por sus adultos responsables y no tuvieron siquiera la opción de pensar si querían o no integrarse a estos usos. De todos modos es un tema ríspido y lo digo con muchas pinzas porque **uno de los mayores problemas que hay con estas tecnologías es que no existe la posibilidad de decir que querés estar afuera.**

SM-Parece no haber afuera

CME- Exacto. Porque ese es un aspecto central de estos sistemas. La idea del “afuera” y el “adentro” parece dejar de existir. Y ahí es dónde se mete otra vez el tema del “uso de ciertos datos”. Asoma el dilema de la inclusión y la no discriminación, porque cuando estos sistemas funcionan y tienen que dar un diagnóstico, una respuesta, una interacción, asoma el dilema entre privacidad e inclusión. Porque si se busca proteger a los distintos grupos, y no se incluyen sus datos a la hora de ser sistematizados, analizados y entrenados, este sistema va a seguir funcionando sin contemplar esas diversidades. Si los sistemas no cambian sus lógicas de funcionamiento es esperable que emerjan ese tipo de fallas en sus respuestas. Que es lo que se dice hoy cuando aparece algún “error”. Esos pueden devenir de la falta de datos a la hora de sistematizar. Ese es el dilema: no sabría decirte si esos grupos son vulnerables por estar “adentro” o por estar “afuera”.

Pero sin dudas mi mayor preocupación radica con las generaciones menores, porque se están criando en un entorno en el cual, si se naturaliza todo esto sin una mirada crítica, me preocuparía que domine la idea de que lo que dice la IA sobre cualquier cosa es la verdad y no permite ver matices.

Un poco como esas discusiones que se daban años atrás sobre “el rol de los medios”. Con la complicación de que estos sistemas pueden dar respuestas personalizadas, con lo que resulte complejo saber qué le dijo a cada quien. La atomización en la percepción de cómo entendemos el mundo, de lo que nos acontece como humanidad me preocupa mucho. Si las nuevas generaciones se informan con herramientas como TIK TOK, que te “lee” tu algoritmo y te ofrece una perspectiva similar a lo que te interesa, me parece un problema. Eso opera en el ámbito de la información. Pero es uno clave. Y seguro se me escapan un montón de otros aspectos por los que deberíamos estar preocupados por el modo en las generaciones jóvenes se vinculan con la información. Es un problema saber qué les pasa a los que no saben cómo es el mundo sin Internet.

SM ¿En qué medida crees que el trabajo creativo que hacen las personas podrá ser reemplazado por la IA? Intuyo una parte de tu respuesta al repensar la primera que me diste: “si no piensan, tampoco pueden crear” sería la traducción. ¿Cómo lo ves?

CME -El trabajo intelectual y el creativo, integrados, fueron los que asomaron en el último tiempo como las mayores preocupaciones, manifestadas en la idea que sería: “también esto van a hacer”. Y la respuesta es no. Crear, no crean. No crean nada. Partiendo de la base de que incluso el ser humano, que puede hacer un aporte al acervo cultural, tampoco “crea” algo de la “nada. Nos basamos siempre en aquellos antecedentes que tenemos. Con un agregado fundamental, y es que también tenemos vivencias y creencias propias. Y eso la máquina no lo tiene. Carece de “experiencia de vida”, de aspectos que lo conmuevan, que lo afecten de alguna manera. Entonces, desde ahí, creación no hay. Pero, sin embargo, **hay una sensación de que lo que está “creando” ese “output” es “algo creativo”**. Una ilustración, un texto “inspirado en el estilo de” algún escritor, o un poeta. Inclusive en materia de medios de comunicación. Y viniendo más acá en el tiempo, a la copia del propio estilo de un usuario. Alguien podría pedirle que cree un relato de un gol “al estilo de Víctor Hugo”. Y eso que se obtenga aparecerá como una creación. Porque eso mismo antes no existía. Entonces empieza a pasar un problema muy concreto, muy real, en el que muchos artistas, creadores de obras artísticas y culturales están preocupados. Porque, en algunos ámbitos, esa capacidad es suficiente. En una revista cultural posiblemente no, porque quieren tener las firmas, por ejemplo. Pero en medios digitales, de contenidos generales, donde apenas necesiten ilustrar artículos por la necesidad de posicionar esos textos mejor en un algoritmo de resultados de búsqueda, ahí sí va a pasar. Se pone cualquier cosa de herramientas de creación de imágenes y rinde. Se dio muy claramente en Argentina en la campaña electoral de 2023 con la memética. No contrataron diseñadores ni ilustradores a hacer el leoncito y el pato. No. ¡Tiraron un prompt y listo! ¡Ya está!. Funciona. Sirve.

Creo que en esos aspectos la preocupación que genera es válida. Pero también que quienes valoren el arte valorarán las creaciones en las que se destaque lo humano. Si hoy vemos en un museo las tendencias del arte contemporáneo se identifica que tiene mucho de lo vanguardista, de la puesta en escena, de lo experiencial. Y eso no puede reproducirse con un mecanismo digital. Tienes que estar ahí, con el cuerpo y en el espacio. Ahí me parece que hay algo en que las manifestaciones artístico-culturales pueden encontrar esa veta para salir de esa cosa automatizada. Y pelearse con la máquina. Salir de esa trampa. Tal vez la salida del arte esté por ahí, por ese otro lado. Tratar de generar algo que la

máquina no pueda hacer. Después esta esto de no caer en la tentación de lo que hace la máquina: no nos podemos caer en la trampa de pelear con la máquina porque sino se muere el arte.

Pero sí es necesario reconocer que se van a usar estas herramientas en algunos ámbitos. Y van a reemplazar al trabajo humano. Pero eso no implica reconocerlas como creativas. No.

SM: Es muy complejo vincularse con el tema desde otra perspectiva que no sea la de la filosofía. En términos de estudiantes de carreras de Comunicación, las claves para entenderlo parecen estar más en las teorías de la técnica de Ferrer y en la Teoría de los Discursos Sociales de Verón (por esta idea de que nadie crea nada desde cero) que en la tecnología de cero, unos y algoritmos matemáticos

CME -Pienso eso, sin temor de caer en la idea de “hacer filosofía”. Y lo compartía desde la primera respuesta cuando me preguntaste ¿qué es tecnología? Porque ahí se juega luego lo que se trabaja en términos de desafíos regulatorios, entre otros temas. Pero eso que pensamos desde la filosofía luego tiene efectos muy concretos, porque es posible que en el futuro la IA ponga a circular productos de cualquiera de las Industrias Culturales elaboradas mediante este tipo de herramientas que se usen para definir qué pensar sobre determinadas cuestiones. Se va desde la idea filosófica de que esto “es o no creativo” a la generación de productos de las Industrias Culturales que operan en el mercado que se comprarán como obras creativas. Después uno puede correrse y separar a la industria cultural, que siempre hizo producción en serie de lo que sea y de la forma que fuere, de las generaciones culturales que salen desde otros lugares, usinas más creativas, no automatizadas, artesanales. Salirse es un buen modo de pensarlo. A veces me toca dar charlas por fuera del ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y ahí uno puede ver que es posible salirse de algunos de estos debates y pensar desde otra perspectiva estas cuestiones. Quizá soy muy optimista pero tampoco creo que sea todo tan apocalíptico. Me parece que todavía se puede destacar el valor de lo humano, de lo creativo, en donde nos desenvolvemos.

SM: Para cerrar con una mirada optimista ¿qué aspectos positivos ves en estos desarrollos en el plano sociocultural?

CME -Si quito toda la perspectiva crítica, tiene algo muy divertido, de posibilidad de jugar. Es una herramienta más para general distintas cosas. Y que en una forma de uso posible puede ser un gran disparador de ideas, de obras, de adaptaciones. Una persona como Hernán Casciari podría publicar un libro basándose en conversaciones que tuvo con chatgtp, por ejemplo. También puede haber formas de crear, de generar.

A mi me paso algo particular. Publiqué este año un libro de cuentos (N del E; [Nadie se prepara para lo no pasó](#), Buenos Aires, editorial Autores de Argentina) y antes de llevarlo a la editorial y a publicarlo, empecé a indagar con chatgtp a ver qué pasaba. Le compartía mis textos para ver qué respondía. Le escribía “te comparto este texto qué escribí ¿qué te parece? Y me causaba mucha gracia que me respondía todas cosas muy positivas. Destacaba distintas cosas. Pero en uno en particular, donde hay un personaje distinto (Se llama “*Resurrectid*”, un personaje que dice que se muere y vuelve vivir, es un renacer metafórico) me respondió que no podía darme una opinión. Y que ese texto no cumplía con las normas de términos y condiciones porque había una apología al suicidio. Que era obvio que no había, pero no podía entenderlo. Lo particular es que ese texto, que yo escribí, si chatgtp fuera el editor no pasaría el filtro, no me lo publicaría. Y ahí hay algo que se destaca que lo humano es más que la máquina. Y que las tecnologías están impregnadas de valores que les dieron, tienen que cumplir con un montón de normas. Y esta sutileza no podía identificarla. Incluso si el suicidio fuera parte de la historia, se perdería. Por ejemplo, el libro de (Martín) Sivak (El Salto de papá) no estaría publicado. Sin embargo, más allá de esos errores, me parece una experiencia divertida y que puede generar algo creativo desde el juego. Y demanda tratar de posicionarse desde un lugar muy activo.

Referencias

- Crawford, K. (2023). *Atlas de inteligencia artificial: Poder, política y costos planetarios*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Martínez Elebi, C. (2024) *Nadie se prepara para lo que no pasó*. Autores de Argentina. Buenos Aires.

- ▶ **Entrevista a Flavia Costa: perspectivas sobre la inteligencia artificial en el contexto social y tecnológico.**

Interview with Flavia Costa: perspectives on artificial intelligence in the social and technological context.

Maximiliano Peret y Mariana Ferrarelli

Cómo citar: Peret, M. y Ferrarelli, M. (2024). Entrevista a Flavia Costa: Perspectivas sobre la Inteligencia Artificial en el contexto social y tecnológico. *Revista Argentina de Comunicación*, 12(15), 92-100.



Flavia Costa es una de las voces más influyentes a la hora de hablar de la Inteligencia Artificial y su influencia en nuestra sociedad. A lo largo de una carrera dedicada a la investigación y el análisis crítico, ha trabajado sobre cómo las tecnologías avanzadas moldean nuestras vías en múltiples dimensiones. Su trabajo se centra en analizar los vínculos entre la tecnología, la cultura y la sociedad con especial énfasis en la necesidad de una perspectiva crítica.

Uno de sus aportes más significativos es el concepto de Tecnoceno, a través del cual Costa propone pensar que hemos ingresado en una nueva etapa histórica donde la tecnología se convierte en un factor dominante en la organización de la vida y el entorno. Su análisis va más allá de la Inteligencia Artificial como herramienta y la posiciona como una metatecnología, un sistema que estructura y transforma otros sistemas en áreas como la logística, la educación, la salud y la comunicación. Este enfoque le ha permitido desarrollar una mirada interdisciplinaria que conecta los estudios sociales, filosóficos y técnicos invitándonos a reflexionar sobre cómo y por qué adoptamos ciertos avances tecnológicos y a qué costo.

Costa también es responsable de proyectos de investigación centrados en las formas de vida infotecnológicas, en los cuales indaga cómo la digitalización y el control informático afectan nuestras experiencias cotidianas. En su trabajo en el Tecnocenolab ha abordado temas como la ética en el diseño de sistemas de IA y los desafíos de las inteligencias artificiales generativas para la democracia a la vez que plantea una visión crítica sobre el papel de estas tecnologías en la sociedad actual.

En esta entrevista indagamos en su visión sobre el estado actual de la inteligencia artificial y sus implicancias éticas y políticas además de pensar en los desafíos futuros que este campo plantea para el desarrollo de una sociedad justa y equitativa.

¿Cómo llegás al estudio de la IA? Conocemos tu trayectoria científica, ¿podrías mencionar dos o tres hitos destacados que te llevan a interesarte por este fenómeno?

En principio diría que es un tema obligado de mi campo de estudios. Pertenezco desde 1995 a un espacio de trabajo en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA que es la cátedra de Informática y sociedad, hoy rebautizada Técnica, cultura y sociedad, fundada originalmente por Héctor “Toto” Schmucler. Se trata de un espacio particularmente marcado por la perspectiva crítica, en el cruce entre filosofía de la técnica, ciencias de la comunicación y estudios mediales, y mi ingreso allí convergió con el desembarco de internet comercial en la Argentina. En esos años una de nuestras premisas era construir conocimiento sobre ese acontecimiento desde el Sur: ¿qué significaba la “red de redes” como proyecto comunicacional, cultural y político? Sobre el final de esa década e inicios del siglo XXI se suma a esa pregunta la cuestión ‘bio’, que responde en parte a la conciencia de que las tecnologías infocomunicacionales y la *episteme* de la información en que se fundamentan ya estaban abriendo un nuevo ciclo. Me concentré en la pregunta por el cruce entre las políticas y las tecnologías de la vida. En 2003 empecé a estudiar lo “bio”: el bioarte, la biopolítica, la biología molecular. Con Pablo Manolo Rodríguez hicimos una investigación interdisciplinaria sobre las nociones de vivo y de viviente en el arte, el derecho, la biología sintética, la comunicación, la filosofía. El cruce entre políticas y tecnologías de lo viviente fue uno de los ejes de mi Tesis doctoral.

En 2010 empecé a profundizar en las formas de vida infotecnológica, o cómo son nuestras formas de vida atravesadas por la doble tendencia a la tecnificación y a la politización de vida que caracteriza nuestro tiempo. En 2016 me interesé en los estudios sobre vigilancia (el modo en que las redes informáticas permiten una “trazabilidad” permanente) y eso implica pensar en la infraestructura de las redes como parte de una tecnología política.

Finalmente otro hito es la pandemia, cuando para muchos quedó en evidencia el salto de escala: la pandemia del covid reveló a buena parte de la población mundial que estaba siendo parte de un acontecimiento de escala planetaria, que es posible como parte de la historia del Tecnoceno. Y entre diciembre de 2022 y marzo de 2023 se produce un giro dentro de esta zona: a partir de la puesta en disponibilidad pública del chat-gpt, un chat de IA generativa, y tras la carta de Future of Life que pide una “pausa” en el desarrollo de IA, se desata un “furor normativo” que todavía está en marcha.

En función de este recorrido que mencionás, ¿por qué catalogás a la IA como metatecnología? ¿Qué supuestos subyacen a esta definición?

En 2023, en Tecnocenolab hicimos una investigación sobre los desafíos de las IA generativas (y otras IA) para la calidad democrática. Para abordar ese problema definimos una perspectiva analítica desde la cual mirar las IA emergentes a partir de cinco claves. Una de ellas es considerar que las IA son metatecnologías. La segunda, que no son herramientas, sino que, junto con los ecosistemas digitales a los que pertenecen, conforman un mundoambiente. Luego, que en determinados usos críticos para la población pueden ser tecnologías de riesgo, y que para abordarlas es necesario, no solo una “ética” de las IA sino también un pensamiento sistémico acerca de las IA, y esto en relación con los valores de las sociedades en los que éstas se insertan. Finalmente, cuando hablamos de estos modelos ellos no son sólo Inteligencia Artificial, sino también Sociedad Artificial. Son sistemas que analizan, automatizan, gestionan lo social y por lo tanto, hay saberes de las ciencias sociales específicos sobre los problemas y los riesgos relativos a ciertos usos de las IA: desinformación planificada, vigilancia masiva, sesgos, uso malicioso, calificación social. En las ciencias sociales sería valioso fortalecer la formación en saberes, métodos y tareas propias de esos equipos técnicos, para incorporar la mirada analítica y crítica.

Ahora bien, en este marco, metatecnologías significa que las IA son tecnologías que actúan sobre muy distintos conjuntos técnicos. Operan sobre otros sistemas y subsistemas: de logística, de energía, de salud, de educación, de organización y gestión de lo público, de comunicación. Son metatecnologías porque apuntalan otras tecnologías; automatizan tareas y aceleran el desempeño de otros conjuntos técnicos.

¿En qué sentidos considerarás que esta etapa de la IA representa un riesgo para los humanos? ¿Tenemos que tomarnos en serio la carta que sacaron los popes de la industria en 2023 cuando hablaban de eso?

Una de las formas de encarar esta pregunta es decir que las IA representan riesgos según su escala. Una IA que permite optimizar un láser para metrología no implica un gran riesgo; una IA que puede ayudar a entrenar a una persona con escasos saberes de química para que alcance conocimientos similares al nivel de doctorado, ya es otro nivel de riesgo. Por otro lado, la controversia por el así llamado “riesgo existencial” no es un invento mediático ni de los grandes magnates de la tecnología: es una controversia que se está desarrollando en los más altos niveles de la investigación. Están metidos en ella los tres Premio Turing 2018: Yoshua Bengio, Yan LeCun y Geoffrey Hinton (flamante Premio Nobel de Física 2024).

Que las IA pueden ser tecnologías de riesgo en relación con los usos que se haga de ellas es la perspectiva de la ley de la Unión Europea, que sigue en eso la postura del filósofo de la información Luciano Floridi. Por mi parte creo que gestionar y analizar los riesgos es parte de la agenda del Tecnoceno. Nosotros llegamos a esto siguiendo el rastro de la pregunta por los accidentes de toda tecnología, y por la preocupación por los “accidentes normales”, que revivió con la pandemia.

¿Qué papel deberían jugar los Estados en la regulación del desarrollo y el uso de inteligencia artificial en el ámbito de la comunicación?

Los distintos estados y bloques regionales están avanzando en modelos de gobernanza de la IA, donde suele haber –y creo que es fundamental– alguna ecuación entre desarrollo y seguridad. En ninguna política sería se elige una sola de esas dos instancias; siempre se busca algún punto de equilibrio. Hay modelos como el de la Unión Europea, donde la seguridad está abordada en una ley integral y el desarrollo de IA debe ajustarse a esa ley; y hay otros modelos, como el estadounidense, al menos tal como aparece en el Acta de 2019 que crea la Iniciativa Nacional de IA, donde se deja que el desarrollo se atenga a la legislación ya existente pero se le encarga al NIST, al Instituto Nacional de Estándares y Tecnología, el desarrollo de un marco de riesgo muy detallado para la IA. Es decir: nunca se descarta la seguridad, y aquí uso seguridad en el sentido de *safety*; no de *security* (que es la seguridad en sentido policial, la del delito). Me refiero a que las IA sean seguras para los valores democráticos, que no atenten contra las minorías, ni contra la libertad de expresión, o contra la libertad y la necesidad de informarse. Dicho eso, no tengo ahora mismo presentes normas o recomendaciones ya suscriptas o implementadas a nivel estatal sobre el campo de las comunicaciones. Sí recuerdo, sin embargo, dos documentos: el reciente marco de gestión del riesgo de IA para los derechos humanos que emitió en julio de 2024 el Departamento de Estado de los EE.UU., donde se afirma que “un amplio espectro de riesgos asociados con la IA afectan el disfrute y ejercicio de los derechos humanos, incluidos la privacidad, la igualdad ante la ley, la libertad de opinión y expresión”. Y donde sugiere acciones para enfrentar esos riesgos. Y también el informe “La IA como bien público: garantizar el control democrático de la IA en el espacio de la información”, que publicó en febrero de este mismo año el Forum sobre Información y Democracia.

¿Qué principios éticos considerarás fundamentales para guiar el diseño y la implementación de estas tecnologías que puedan afectar al espacio de la información y la comunicación?

Les comento lo que está circulando ahora, ya que necesitamos seguir estudiando más. Lo que se recomienda es promover el estudio interdisciplinar de los sistemas de IA y de los usos de la IA que afecten ámbitos críticos para la población, como el acceso libre al espacio infocomunicacional, la libertad de expresión, la privacidad de los datos personales. Lo que hay que hacer también es delimitar los distintos tipos de riesgos (por ejemplo, en los sistemas de curaduría de contenidos, en los sistemas vinculados a la publicidad, en la generación de textos e imágenes, limitar la exposición a la desinformación planificada o a la vigilancia masiva), identificar los incidentes que ocurren en este campo e investigarlos cuidadosamente, con enfoque sistémico, para tener más información sobre cómo están contruidos y cómo funcionan. Los requisitos que se suelen invocar son los de exigir supervisión humana, adherencia a los hechos, moderación de contenido, mecanismos de filtrado que los usuarios pueden aplicar para analizar y marcar contenido potencialmente problemático... Hay mucho por hacer todavía.

¿Por dónde se empieza a leer una entidad no humana de estas características? ¿Es una máquina, un ensamblaje...?

Hay diferentes formas de enfocar estos ensamblajes que van más allá de la clásica figura de la máquina-herramienta. Si uno recuerda *Técnica y civilización* de Lewis Mumford, un texto de 1934, él ahí ya hablaba de la “megamáquina” humana que había construido las pirámides de Egipto. Es decir, ya tenía en mente lo que hoy llamamos ensamblajes sociotécnicos, o sistemas sociotécnicos complejos. Donde desde las redes comunitarias a distancia hasta el Estado mismo son “máquinas” con la que interactuamos, que no sabemos bien cómo funciona; una “máquina” parte de cuya productividad es su propia opacidad. Nosotros ya tenemos relación

frecuente con entidades no humanas que son obra humana, por ejemplo las instituciones. La familia misma ya es una “máquina” en la que nosotros somos componentes; actuamos a partir de la familia: no tiene la materialidad física que tiene una computadora, pero sí tiene sus materialidades, sus rituales, su lenguaje, sus olores, sus procedimientos. Otra “máquina” muy curiosa –y sé que esto puede resultar controversial, porque el lenguaje aparece como la superficie de contacto entre lo que llamábamos la naturaleza y la cultura--; otra “máquina”, decía, enormemente rica, es el propio lenguaje. Creo que si creemos en la poesía, si suponemos que la poesía existe y existirá, es porque hay una “máquina” llamada castellano, otra japonés, otra italiano y así, que hace cosas rarísimas a través de “componentes” que van rotando y que son los seres humanos. Y si confiamos en que seguirá existiendo la poesía en esas lenguas es porque intuimos que aún no sabemos todo lo que esas máquinas son capaces de hacer: la cantera parece infinita. Insisto: nosotros interactuamos todo el tiempo con máquinas que están hechas por los humanos y que no las conocemos del todo. Establecemos vínculos con estas entidades no humanas que no son tampoco animadas, como los animales o como las plantas.

¿Cómo nos vinculamos con estas máquinas?

La perspectiva del riesgo es muy defensiva, pero tiene sentido empezar por ahí si estamos frente a sistemas sociotécnicos complejos que automatizan el análisis y la gestión de lo social: si “automatizan” lo social. Si una agencia de gobierno usa IA para automatizar el proceso que lleva a la decisión acerca de si darle o retirarle la ayuda social a una familia, o para otorgar (o no) una vacante para la escuela, o para dictaminar si una persona debe o no ir a la cárcel por un presunto delito, es necesario monitorear y auditar el proceso. Puede ser que en ciertos casos sea necesario automatizar procedimientos, porque ya somos más de 8000 millones de personas en el mundo, y en esto, el juego entre las escalas (la dimensión espacial) y la aceleración de procesos (la dimensión temporal) son dos grandes claves analíticas. Un aparato “manual” de gobierno para una escala de 8000

millones de personas posiblemente sea muy lento. Y nos guste o no, esa “megamáquina” social de la que sabemos tan poco ya se activó. Bueno, de acuerdo: ¿sabemos cuáles son las prioridades? Por un principio básico de prudencia, ¿conocemos los riesgos de usar IA en áreas críticas para la población, como el acceso a la justicia, a la salud, a la educación? ¿Y si en esos casos fuera mejor esperar un poco? ¿Y si evaluamos si no conviene, en algunos casos, utilizar el poder-no, la potencia de no? Es decir: la potencia de no hacer aquello que, técnicamente, puedo hacer pero prefiero prudencialmente esperar y ver primero los así llamado “impactos”, En este sentido diría que hoy, para las ciencias sociales, es momento de dejar de ser observadoras o meramente usuarias de los ecosistemas digitales + IA y es tiempo de pasar a la acción, de ingresar en ellos, de trabajar en su propio terreno. Porque estos problemas son problemas prácticos, políticos. Hay que animarse a hacer ese salto. *Personalmente prefiero hoy equivocarme en lo que estoy pensando acerca de este acontecimiento que no estar pensándolo.*

Reseñas bibliográficas



SEBASTIÁN DI DOMENICA

La inteligencia artificial: realidades fantásticas por vivir.

Ediciones del Camino. CABA

ISBN 978-987-4425-72-0

Fecha de recepción: 10/08/24. Fecha de aprobación: 29/08/24.

Cómo citar: Loto, N. (2024). “La inteligencia artificial: realidades fantásticas por vivir” [Reseña] Sebastián Di Domenica. *Revista Argentina de Comunicación* 12(15), 102-106.



“La inteligencia artificial (IA) está arrasando en el mundo. Está transformando todos los ámbitos de la vida y planteando importantes problemas éticos para la sociedad y el futuro de la humanidad”, afirma el filósofo Noam Chomsky en una columna escrita en 2023, junto al lingüista Ian Roberts y el experto en IA, Jeffrey Watumull, publicada por el New York Times. La frase sirve para comprender el objetivo de La inteligencia artificial: realidades fantásticas por vivir, de Sebastián Di Domenica, editado por Ediciones del Camino.

Di Domenica parte de varias preguntas: ¿Cómo cambiará la vida de las personas la generalización de la inteligencia artificial generativa? ¿De qué manera cambiarán las relaciones humanas ante la presencia de entidades artificiales con conocimiento y capacidad de responder a solicitudes? ¿Qué riesgos plantea el nuevo escenario y qué regulaciones serán necesarias? ¿Cómo impactará la IA en el mundo laboral e incluso en los desafíos sindicales? ¿Cómo cambiará la tarea periodística con la inteligencia artificial?

Si bien muchas de estas preguntas aún no tienen respuestas definitivas, Di Domenica aborda los interrogantes desde una reflexión crítica, con el objetivo de comprender la nueva realidad. A lo largo de su análisis, ofrece una perspectiva optimista y entusiasta sobre las posibilidades que abre la IA, al tiempo que advierte sobre los riesgos que puede conllevar. El libro es relevante por exponer los aspectos más destacados de la inteligencia artificial general y generativa, así como las preocupaciones que suscita en la sociedad.

En su búsqueda, el autor recurre a un lenguaje claro y con espíritu didáctico. Otra de las contribuciones del trabajo radica en la invitación a pensar en los diferentes escenarios de la cotidianeidad donde la IA ya se está implementando. Sin embargo, el hilo conductor de todo el recorrido del libro se observa en la necesidad de salir del estado de impacto y empezar a desentrañar los nuevos desafíos.

Di Domenica hilvana varios temas, analizando experiencias de la IA en la vida diaria y explorando su impacto en el mundo laboral, incluyendo algunas experiencias sindicales. También se detiene en las "alucinaciones"¹ de la IA, creando un mosaico del presente desafiante.

El volumen analiza los aportes de Yuval Noah Harari, historiador y escritor israelí, que advierte sobre la peligrosidad de la IA ya que se trata del primer invento del ser humano que puede llegar a manejarse de manera autónoma. Y remarca que esta nueva inteligencia tiene una capacidad cognitiva mayor a la de cualquier ser humano, y puede llegar a desarrollar ideas, mensajes o lenguajes que el ser humano no llegue a comprender, y de esa manera podría perder el control (p.59)

Otro de los aspectos en los que se detiene el autor son en algunas experiencias que demuestran que la IA se equivoca y puede profundizar el acoso, la discriminación por género y diversas formas de injusticias y sostiene que esta fragilidad: "tiene relación con los algoritmos que manejan los diferentes motores de IA. Es decir, los sesgos que marcaron su proceso de construcción, y que luego determinaron decisiones equivocadas o con un marco discriminatorio. Una problemática que tiene relación directa con los secretos de las tecnológicas. Porque por ahora prácticamente no hay información accesible sobre los mecanismos internos de los motores de inteligencia artificial. Es la llamada "caja negra" de la IA" (p.27)

Esos "secretos de las tecnológicas", son también desafíos que deben entrar en la agenda de discusión pública para un mundo más justo. El autor, plantea dos interrogantes para las empresas tecnológicas: ¿De dónde surge la información que maneja la inteligencia artificial? ¿Cuáles son los algoritmos o mecanismos que utilizan para obtener conclusiones? Para luego decir que: "las compañías no responden por dos motivos: en primer lugar, porque reflejan complicados recorridos de la IA (¿inentendibles también para los informáticos?), y a su vez porque exponerlos implicaría hacer públicos mecanismos que están patentados"

¹ Alucinación es un término utilizado para el fenómeno en el que los algoritmos de IA y las redes neuronales de aprendizaje profundo arrojan resultados que no son reales, no coinciden con ningún dato en el que el algoritmo haya sido entrenado, ni con ningún otro patrón identificable.

Entonces ¿se puede ser optimista frente a la irrupción de la IA?. Di Domenica, estima que “es indiscutible que la IA será un elemento que hará más complejas a las sociedades y a los sistemas por venir. Y será así porque estarán las personas y también la IA, que será otro actor más a tener en cuenta. En este sentido, el Papa Francisco sostuvo que “la inteligencia artificial puede ayudar a mejorar el mundo (...) podría introducir importantes innovaciones en la agricultura, la educación y la cultura, y una mejora miento del nivel de vida de naciones y pueblos”. Aunque también advirtió sobre sus peligros. (p.64)

Por último, Di Domenica se detiene en lo que incumbe a su profesión: el periodismo, ¿Cuál será el futuro del periodismo frente a la IA? y responde: “Ningún robot nunca será capaz de igualar a un ser humano a la hora de generar empatía con las víctimas de un conflicto”. Aunque llega a esta conclusión luego referirse a Miquel Pellicer, especialista español en medios y periodismo, a quien le preguntaron si es que la IA traerá consigo la reducción de puestos de trabajo para el periodismo: “La respuesta del experto fue interesante: reconoció que la IA generará cambios relevantes, pero que no necesariamente significará reducción de puestos. Aunque fue categórico en un punto: los periodistas que tendrán trabajo serán aquellos que sepan usar la inteligencia artificial” (p.90).

En consonancia con el optimismo que manifiesta el autor, el informe *JournalismAI*, refiere que la IA generativa es probablemente la tecnología que más rápidamente ha emergido para los medios de comunicación en esta era digital. A la vez se presencia cambios en las funciones dentro de las redacciones, a través de la formación y el perfeccionamiento de los conocimientos en IA y de habilidades específicas como el análisis de datos o la ingeniería de *prompts*.

Sin dudas, la irrupción de la IA en la vida cotidiana invita a recordar que, por cada avance de las tecnologías, la humanidad tuvo que adaptarse, aprender a utilizarla, adquirir nuevos conocimientos y crear nuevas formas de producción. Así ocurrió con la cinta fordiana, que modificó la productividad, la llegada internet y la irrupción de las plataformas. La inteligencia artificial: realidades fantásticas por vivir, de Sebastián Di Domenica, ilumina la idea de una de la apropiación de la IA como una herramienta al servicio de las personas y no a la inversa.

Referencias

Beckett, Ch. y Mira, Y. (2023). *JournalismAI Generando el cambio Un informe global sobre qué están haciendo los medios con IA*. Google News Initiative.

Borras, X. (2023, 20 de abril) *Chomsky y el gran dilema de la inteligencia artificial*. El Español.

https://www.elespanol.com/invertia/disruptores/opinion/20240420/chomsky-gran-dilema-inteligencia-artificial/849045088_13.html

Di Domenica, S. (2024). *La inteligencia artificial: realidades fantásticas por vivir*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del Camino

Paula Daniela Franco

KEJVAL, L., HERNÁNDEZ, S., & DE CHARRAS, D.

Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación.

Taurus, 2024.

ISBN: 978-987-737-121-5

Paula Daniela Franco

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL / CONICET).
Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación Social (UBA).
Especialista en Estudios Políticos y maestranda en Teoría Política Social
(FSoc / UBA). Investigadora en formación en temas sobre educación y
género con sede de trabajo en el Centro de Estudios e Investigaciones
Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CEIL / CONICET).

Correo electrónico: paulad.franco@bue.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-6693-7929>

Fecha de recepción: 01/08/24. Fecha de aprobación: 02/09/24.

Cómo citar: Franco, D. (2024). "Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación." [Reseña] Kejval, L., Hernández, S., & de Charras, D. *Revista Argentina de Comunicación* 12(15), 107-112.



Cada disciplina científica y académica tiene su propio conjunto de palabras que engloba propios diccionarios, léxicos, términos teóricos y elementos propios del campo de estudio. En el caso de las ciencias sociales se encuentran diferentes especialidades y ramas. Una de ellas corresponde a las Ciencias de la Comunicación Social. ¿Y qué es lo que se encuentra en esta disciplina?

El libro *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación* (2024) viene a responder esa pregunta, a abrir nuevos interrogantes y a su vez, a recopilar una suerte de más de 40 años de historia. La carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSoc / UBA) tiene su origen en el año 1985 y engloba un abordaje interdisciplinario y de análisis comunicacional de los fenómenos sociales a partir de su propia visión. Se espera que los egresados y egresadas puedan tener herramientas para interpretar esquemas conceptuales de las disciplinas sociales, conozcan el contexto sociohistórico en la implementación de actividades destinadas a la comunicación, evalúen mensajes de distinto tipo en diferentes medios y espacios comunicacionales, entre otras cosas que aporta el estudio comunicacional. Pero, para poder lograr comprender de una forma más acertada y sinuosa qué es lo que sucede en la sociedad primero hay que poder entender el conjunto de términos que rodean ese análisis.

Es por ello que desde la Dirección de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, directora de la carrera, Larisa Kejval; la Doctora en Ciencias Sociales (UBA) e investigadora Silvia Hernández y el Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA), profesor adjunto y actual vicedecano de la carrera, Diego de Charras coordinaron de forma detallista y minuciosa este libro que forma parte de una lectura obligatoria para

quienes son adeptos a esta disciplina (como investigadores, docentes, periodistas, estudiantes) y también, aquellos que quieren enriquecer aún más la terminología de este campo que atraviesa definiciones políticas, ideológicas, académicas, geográficas y demás cuestiones.

El libro organiza un conjunto de términos de forma arbitraria y alfabética. La definición del acceso a la información pública, medios de comunicación, lenguajes, sentido común, subjetividad, violencia simbólica, son algunos de los que se mencionan. Se compone de 114 entradas en total, cada una de las cuales aborda aproximadamente 3 páginas por concepto. En su lectura se encuentra el aporte de 139 autores y autoras, la gran mayoría de los cuales son docentes de diversas cátedras, de distintas universidades nacionales, investigadores de la carrera, y además referentes con un interés apasionado en el tema.

Allí también hay una búsqueda hacia la pluralidad de la comunidad y a su vez, a la identidad comunicacional. La inclusión de autores y autoras profesionales reconocidos en el ámbito de la comunicación, muchos de los y las cuales han pasado por las aulas de la Facultad de Ciencias Sociales, añade un valor distintivo y significativo a la obra. En ese sentido, la elección de los y las participantes no fue realizada al azar, sino que se basó en los aportes realizados por destacados académicos y expertos de cada área específica. Además, es importante resaltar que se prestó especial atención a la cuestión de género, buscando alcanzar una paridad significativa y adaptando un lenguaje no sexista e inclusivo en toda la redacción.

Tal como se menciona en la introducción del libro, las voces que se escuchan son muchas más de las que firman. En ese sentido se piensa este vocabulario como una polifonía de voces que convive, discute y dialoga. Cada entrada explora tanto los hechos del pasado como los del presente en curso, así como también anticipa o cuestiona desafíos futuros. Va más allá

de las definiciones teóricas: incita al lector o lectora a una reflexión profunda y, sobre todo, a cuestionar tanto el sentido como la forma crítica. En cierta forma, también es una manera de rendir tributo y homenaje a todas y todos aquellos que formaron parte de esta carrera a través de clases teóricas, presentaciones en jornadas y congresos, seminarios académicos y diversos debates que han servido para enriquecer y también, cuestionar a los vocablos en uso.

Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación (2024) es el fruto de un proceso colectivo que reconoce la importancia de las producciones que trascienden el individualismo inherente y a su vez, que piensa en un otro y comparte unas palabras. Ha participado también un equipo de coordinación general, edición, asesores y demás profesionales que han brindado su mirada para enriquecer esta edición.

Otro punto interesante tiene que ver con la elección de la portada de este material se fundamentó en la riqueza de sus múltiples significados. En un primer vistazo, sobre un fondo negro, se destaca la imagen de una estatua que evoca, inicialmente, el Escudo de la Universidad de Buenos Aires, sugiriendo una asociación con lo clásico y lo tradicional. Sin embargo, esta imagen se complementa con la incorporación de un teléfono móvil, símbolo inequívoco de la era digital y de sus diversas formas de interacción y relación.

Esta dualidad visual refleja la esencia del libro, que entrelaza teorías y metodologías clásicas con el análisis de la vida contemporánea, marcada por la omnipresencia de la tecnología. La obra no solo se dedica a explorar conceptos arraigados en la tradición académica, sino que también aborda de manera integral los fenómenos y desafíos que surgen en la era digital. En este sentido, el libro sirve como un instrumento para comprender los complejos entrelazamientos entre sociedad, medios y tecnología, así como para analizar los problemas inherentes a los lenguajes y las significaciones

en un mundo cada vez más interconectado. Cabe destacar que además, ofrece una perspectiva que permite explorar las relaciones entre los procesos culturales, las identidades individuales y colectivas, así como los ámbitos políticos y económicos, proporcionando así una visión holística de la realidad social contemporánea.

La carrera de ciencias de la comunicación enseña que el lenguaje es dinámico, sujeto a cambios y evolución a lo largo del tiempo. En relación a lo mencionado, la concepción y la interpretación de los términos no permanecen estáticas, sino que se adaptan y transforman en consonancia con los contextos históricos, culturales y sociales en los que se desenvuelven. Este fenómeno lingüístico no solo es una realidad inevitable, sino que también constituye un terreno propicio para la reflexión y el análisis crítico.

Para finalizar, el libro coordinado por Kejval, Hernández y De Charras no se limita a reproducir conocimientos técnicos y teóricos, sino que añade valiosas herramientas para comprender y abordar estos cambios en el lenguaje y su impacto en la comunicación social. Al fomentar una actitud crítica, invita al lector o lectora a cuestionar las concepciones establecidas y a explorar nuevas perspectivas en el estudio de las ciencias sociales y de la comunicación. En este sentido, la obra no solo constituye un compendio de teorías y conceptos, sino que también funciona como un estímulo para el pensamiento reflexivo y la investigación innovadora.

Es por ello que este vocabulario crítico de la carrera no solo llena un espacio de vacancia, sino que también amplía considerablemente la comprensión de lo que implica la comunicación. No solo se limita a proporcionar una referencia para consultas, sino que también sirve como una invitación para explorar nuevos horizontes de investigación y discusión en el ámbito de las ciencias sociales y humanas. ¿No es acaso una de las cuestiones centrales que motivan el funcionamiento de las ciencias sociales?

Como ya han dicho grandes autores, este es un vocabulario que no es estático, es una herramienta que sirve como una guía que se adapta en medida que sea necesario, mientras se continúa construyendo el lenguaje y la propia historia.

Pablo Requena

Pablo Ponza y Pablo Sánchez Ceci (comps.)

**Derechas, discursos políticos y medios de comunicación
en la Argentina actual**

Córdoba: Anarchivo. Editorial de comunicación, cultura y tecnología,
2024

Fecha de recepción: 28/09/24. Fecha de aprobación: 2/10/24.

Cómo citar: Requena, P. (2024). "Derechas, discursos políticos y medios de comunicación en la Argentina actual" [Reseña] Pablo Ponza y Pablo Sánchez Ceci (comps.). *Revista Argentina de Comunicación* 12(15), 113-119.



Cinco ensayos componen el libro que la editorial Anarchivo incluye en su colección Investigaciones y que compilan Pablo Ponza y Pablo Sánchez Ceci. Sin hipérbolos, cinco textos inteligentes e informados – además de escritos con claridad – que aportan a las discusiones del presente agregando a sus lectores elementos para salirse del sentido común. El libro es una herramienta para pensar la coyuntura abierta luego del ballottage de 2023, en la cual el discurso público parece haberse saturado de lenguajes autoritarios, pulsiones de muerte y debates que parecían saldados anteayer; *Derechas, discursos políticos y medios de comunicación en la Argentina actual*, curiosamente, fue elaborado *en vísperas* – resulta de un conversatorio realizado en el segundo cuatrimestre de 2022 en la Facultad de Ciencias de la Comunicación – cuando este presente a muchos nos resultaba improbable o una mera hipótesis distópica. La compilación de Ponza y Sánchez Ceci participa, además, de un momento de las ciencias sociales en nuestro país caracterizado por intentar ejercer la *responsabilidad de la inteligencia* – como se decía durante la primer mitad del siglo pasado – poniendo herramientas conceptuales que permitan darle inteligibilidad al presente y por lo tanto hace sistema con una serie de publicaciones recientes cuando no recientes: el prematuro clásico *¿La rebeldía se volvió de derecha?* de Pablo Stefanoni (2021) y los recientes *¿Por qué ganó Milei?* de Javier Balsa (2024), *Desquiciados* (2024) y *Está entre nosotros* (2023) compilados por Alejandro Grimson y Pablo Semán respectivamente (por no hablar de las contribuciones que Wendy Brown y Enzo Traverso vienen haciendo sobre el particular desde hace tiempo). Este libro tiene en común con las recientes producciones sobre el tema el partir de la constatación de que la emergencia de esta nueva derecha no puede ser explicada desde lo meramente político sino que remite a

mutaciones más profundas. Los estudios aquí reunidos por Ponza y Sánchez Ceci enriquecen la mirada sobre la coyuntura: el libro se propone pensar el tiempo que se abre desde la Pandemia a esta parte como así también un periodo que puede ser pensado desde la mediana duración; cada uno de ellos piensa a las derechas y sus devenires desde una mirada histórico política (Ponza y Gabriel Montali), socio semiótica (Fabiana Martínez) y desde el giro afectivo en otros (Nerina Filippelli y Sanchez Ceci).

El artículo de Ponza (“Las derechas argentinas en el siglo XXI”) extiende y complejiza la periodización que Ana Castellani y Alfredo Pucciarelli proponen en *Los años del kirchnerismo* (Siglo XXI, 2017) para analizar el ciclo abierto a partir del año 2001: piensa el ciclo de los veinte años comprendidos entre 2003 y 2023 a partir de la deriva de una derecha que parte de una “dispersión orgánica” (2003-2007), continúa con una “socialización integrada” (2007-2015), tiene una experiencia de “institucionalización fallida” (2015-2019) y finalmente vive un proceso de “radicalización centrífuga de un campo de derecha en expansión y en diáspora hacia nuevos liderazgos” (2019-2023). Ponza caracteriza el periodo posterior a 2017 como un escenario en el que la sociedad civil “se inclina ahora tendencialmente a favor de proyectos liberales, conservadores republicanos”. Justamente, el artículo de Martínez (“Transformaciones del discurso social: lenguajes de derecha en contexto de pandemia”) se plantea analizar las mutaciones de la derecha a partir de la Pandemia para reconstruir la producción de una sensibilidad antidemocrática. A diferencia del trabajo de Ponza que quiere inscribir al presente en la mediana duración y en el campo de fuerzas que se liberan a partir de la crisis de 2001, elige un recorte temporal mucho más pequeño que analiza la acelerada deriva de la derecha argentina durante el tiempo del ASPO y el DISPO. La autora propone tres variables de análisis – los significantes *mercado* (el tópico “economía versus vida” como impugnador

de la cuarentena, que constituye una declinación particular del argumento de que el mercado es un mejor organizador de recursos materiales y morales que el Estado), *odio* (el tópico de la permanente sospecha de corrupción del kirchnerismo y la acusación de “chorra” a la entonces vicepresidenta) y *sacrificio* (el tópico de la “inmunidad de rebaño” según el cual “cada individuo quedaría liberado a la enfermedad y la muerte para poder garantizar [...] la continuidad de los funcionamientos económicos”) – para reconstruir la deriva política de las derechas a partir de la Pandemia. Si el gobierno nacional entonces hablaba de cuidar la vida, el PRO y el público libertario le opusieron el argumento de los enormes costos económicos del aislamiento y proponían una resolución sacrificial y el repudio de la política en tanto se había vuelto antagonista de la libertad (de mercado). Al igual que Ponzá, propone una variable temporal para pensar la política contemporánea: en su hipótesis, la Pandemia de Covid 19 favoreció una “reconfiguración de los lenguajes neoliberales previamente instalados por Cambiemos” que permitió que ganen centralidad lenguajes de derecha, más violentos y antidemocráticos, que hasta entonces habían sido marginales, vergonzantes y que estaban cancelados; en efecto, las intervenciones en el espacio público pandémico fueron corriendo el límite de lo decible, audible y repudiable. La autora encuentra que ese fue el momento en que se dió un reequilibramiento dentro de las derechas y desplazando hacia el pasado a la derecha que se presentaba como moderna, empresarial y post ideológica encarnada por el PRO a otra, neoliberal en lo económico y conservadora en lo moral. Un programa radicalizado y en el borde de la democracia como el que propone La Libertad Avanza es, en este análisis, el resultado de los desplazamientos y erosiones simbólicas sucedidos a partir de la Pandemia. El artículo de Montali (“Infiltrados, perversos y manipuladores: figuras de la enemistad y postulados supremacistas en las obras de Osiris Villegas y Agustín Laje”) propone comparar los aportes intelectuales de Laje (en *El*

libro negro de la nueva izquierda, 2016) con los de Villegas (en *Guerra revolucionaria comunista*, 1962) en tanto intelectuales orgánicos de las derechas, comprometidos con la defensa del orden capitalista, occidental y cristiano frente a la amenaza marxista transfeminista y comunista, respectivamente. Resulta interesante observar cómo el autor opta por tematizar cómo la nueva derecha piensa los antagonismos político culturales y lo hace eligiendo un modo de análisis comparativo y recurriendo a los hombres de ideas. El análisis de Montali no deja de ser seductor en tanto avanza en el terreno del fenómeno de las prolíficas *bibliotecas* que las nuevas derechas han sido capaces de producir en los últimos años y demuestra una lectura minuciosa de Laje, aunque creo que no se trata de figuras comparables. Tanto por el volumen específico de cada uno – Villegas es un técnico de la guerra contrainsurgente (uno de los introductores de la Doctrina de Seguridad Nacional en nuestro país) que produjo saberes al respecto y que, además, tuvo responsabilidades de gestión estatal mientras que Laje es apenas un *tröll*– como por el hecho de que el anticomunismo de Laje es anacrónico en relación con el de Villegas: tal como el autor constata, el cordobés utiliza argumentos de la Guerra Fría son más propios de 1962 que de la geopolítica de nuestro presente.

El artículo de Filippelli (“En el nombre del Cambio: hospitalidad y sacrificio en la escena política argentina”) analiza la escenificación de la proximidad (por ejemplo, los “timbres”) en la comunicación política electoral del macrismo – es decir, la fantasía neoconservadora de una sociedad sin mediaciones políticas, replegada al ámbito íntimo, familiar – a partir de los usos de la hospitalidad y el sacrificio en la comunicación del candidato, luego presidente, Mauricio Macri. Es decir que se detiene en el proyecto trunco de la nueva derecha que tuvo una existencia fulgurante a finales de la década de 2020 – en 2015 se transformó en el primer proyecto electoral abiertamente conservador en ganar una elección libre desde 1916 y en 2019

terminó siendo un oficialismo incapaz de garantizar su reelección – y que ahora parece quedar claro que no fue más que una estación del recorrido de un público de derechas que fue, como lo demuestra Martínez, perdiendo la expectativa en la democracia como un valor en sí mismo. La autora reconstruye una parte central de la estrategia comunicacional del PRO consistente en presentar a su candidato como recién llegado, no imbuido de los vicios de la política partidaria, que propone un modo de encuentro alternativo a las formas clásicas de interacción ritualizada en política (el espacio público, la plaza, el acto, las multitudes) basado en la cordialidad y la escucha: el encuentro simétrico y empático cara a cara entre el candidato y la *gente*; en este mundo replegado a lo privado, el (auto)sacrificio, el esfuerzo individual y el mérito son virtudes que se deben aprender, en el marco de una pedagogía del mercado que enseñe a superar el presentismo de esperar todo del Estado. Este trabajo es el complemento justo para contrastar con el resto de los artículos del libro y tematizar el fracaso de las derechas en construir una apuesta moderna y post ideológica que se autopercibía como definida desde valores positivos y posmateriales.

El texto de Sánchez Ceci (“Las fibras del odio: venganza, vergüenza y victimización”) propone analizar la discursividad de las derechas pensando los discursos de odio, cuya sombra se cierne sobre la democracia argentina a partir de aquellos tres afectos- pasiones tristes: venganza, vergüenza y victimización, pulsiones de muerte y deseos de exterminio de la alteridad que desdemocratizan la vida en común en nuestro país. El trabajo nos lleva por las intervenciones públicas de referentes de Revolución Federal en torno al intento de asesinato de Cristina Fernández de Kirchner, tuits de Mauricio Macri y Javier Milei y un discurso de Ofelia Fernández en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A partir de estos casos puntuales demuestra cómo los tres afectos se encadenan con otros – por ejemplo, daño, miedo y odio – proponiendo una temporalidad de los

discursos de odio. El autor se pregunta de manera perturbadora “Habría que ver si el consumo neoliberal, a costo de cualquier otro, no fue el discurso de odio magma a partir del cual se producen estas subjetividades dañadas que hacen causa común en el odio”. El texto de Sánchez Ceci es deslumbrante en aforismos políticos y nos deja otro chispazo perturbador: “La vergüenza puede ser un cuchillo en la mano del odio, tanto como el orgullo más nacionalista, chauvinista, fascista”.

En cada uno de los textos, los autores avanzan mediante dos estrategias metodológicas globales: darle espesor temporal a las derechas – ya sea inscribiéndolas en un régimen de temporalidad más amplio como Ponza o más intenso como Martínez, tanto como por la vía comparativa como lo hace Montali – y desmontar su discursividad tal como lo proponen Filippelli y Sánchez Ceci. El volumen, en fin, es verdaderamente un aporte porque permite a sus lectores avanzar en la consideración sincrónica y diacrónica de programas de derecha cada vez más antidemocráticos; pero también porque miran la coyuntura desde categorías conceptuales (la sociosemiótica, el giro afectivo) despegándose desde las miradas corrientes del sentido común y, sin embargo, pese a la sofisticación conceptual sostienen sus análisis sobre una profusión de datos empíricos.

Artículos libres



¿De dónde salieron? Análisis de la circulación del discurso libertario en Argentina

Where did they come from? Analysis of the circulation of libertarian discourse in Argentina

Christian Dodaro

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, (UBA); Maestría en Comunicación y Cultura (UBA); Diploma Superior y Programa de Actualización en Docencia Universitaria (PADO), CLACSO, 2020; Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Docente de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) y del Seminario de cultura popular y cultura masiva, UBA, titular del Seminario “Feos, Sucios y Malos, desafíos de la Comunicación Sindical” en UBA, director de la Diplomatura en Comunicación Sindical de la Universidad de Río Negro (UNRN) y coordinador del Observatorio de la representación de lo sindical en medios de comunicación de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. dodarix@gmail.com

Romina Rajoy

Antropóloga Social y cultural, investigadora anfibia de acción y participación comunitaria. Es asesora técnica de proyectos asociativos en cooperativas de trabajo conformada por personas en contexto de encierro y liberadas, en el Área Reconquista Partido de Gral. San Martín. Docente e investigadora en el IUV/MINSEG e IDAES/UNSAM.

Doctoranda en Antropología IDAES; Especialista en políticas sustentables y justicia social CLACSO// UNI// KASSEL; Diplomada en políticas públicas de género y participación comunitaria UNGS. Temas de investigación: género, violencias, desigualdades socioeconómicas y políticas de seguridad. rrajoy@unsam.edu.ar

Fecha de Recepción: 19/10/2023 - Fecha de aprobación: 12/09/2024

Cómo citar: Dodaro, C. y Rajoy, R. (2024), “¿De dónde salieron? Análisis de la circulación del discurso libertario en Argentina”. *Revista Argentina de Comunicación* 12(15), 121-144.



Resumen

El triunfo del candidato anarcoliberal en las elecciones de agosto de 2023 en Argentina generó un fuerte impacto en los medios, las redes sociales y la conversación pública. Aunque diversas investigaciones académicas y periodísticas ya advertían sobre ciertas condiciones sociales y políticas—relacionadas con la pandemia, el confinamiento y la limitada presencia estatal—que facilitaban la resonancia del discurso libertario, se prestó poca atención a las formas en que dicho discurso circuló y se adoptó.

Este artículo, de carácter exploratorio, analiza la circulación cultural del discurso libertario entre las juventudes de barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en el contexto post-pandemia. Se emplea una metodología mixta, combinando herramientas etnográficas tradicionales con enfoques digitales contemporáneos, lo que permite una comprensión más profunda de las dinámicas sociales involucradas.

Siguiendo las propuestas de Cardoso de Oliveira (2004) y Clifford (1999), la investigación se fundamenta en la observación participante y entrevistas semiestructuradas realizadas durante la pandemia. Estas capturaron las percepciones juveniles respecto a las políticas de confinamiento y su relación con el Estado. El enfoque abierto y no directivo de las entrevistas permitió a los jóvenes expresar libremente sus experiencias e interpretaciones del discurso libertario.

Además, se integraron métodos de etnografía digital, como proponen Ardévol y Gómez-Cruz (2014), para analizar la participación juvenil en redes sociales y plataformas de streaming. Esto facilitó el estudio de cómo los discursos libertarios se difunden y resignifican en espacios digitales. Finalmente, conversaciones informales con jóvenes conductores de plataformas de transporte y estudiantes universitarios aportaron una visión complementaria sobre la manifestación del discurso en diferentes contextos laborales y sociales. Este enfoque multifacético permite captar tanto las experiencias subjetivas como los procesos de circulación cultural en un contexto post-pandémico clave.

Palabras clave: Circulación cultural, Etnografía, Estudios Culturales

Abstract

The victory of the anarcho-liberal candidate in Argentina's August 2023 elections had a strong impact on the media, social networks, and public discourse. Although various academic and journalistic studies had already warned of certain social and political conditions—related to the pandemic, lockdown, and the limited reach of the state—that facilitated the resonance of libertarian discourse, little attention was given to how this discourse circulated and was adopted.

This exploratory article analyzes the cultural circulation of libertarian discourse among youth in marginalized neighborhoods of the Greater Buenos Aires area (AMBA) in the post-pandemic context. It employs a mixed methodology, combining traditional ethnographic tools with contemporary digital approaches, enabling a deeper understanding of the social dynamics involved.

Following the proposals of Cardoso de Oliveira (2004) and Clifford (1999), the research is grounded in participant observation and semi-structured interviews conducted during the pandemic. These interviews captured young people's perceptions of lockdown policies and their relationship with the state. The open, non-directive nature of the interviews allowed participants to freely express their experiences and interpretations of libertarian discourse.

Additionally, digital ethnography methods, as proposed by Ardévol and Gómez-Cruz (2014), were integrated to analyze youth participation on social media and streaming platforms. This facilitated the study of how libertarian discourses are disseminated and reinterpreted in digital spaces. Finally, informal conversations with young platform drivers and university students provided further insights into how the discourse manifests in different labor and social contexts. This multifaceted approach captures both subjective experiences and the processes of cultural circulation in a key post-pandemic context.

Keywords: Cultural Circulation, Ethnography, Cultural Studies

¿De dónde salieron?

En 2010, Gringauz, Settanni y Alvarez Broz se preguntaban ¿De dónde salieron? para problematizar la participación y el compromiso juvenil que se desarrollaba alrededor de la figura del recientemente fallecido Néstor Kirchner. En ese texto señalaban

“No resulta novedosa la alusión al poder que tienen los medios de comunicación para marcar agenda. Ya todos sabemos que, en buena medida, los medios masivos pautan las líneas directrices de nuestras conversaciones y conocimientos cotidianos (y también las de nuestros desconocimientos) (...) Sabemos que el sesgo homogeneizador y estilizante de las configuraciones televisivas prefiere los estereotipos: endilga a los jóvenes, de modo preponderante, la apatía, el desinterés, el consumo de drogas y alcohol, cuando no la condición de violentos y delincuentes; visibiliza a la comunidad Lgttbi desde el exotismo y los cánones heteronormativos, y construye a los sujetos como promiscuos, fiesteros y anormales; destina a los jubilados a una marginalidad basada tanto en la escasez de recursos materiales como en la no participación del sistema productivo; y también vincula a los migrantes de los países limítrofes con el crimen y la ilegalidad; por citar sólo algunos ejemplos”.
Gringauz, L., Settanni, S., y Alvarez Broz, M. (2010).

Allí los investigadores expresaban que existía un desencaje entre las experiencias populares, las formas políticas que esas experiencias adquirían y los relatos en la superficie de los medios masivos de comunicación.

Curiosamente, tras las elecciones de 2021, donde Milei, candidato a presidente más votado, ya había hecho una gran performance electoral, el conductor radial y relator futbolístico Víctor Hugo Morales preguntaba a Ofelia Fernández, joven diputada del oficialismo que se destacaba por su innovadora presencia en redes sociales:

VH- ¿Conocés a algunos de ellos?... Digo... a uno, tres o cuatro muchachos que hayan votado a la derecha?

OF- Y... no los tengo en mi circuito¹...

Ese “circuito”, que no solo fue desconocido por Ofelia, es el grupo de ciudadanos que desde su opción electoral en 2023 ganaron en todas las barriadas de la zona sur de CABA. En el 2021 Lucía Montenegro, fue electa diputada por La Libertad Avanza. Hoy desarrolla trabajo territorial en varios barrios populares de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires Villa 31 y es parte de los grupos de jóvenes militantes que se definen como liberales populares. En su nota del 10 de junio en Anfibia² Melina Vázquez cuenta la historia de un joven que realiza una trayectoria desde la militancia kirchnerista (en la que se ve expulsado por pensar distinto respecto al aborto y otras cuestiones) a la militancia en el liberalismo popular que lidera Victoria Montenegro. En esa nota dice leer a Laje, a Marques, y ver a otros *youtubers* e *influencers*. Pero el citado artículo no explica cómo llega ese joven libertario a esos contenidos ¿Son lecturas digitales? ¿De dónde salieron esas lecturas? Este trabajo tiene como objetivo explorar la circulación cultural del discurso libertario en Argentina, aproximarse a cómo accedieron los jóvenes a esas lecturas, particularmente en el contexto post-pandemia y su relación con las juventudes de los sectores populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

La pregunta central que guía este estudio es: ¿Cómo se configura y circula el discurso libertario entre los jóvenes de barrios populares en Argentina y qué factores facilitan su adopción? Para abordar esta cuestión, adoptamos un enfoque exploratorio, dado el carácter emergente y dinámico de los fenómenos observados.

La metodología empleada en esta investigación es diversa y se construyó en el marco de la tesis doctoral, en curso, de Rajoy y los trabajos realizados en el marco de sus estudios para preparar su oposición a Profesor de la Cátedra de Cultura Popular y Cultura de Masas de Dodaro. Este enfoque metodológico incluyó el cruce de las entrevistas cortas y semiestructuradas, conversaciones informales llevadas a cabo durante la pandemia, así como una serie de actualizaciones realizadas en la actualidad con estudiantes universitarios con el estudio de los materiales

¹ AM 750. La Mañana. 15 de octubre de 2021. Entrevista a Ofelia Fernández. Recuperado de <https://ar.radiocut.fm/audiocut/victor-hugo-declaraciones-ofelia-fernandez-y-audios-15-10-21/>

² <https://www.revistaanfibia.com/los-rappi-de-milei/>

producidos por jóvenes libertarios en plataformas como YouTube y otras redes y el seguimiento de interacciones y vistas de los mismos.

Estos métodos nos permitieron captar las múltiples voces y experiencias que conforman el mosaico de prácticas culturales juveniles en torno al discurso libertario. La investigación explora los relatos en su contexto y es una primera aproximación a los mecanismos subyacentes que facilitan la adopción y resignificación de este discurso por parte de los jóvenes, considerando sus condiciones materiales de existencia y las formas de interacción mediadas por las nuevas tecnologías y redes sociales.

Próximos trabajos nos permitirán esbozar una idea sobre cómo los discursos libertarios se intersectan con las trayectorias de vida de los jóvenes en el AMBA y cómo estos discursos se han vuelto significativos en un contexto de crisis económica, social y política.

Narrativas y discursos

Pablo Semán, en el libro colectivo *Dolores, experiencias y salidas* (2023) repone un relevamiento sobre la estigmatización, la invisibilización, y los padecimientos de las juventudes emplazadas en el AMBA, durante la pandemia y por donde queda expuesto como estos jóvenes desplegaron diversas formas de organización, progreso y subsistencia, ligadas a las responsabilidades de sobrevivencia económica, de cuidados y afectivas individuales y familiares (Gavazzo, Lopez & Rajoy, 2020; Rajoy & Seman, 2022; Dodaro, 2022; López & Rajoy, 2023). Las estrategias desplegadas por los interlocutores se entretejieron entre diversas y nuevas configuraciones el cuentapropismo y economías de sobrevivencia. Estas configuraciones habilitan circulación de bienes y dinero, de manera intermitente y entrecruzados a partir de vínculos de participación directa o indirecta en programas estatales, becas de estudios, microemprendimientos, entre otros.

Este grupo de entrevistados no son ajenos a la presencia del Estado ya que son hijos directos de la economía popular. En otras palabras, sus progenitores accedieron a los programas de ingreso al trabajo con la creación del proyecto jefes de familia en el año 2003, presidencia de Néstor Kirchner y gestionados por el Ministerio de Trabajo. Si bien vale destacar que hace dos décadas atrás la creación de este programa ha sido celebrado por las familias empobrecidas y que post década de los 90, habían sido atravesadas por el desempleo y/o la desocupación y/o por

experiencias piqueteras. En la actualidad estos recursos estatales, que se han multiplicado en programas universales como la Asignación Universal por Hijo, tarjeta alimentar, becas de terminalidad educativa, entre otros, no son percibidos por los hijos, es decir los jóvenes de hoy, como suficientes.

El deseo de la organización de los trabajadores de la economía popular dos décadas después no es más que la expresión de la subsistencia. Recursos y modos de vida, que no son suficientes para las nuevas juventudes. En este proceso vivencial es por donde los jóvenes no sólo se distancian de los destinos de sus familias, sino que además estas juventudes encuentran formas de resignificar cuáles son sus deseos y qué bienes son a los que quieren acceder y/o consumir.

Al observar las diferencias entre los jóvenes de los sectores populares en la actualidad y los jóvenes de hace 20 años atrás podemos esbozar que hoy son pobres apoyados con dinero, recursos y beneficios del Estado y vinculaciones que hace 20 años atrás no existían, pero que sin embargo tanto hoy como dos décadas atrás los sectores populares siguen siendo pobres. A ello debe sumarse un deseo aspiracional que se expresa en la mayoría de entrevistados y entrevistadas. Es este el sentido por el cual los jóvenes perciben a los programas estatales como precarios e insuficientes. Basta con reponer las experiencias de sus progenitores para desear otros destinos posibles y que sobre todo les permita consumir bienes y servicios que ofrece el mercado financiero. Se perciben y asumen clases medias, sus lugares de identificación están dados por el consumo más que por la pertenencia a un sector productivo o un barrio. Estas son dimensiones a tener en cuenta en las nuevas agendas que el Estado debe atender para recomponer el vínculo y construir o reconstruir comunidades.

La pandemia Covid-19 vino a reforzar las desigualdades y junto con ello es el Estado que una vez más sale, tal como lo señalaban las propagandas gubernamentales, “a cuidar a todos y en particular a los más vulnerabilizados. No obstante conocer qué es lo que sienten, quieren y desean los pobres, propone medidas de confinamiento focalizadas en el famoso eslogan para las clases medias “quedate en tu casa” y para los barrios marginalizados “quedate en tu barrio”. Aquí jóvenes de un lado y del otro de los deciles de ingresos económicos quedan confinados y es tal vez este tipo de vigilancia que más que cuidarlos de morir, los obliga algunos al encierro, les prohíbe salir a buscar sus recursos de subsistencia, visitar a sus vínculos sexoafectivos, abandonar alquileres y/o volver a las casas de sus progenitores con fines de responsabilidades de cuidados económicos y afectivos. En otras experiencias

expresan directamente que sienten restringiendo la libertad y subsumidos en formas indignas de sobrellevar la vida y de posponer sus proyectos de vida. Más adelante continuaremos profundizando sobre esto a partir de las distintas experiencias de vida de jóvenes residentes del Conurbano. ¿Pero qué entramado discursivo encontraron parte de esos jóvenes y por qué canales circuló? En este momento fueron creadas varias páginas de memes en favor de la libertad y en contra del encierro, se promovieron y potenciaron los discursos de Dannan, Tipito Enojado y otros *youtubers*. (Dodaro, 2021).

Antes de esbozar las respuestas a los interrogantes que nos vamos planteando, es interesante que repensemos el universo de los jóvenes del AMBA, a partir de trayectorias de vida diversas y biografías entrelazadas con las dimensiones que trae aparejada la categoría interseccionalidad. Partir de una mirada interseccional, cómo categoría relevante, pone de manifiesto cómo las diferentes categorías sociales generan opresiones y privilegios muy dispares al entrecruzarse entre ellas (Crenshaw 1991; Mohanty 2003; Lugones 2005, Vigoya, 2015). Entonces a partir de aquí comprendemos que no es lo mismo ser joven y portar distintas marcas de la interseccionalidad, tales como la cuestión migratoria, el barrio de origen y residencia, el género de nacimiento y el autopercebido, ser una persona gestante, ser un joven con responsabilidades de cuidados económicos y/o afectivas destinadas a los hijos propios, ajenos y/o progenitores o ambos. La circulación cultural no puede ser estudiada fuera de las formas de la experiencia que aquí se describen. Así es cómo podemos tratar de salir de circuitos políticos y académicos cerrados sobre sí mismos (Dodaro, 2024).

Curiosamente esas dimensiones son subsumidas en cada uno de los discursos de los jóvenes entrevistados en un universal el yo puedo, siendo el esfuerzo individual el generador de prosperidad y el Estado y los políticos los que entorpecen todo progreso.

Por otra parte, existen diferencias significativas entre los jóvenes que enfrentan problemas de consumo problemático de drogas y/o alcohol y aquellos que no los tienen, así como entre quienes han tenido conflictos con la ley, como detenciones en comisarías o internaciones en centros de detención juvenil. No obstante, independientemente de estas circunstancias, las trayectorias de los jóvenes se han reconfigurado en formas de agenciamiento que resultan interesantes de analizar y comprender. Durante la pandemia, observamos que estos jóvenes participaron en actividades que desafiaron las estigmatizaciones comunes, las cuales suelen

describir a las juventudes, especialmente a las de sectores populares, como carentes de proyectos de vida y como potencialmente peligrosas. En lugar de cumplir con estos estereotipos, muchos jóvenes comenzaron a construirse como emprendedores, revendedores de productos y servicios a través de las redes sociales, y encontraron nuevas formas de empleo en plataformas digitales como conductores de vehículos de transporte, repartidores, y cuentapropistas en diversos campos. Estas actividades desafían las narrativas negativas que se les imponen y demuestran su capacidad de adaptación y resistencia en un contexto de crisis. Estudios sobre los jóvenes de sectores populares a finales de los años 90 y principios de los 2000 demuestran que estas representaciones simplificadas y estigmatizadoras no capturan la complejidad de sus experiencias y sus formas de organización y resistencia frente a un entorno social adverso.

Frente a las observaciones sobre las juventudes que expresan un deseo de proyectos de vida, nos propusimos investigar las capacidades de resiliencia demostradas por los protagonistas durante la pandemia. En particular, nos enfocamos en aquellos individuos que desarrollaron estrategias de subsistencia tanto a nivel personal como familiar, convirtiéndose en pilares fundamentales para el sostenimiento de sus hogares. Este enfoque nos lleva a interrogarnos acerca de cómo estas experiencias de resiliencia se entrelazaron con discursos que facilitaron la identificación con ideologías libertarias. ¿Cómo influyeron las estrategias de subsistencia desarrolladas durante la pandemia en la construcción de identidades libertarias entre los jóvenes? ¿De qué manera las experiencias de resiliencia personal y familiar se vieron reflejadas en las narrativas políticas y sociales emergentes durante el periodo de aislamiento? ¿Qué papel jugaron los discursos libertarios en la legitimación de las estrategias de supervivencia adoptadas por estos individuos, y cómo esto afectó sus percepciones de autonomía y dependencia?

Al analizar este cruce, buscamos entender cómo las experiencias individuales y familiares durante la pandemia moldearon estrategias de supervivencia y se vieron influenciadas por y contribuyeron a la construcción de narrativas libertarias.

En este sentido la movilización de recursos, bienes y dinero aportados por el Estado articulado con saberes tecnológicos, en el universo de los jóvenes de sectores populares (Seman, Rajoy, 2022) fue disruptivo, a tal punto que encontramos profesionalizaciones del emprendedurismo. Por ejemplo, jóvenes que a partir del ingreso de la beca progresar utilizaron al máximo el beneficio los primeros tres meses, antes que el Estado se las dejara de otorgar ya que solo acceden a ese dinero

quienes comprueban regularidad en la terminalidad de estudios secundarios, terciarios y/ o universitarios. En esta línea de resignificación de recursos y/o programas del Estado, los jóvenes, jerarquizaron necesidades y responsabilidades, por ejemplo, el trabajo se prioriza por encima de saberes académicos de largo plazo y a cambio se focalizan en saberes de corto plazo e inmediato vínculo con el dinero, en algunos casos eligieron consumir tutoriales de *YouTube* para hacerse de saberes y/o oficios vinculados al mercado de la estética y la gastronomía. Asimismo, en las familias de los sectores populares los jóvenes se convirtieron en los sabios tecnológicos y fueron quienes pudieron acompañar y/o resolver el acceso a los beneficios estatales derivados de distintos programas sociales. En esta línea y en particular en las familias de estos sectores más vulnerabilizados quienes pudieron hacer uso de los saberes tecnológicos fueron las juventudes de este sector (quienes además son la primera generación de egresados de la escuela secundaria) los primeros en sumarse a las billeteras virtuales, a la venta y compra de artículos en plataformas, en acceder a financiamiento y préstamos en mercadolibre. Estas experiencias se encontraron con un Estado que más que potenciarlos en sus desarrollos profesionales y en sus deseos de consumo los limitaba.

Esto último puede leerse como una desinteligencia del Estado y sus agentes que planifican programas de ayuda económica a través de aplicaciones tecnológicas o cajeros bancarios que la población más vulnerable no tiene como un hábito asumido. Y en diálogo teórico con Bourdieu que señala:

No se puede jugar con la ley de conservación de la violencia: toda violencia se paga y, por ejemplo, la violencia estructural ejercida por los mercados financieros, en forma de despidos, pérdida de la seguridad, etc, se ve equiparada más tarde o más temprano, en forma de suicidios, crimen y delincuencia, adicción a las drogas, alcoholismo, un sin número de pequeños y grandes actos de violencia cotidiana. (1999; 59).

Respecto a esto nos interrogamos ¿Qué sucede con el abordaje precario o desactualizado que el Estado destina en forma de recursos que ya no son suficientes para los jóvenes de los sectores populares contemporáneos? Esta cita inigualable de Bourdieu puede ser el puntapié reflexivo para pensar políticas públicas focalizadas hacia adelante.

Camila una joven de 20 años, “Soy emprendedora” tengo mi negocio de uñas y pestañas, ahora la sume a mi vieja que ella ya cortaba el pelo (...) pero si me costó mucho llegar hasta acá. (...) Yo estaba estudiando trabajo social, pero justo con la pandemia nunca pude cursar y desde el primer momento todo fue virtual. (...) No tenía computadora y solo con el celular (...) además acá no llega bien la señal de wifi. (...) En un momento me di cuenta que el encierro no se terminaba más (...) mis hermanos comían de la escuela pero les daban puro fideos (...) teníamos hambre (...) Mamá solo cobraba el plan pero ella además siempre hizo mil cosas (limpiar casas, cortar el pelo, cuidar ancianos) Pero ella está muy golpeada por la vida y no podía salir con el virus, muchos se morían o te confinaban en el club (...) tenía miedo que mi vieja se muera (...) Usé la plata del potenciar joven y empecé a comprar cremas de pelo y alisado y salía por el barrio a vender, a peinar, a cortar el pelo, por cosas, por comida y por plata también (...) También aprendí a hacer las uñas y poner pestañas por tutoriales de YouTube y así poco a poco practicaba con las clientas y empecé aprender y bueno ahora tengo mi negocio, acá en casa” (Camila, 20 años, entrevista 2020)

Rodrigo tiene 23 años, antes de la pandemia alquilaba con su novia un departamento en Villa Ballester y estudiaba comunicación social en la UNSAM, era empleado en la panadería familiar, jugaba a la pelota, le gustaba ir a entrenar y jugar a la *play* con amigos.

“Cuando pasó lo de la pandemia, me vine para casa (JLS) porque mi viejo al mes cerró era imposible sostener el negocio, teníamos una panadería, primero se rompió la camioneta y con lo que más trabajamos era el reparto porque nosotros producimos no era local a la calle (...) mi viejo se deprimió y la única que seguía cobrando era mi vieja de la cooperativa (...) deje el depto y me vine de mis viejos (...) arme el reparto más chiquito todo por las almacenes de este lado de la avenida, después con el tiempo me dejaban cruzar (..) salía con el canasto y la bici como el gordo de los churros/ bolitas” (Rodrigo, 23 años, entrevista realizada 2020)

Entonces en palabras de Rajoy (2022; 2023) los jóvenes de los sectores populares comparten experiencias de violencia, que abarca violencias de género, interpersonales, policiales e institucionales. Además, se destaca que están vinculados tanto directa como indirectamente con programas estatales, ya sea a través de becas para estudios universitarios o a través de sus madres que participan en programas sociales de empleo en cooperativas. Estos ejemplos que vamos explorando nos permiten visibilizar y comprender la presencia del Estado como una institución que reparte recursos pero que a la vez son insuficientes; debido al aumento de los alimentos, la inflación y otras variables socioeconómicas no atendidas y que obstruyen las cotidianidades de la organización del trabajo y el cuidado en las familias en general y en particular a la de los sectores populares (Wainerman, 2005).

Lía tiene 25 años, una beba de dos años, alquila, trabaja en un local de comidas rápida en capital 4 veces por semana, a su vez cobra AUH, alimentar y potenciar jóvenes.

“Mi marido está preso por un mal entendido con la ex mujer y su familia” (...) tengo que enviarle cosas aunque no me dejan entrar por el Covid, pero sí puedo hacerle llegar las cosas, ahora que se abrió un poco más el tránsito (..) Me sale re caro, tengo ir en remis, voy recargada y nadie le compra nada, todo lo compro yo. (...) mi vieja también alquilaba pero con la pandemia se quedó sin trabajo y solo cobra el plan así que, se vino a vivir conmigo, me cuida la nena y yo me voy a trabajar. (...) Si además prestó plata” (Lia, 25 años, entrevista realizada 2021)

Lía es prestamista, comenzó el negocio del préstamo con una pequeña suma que había podido ahorrar del dinero que percibía de la beca provincial de terminalidad educativa en la escuela media. Sin embargo, las pequeñas sumas que prestaba y los bajos intereses que cobraba por el préstamo de dinero, era “una ganar, ganar recíproco”³ por un lado ella acrecentaba la inversión y por el otro, personas sin las credenciales y/o documentos correspondientes para acceder al dinero financiado

³ Ganar, ganar es una expresión coloquial, que expresa que todo es ganancia.

por las empresas fintech⁴, podían de esta manera salir de la emergencia. financiera. Lía recuerda que le quedaban 5 mil pesos, un resto de dinero proveniente del programa potenciar jóvenes. La joven cobraba el 100 % de interés

“Preste 5 mil y pedí 10 mil (...) si mucha gente de acá que se quedó sin chagas no le alcanzaba y muchos endeudados con la cuota de la escuela o para comprar cosas que no te viene en la bolsa⁵, carne, pollo, milanesas” (Entrevistada por la autora)

Cuando le preguntamos acerca de cómo se sentía al prestar dinero y pedir el 100 % de interés, ella nos expresó: “Muchas mujeres de acá no pueden pedir en las casas de préstamo de afuera del barrio porque te piden papeles que no tenemos, tampoco le prestan en el banco (...) y si le van a pedir a los tranzas (tanto Lia como otras vecinas nos comentaron) y como escribimos con Rajoy, Garriga, Wilkis (2022) quienes vendían drogas en pandemia tomaron mayor protagonismo a reinventar el negocio y no solo vendían drogas sino que además prestaban dinero. La diferencia entre Lía y otro tipo de prestamistas, es que frente a la falta de pago del préstamo Lía no respondía con la violencia que arremetía estos otros, sino que solo según sus expresiones

“Yo solo le presto a vecinas mujeres, siempre pagan en tiempo y forma a menos que tengan problemas de consumo ellas, hijos o marido (...) a esas no les prestó (...) Y si se atrasan les doy algunos días más sin cobrar el interés (..) cuando se atrasan con el pago, bueno ahí tengo que chapear con mi marido preso” (Entrevista a Lia, 2021)

Sin embargo frente a los interrogantes que le planteamos a Lia, ella se excusaba:

“bueno presto plata pero compro pañales, eso también es re caro, como haría con todo” “Sí que mi marido este preso me garpa, porque no se (..) el es bueno pero bueno sirve” “Yo también soy buena, porque acá algunos prestan y si no pagas te rompen las cosas, te entran a la casa, yo no hago nada de eso” (...) “ No no hago nada, solo le prestó a

⁴ Empresas que gestionan el préstamo de dinero, a partir de una serie de requisitos y altos cobros de interés, entre ellos, recibo de sueldo.

⁵ Bolsa social de mercadería, que se retira en la escuela pública y/u otras instituciones estatales (Iglesia, centros de salud)

los que se que me van a devolver (...) saben que estoy sola con todo, no van a cagar” (Entrevista a Lia, 2021)

Lía, es la excepción a la regla del estereotipo que por lo general se espera de una joven pobre o como se las asume en los medios de comunicación masiva, englobada en la categoría de planera como vagos y/o pasivos. Su caso es interesante porque nos habilita un canal de observación para comenzar a esbozar como los mercados legales, el trabajo, los programas sociales, la cárcel y los ilegalismos (prestar dinero que nadie controla) se entrelazan en las estrategias de sobrevivencia de este sector. En otras palabras, una circulación de dinero en un circuito informal es una forma de financiamiento popular que la propuesta libertaria asume como bandera.

Principios y valores libertarios

Lo individual y el egoísmo, son vistos como valores que permiten el progreso y se naturalizan. En una situación de extrema subsistencia y ante un Estado que genera programas y planes en los que también se individualiza a los “beneficiarios” y en los que no se potencian las redes de reciprocidad comunitarias y por donde las propuestas de prácticas solidarias o asociativas no terminan de generar un desarrollo (una dignificación de las formas de existencia) o un soporte que pueda sortear los distintos embates socioeconómicos y políticos. Y ante la visibilización de formas impunes de incumplimiento de las reglas por parte de quienes tienen que administrarlas (políticos en yates con modelos o en plena pandemia y confinamientos festejos de cumpleaños) se vuelven un campo fértil para la recepción de discursos que circularon por canales ligados al entretenimiento y el consumo tales como el *YouTube*, los videojuegos, redes sociales y otros que fueron opacos para la academia y los sectores progresistas que promueven derechos que estos integrantes de los sectores populares no experimentaban y veían como formas de opresión o ejercicios de privilegios.

Rodrigo, por ejemplo, un año antes del brote de la pandemia, había conseguido mudarse, después de dos años de ahorro y la venta de su vehículo, junto con la novia a un barrio lindante “pero más seguro” según sus dichos estaba cansado que lo roben y sobre todo, no quería cometer el mismo error que sus progenitores, al construir una casa sobre un terreno que no tiene papeles y que lo convierte en un territorio de disputas familiares (personas que reclaman la tierra) y que habilitan tensiones y violencias que ni la policía (primer agente estatal presente en el barrio)

puede resolver. El relato de Rodrigo no es nuevo en las ciencias sociales, muchos autores lo trabajan cómo violencias interpersonales (Caravaca, Mancini, Garriga, 2023; Dodaro 2023) conflictos que las instituciones estatales en general no llegan a visibilizar como una problemática de emergencia en los barrios populares y culminan con homicidios dolosos. En esta línea, Camila cuando nos describe que sale con el bolso con insumos y maquinaria de peluquería, no los cuenta en estos términos *“No es fácil salir, caminar por acá, porque la policía está controlando que no salgamos del barrio, pero lo que pasa acá adentro eso no le importa a nadie (...)*

Camila hace referencia a otros jóvenes vinculados a delitos menores

“como no pueden salir a robar se te meten a la casa, se roban cualquier cosa y es para consumir (...) yo sé lo que es el consumo, porque mi viejo siempre consumió todo y nos hizo de todo, le pegaba a mi vieja (...) incendió dos veces la casa (...) una de esas veces mi vieja estaba adentro (...) acá nadie se mete porque le tiene miedo a mi viejo y su pasado con la delincuencia (..) pero bueno ahora es un pobre tipo, que yo le tengo que dar para la droga para que no nos joda” (Entrevista a Camila, 2020)

El relato de Camila, deja expuesto que ni el Estado ni la comunidad pueden hacer nada ni por ella ni su familia, frente a la violencia que padecen por parte del progenitor por una parte y por el otro, ninguno de los programas estatales pudo sortear el hambre que sufrieron en tiempos de pandemia. Cuando indagamos más, la madre de Camila cobraba un programa social, que entrelaza con una cantidad de changas para sostener una casa con 3 hijos en edad escolar. La pandemia y el confinamiento la dejó inhabilitada para circular ya sea por la prohibición y por los problemas de salud (convirtiéndola en una persona de riesgo frente al virus) por lo tanto, es Camila quien jerarquiza su proyecto personal o en otras palabras su proyecto de vida y es quien, a los 20 años, decide responsabilizarse de sostener a su familia a partir de un emprendimiento, que lo asume cómo una experiencia de meritocracia individual.

La enunciación constante de un Estado que cuida, (particularmente en pandemia y que salieron a cuidar a los sectores vulnerabilizados con las fuerzas de seguridad) sumado a un sistema discursivo en el que espacios académicos, medios con gran llegada y agencias estatales privilegian relatos sobre derechos dirigidos a minorías por sobre derechos como categorías universales y la perpetuación de la vulnerabilidad en el marco de políticas de asistencia se encontraron con un

conjunto de sujetos “otros” que experimentaban la vida de modo diferente a lo que se suponía. Mientras tanto los sectores populares como en tantas otras crisis sociales, construyeron sus propias formas y maneras de ver y hacer en el mundo y se fueron encontrando con un entramado discursivo libertario formado en las redes sociales, los espacios de juegos, comics y videojuegos, pero cuyas terminales están un poco más arriba. Pensar de dónde salieron es pensar todo al mismo tiempo, experiencias, discursos y dispositivos. En otras palabras, pensar de donde salieron es pensar en la desinstitucionalización de las instituciones y en la pérdida del respeto hacia estos dispositivos y funcionarios creados en las democracias liberales.

Parte de nuestros interrogantes giran en torno a porqué los discursos respecto a la ampliación de derechos son vistos como opresivos o limitantes y por qué quienes los enuncian son percibidos como privilegiados y privilegiadas. Parte de ello se relaciona a lo que venimos trabajando sobre el discurso libertario en redes. *Youtubers* como *Un Tío Blanco Hetero* (España), *Tipito Enojado* (Argentina), *El Presto* (Argentina) *Dannan* (Argentina) también realizador de *La Liga de la justicia social*, con tonos a veces sarcásticos y otras veces violentos atacan cada punto de los derechos que atienden particularmente a una minoría y presentan esas acciones como prebendas, corrupción y sostenimiento de privilegios. No es que los libertarios surgieron ex nihilo, ni que crecieron silvestres y se agruparon por generación espontánea.

Lugano, José León Suarez y la Villa 31 no son Pogo Pogo y la cultura y los sujetos son imposibles de ser pensados de modo insular. A partir de este recorrido, intentaremos pensar en circuitos, es decir, circulación, prácticas, experiencias y dispositivos.

Circulación cultural, cruce entre experiencias y discursos. Todo enredado en las redes y consumos culturales

Rodríguez (2022), una de las autoras más enfocadas en analizar la dinámica de la circulación cultural, desde la perspectiva de Bajtín, Ginzburg y posteriormente los desarrollos de la escuela de Birmingham, publicó recientemente un libro con el propósito de descifrar indicios sobre el derecho a la expresión de aquellos “otros” pertenecientes a diversos colectivos no hegemónicos. Así como lo hicieron sus colegas en 2011, se planteó la cuestión de cómo los individuos a los que la autora

atribuye la condición de subalternos, como las minorías identitarias de género y aquellos que ocupan posiciones estratégicas en la re-etnización, pueden llegar a ser reconocidos como interlocutores válidos. Asimismo, reflexiona sobre cómo estos sujetos procesan la información cuando son desacreditados en su propia experiencia vital por un emisor mediático con una perspectiva andro-hetero, etno y porteñocéntrica.

Creemos que ese trabajo debería ser puesto en diálogo con el estudio de jóvenes libertarios que residen en barriadas populares que se autoperciben como oprimidos y/o excluidos por un discurso proveniente de sectores que perciben como privilegiados, blancos, porteños y de clase media. Es en este sentido que, entre los discursos, las prácticas y los sentidos, nos encontramos con un grupo de jóvenes y no tanto de espacios políticos progresistas quienes dicen comprender cómo piensan, sienten y cuáles son los deseos de los jóvenes y cómo resultado de esta homogeneización diversa, en realidad nos encontramos con una grupalidad que no se sintió representada por esta totalidad.

Julián trabaja manejando un UBER, es hijo de migrantes peruanos, tiene treinta años, su auto está prolijo y aseado, huele a perfume. Escucha podcast de economía y de política de Marques y Laje, sigue en redes a Marra. Por el dinero que logra juntar en su jornada cuenta que no invierte ni realiza acciones de *trading* pero hoy se encuentra estudiando economía a distancia en una Universidad del Perú. En la entrevista realizada por la autora cuenta que en las facultades de Argentina adoctrinan y que no dan los contenidos que sirven para la economía real. También comenta que en las escuelas suben banderas de la diversidad junto a la bandera Argentina. Su sistema de referencias para armar estas afirmaciones son los discursos que recibe de Youtubers como Dannan y El Presto. Mas allá de la poca solidez de los argumentos se aferra a ellos con una fe casi inconvencible. El progreso a través del esfuerzo, el individualismo, el ascetismo se han tramado en él como una especie de dogma y “elige creer”.

Para Lucía Montenegro la cultura es un lugar de intervención, una herramienta para volver parte de mi circuito a las personas que no lo son. Los pibes y pibas sólo construyen sus miradas del mundo exclusivamente en función de su posición en la estructura social. Siendo permeables de ser interpelados e interpeladas a través de prácticas institucionales (percibidas como insuficientes), de consumo, vivencias cotidianas, etc. Pero también por redes sociales, video juegos y otros consumos culturales. ¿Podemos junto a Hall (2003, 1997), sostener que los jóvenes tienden a

replantearse las formas tradicionales de la cultura, más que buscar un lugar entre las formas, símbolos y modos de circulación cultural legitimadas por las generaciones que los preceden? Así, entre apropiaciones de dispositivos tecnológicos, nuevas categorías culturales y políticas que tienen a los jóvenes - desbordando la clase social- como protagonistas privilegiados, emergen entonces inéditas claves de comprensión. Y advertir que la industria cultural parece llegar antes que las propuestas del mundo adulto. En este sentido el contenido producido por personajes tales como; El Presto, un violento *youtuber* libertario, Tipito enojado y Dannan, se convierten en las nuevas instituciones, por las cuales los jóvenes se sienten comprendidos e identificados. Al igual que la “liga de la justicia social” contenido producido por Dannan para youtube. IBAI, logró entrevistar al Khun Aguero y tener más proximidad con él que los periodistas de los medios tradicionales. Las cosplayers como Leila Lemoine juegan con un deseo y una fantasía ligada a lo sexual en paralelo a otras discursividades que ligadas al progresismo desde sus buenas intenciones eran vistas como represivas y proscriptivas para los y las jóvenes.

Ello nos advierte sobre el funcionamiento de redes y medios, la velocidad de circulación y mensajes que al adultocentrismo les resulta discontinuo, fragmentado y sin memoria representan la emergencia de un paradigma otro respecto del consumo de medios tal como señala Murolo (2020). Los y las jóvenes libertarias, al menos en lo que refiere a las novedosas tendencias en materia de códigos “políticamente correctos”, construye su sensibilidad en arrabales que les resultan oscuros e inaccesibles a quienes desde sus espacios de privilegio offician como vigías de la buena moral. Sin construir vínculo y capilaridad con los sectores populares que no se auto perciben “contraculturales”, la pretensión de vanguardia esclarecida y su cruzada civilizatoria devienen a patrulla perdida. Las leyes progresistas y pensadas para ampliar e incluir se vuelven extrañas y excluyentes a los ojos de las y los pibes, como las bibliotecas de los arrabales franceses e igual que allí el Estado es visto como opresor y vigilante.

Es imprescindible desandar la comodidad metodológica e ideológica. Partimos de entender la cultura como un proceso constante, constituido y a la vez constituyente y que la circulación del sentido se da en las experiencias, medios y redes que conforman un todo, es allí donde indagaremos en busca de pistas. Cuando Williams (1980) nos habla de que la cultura es algo ordinario, en un sentido no elitista, la entiende como punto de encuentro en el que nuestra diferencia converge en el

terreno común. Así, la cultura surgiría desde diferentes lugares e iría ligada no sólo a las creencias o valores, sino también a las prácticas cotidianas de las personas, rompiendo con la idea de homogeneidad. En este sentido también hay diferentes lugares desde donde crear cultura o intervenir culturalmente: instituciones formales e informales, mundo del trabajo, medios y redes (nuevas tecnologías, cosplay, juegos en línea), lugares donde se construyen encuentros y comunidades. En este mismo sentido Hall (2010) sostiene que la cultura es un campo de batalla. Esto nos pone sobre aviso contra los enfoques esencialistas que valorando la “tradicición” por ella misma la asumen de manera ahistórica y cristalizada fetichizando su factura de origen, como si allí se cifrara algún significado o valor fijo e invariable. Cuenta tanto para formas señaladas como “genuina” cultura popular, como para quienes se asumen parte de expresiones de la cultura culta y progresistas, entendiendo al progreso como una constelación de valores a conquistar. El intento de crear una estética, o una ética, autovalidada e invariante es casi con seguridad un naufragio garantizado.

¿Qué podría ser más ecléctico y fortuito que esa colección de símbolos muertos y chucherías, extraídos del baúl de los disfraces del pasado, con que muchos jóvenes de ahora han optado por adornarse? Estos símbolos y chucherías son profundamente ambiguos. Con ellos podrían evocar mil causas culturales perdidas (Hall, 2010; pp 32)

Tal vez marcados por la desinstitucionalización, el consumo y la informalidad, de modo similar a lo que señala Merklen respecto a la quema de libros, los jóvenes siguen subrayándonos los modos en que la sociedad se renueva o refuncionaliza sus símbolos frente a lo político, lo social y lo popular. Y sean las formas expresivas libertarias un modo de asumir imagerías propias de narrar y narrarse de los comics *yankis* de los 50, que con eje en Wachtmens y Batman hoy son hegemónicos en la narrativa cinematográfica contemporánea y el terreno dilecto para escenificar las tribulaciones que la sociedad anglosajona pretende importarnos junto con La bandera de Gadsden. A ello puede sumarse el imaginario cosplay y una cierta estética otaku entre los Jóvenes que abrazan los ideales de libertad y meritocracia a través del liberalismo clásico, el minarquismo o el anarcocapitalismo, y que realizan sus primeros acercamientos a la política. La minifalda, la minisuka, forma parte del imaginario del Lolita Complex, Lolicon. Es decir, la fijación con personajes femeninos aññados y kawaii, adorables. Rasgos buscados por ciertos otaku, para asumir su fanatismo por estas lolis en uniforme escolar bajo la práctica del

waifuismo. O sea, en sus formas más extremas, en adorar a un personaje simulando una relación conyugal, advierte de Vigo (2018), quien además señala que ante la visibilización mediática de diversos movimientos de corte progresista, feminista, o de minorías, se produjo una reacción antagónica, conservadora, similar a la derecha de Estados Unidos, que propulsó a través del *Make America Great Again* a Donald Trump como el paladín que retribuirá al pueblo lo que le robaron los inmigrantes y las políticas de servicio público.

Tal como señalaba en los últimos tiempos Martín-Barbero, desde nuestros clics e interacciones les ofrecemos casi transparentemente a quienes gestionan y administran el deseo, y ganan buen dinero por ello, qué películas nos gustan, qué perfumes preferimos, cuándo y cómo hacemos ejercicios, qué pensamos políticamente y si nos cae más simpático Jesús, Perón Trotski o Milei. Ya el 26 de marzo de 2018 Tokman y D'ipolito señalaban *El Gato y la Caja*⁶ que este tipo de interacción entre las redes y los sujetos implica una creciente reserva de datos públicos disponibles para publicistas y casi cualquier persona interesada en esa información. Estos datos y otros que publicamos en las redes permiten armar un perfil complejo de cada usuario. Por ello sostenemos que Youtube es otro canal de difusión de discursos libertarios. A través de los videos que realizan Danann (pareja de Lilia Lemoine) o compilaciones tituladas con énfasis en la victoria violenta de los héroes de derecha sobre sus enemigos de izquierda: “Laje y Márquez destruyen a periodista feminista en TV” o “Humillando feministas”. Estas fórmulas se repiten en los posts de otaku conservadores, que depositan la esperanza de la Argentina que creen merecer (Del Vigo, 2019)

En un mismo sentido Calvo y Aruguete (2020) desarrolla que la combinación de los sesgos de los usuarios y las propiedades de las redes evidencia el texto, introduce una mirada de distorsiones en la circulación de mensajes y en la forma en que se dan las interacciones y que el consenso cognitivo nos mueve a aceptar enseguida la evidencia que apoya nuestras creencias, induce a su vez a emitir enunciados falsos para producir un daño al oponente, como una forma de violencia política. Es en el fenómeno advertido que se visibiliza la tarea centralizada de youtubers libertarios que se presentan como surgidos espontáneamente entre jóvenes desencantados con la política convencional pero tal como señala Mauro Federico

⁶ <https://elgatoylajaja.com/21678-2>

en su nota del 26 de febrero de 2023 en Data Clave⁷, sin embargo, detrás de estos núcleos aparentemente inconexos, hay un plan político y económico que cuenta con sus propios medios y mediadores, replicados a través de las redes sociales por usinas de trolls que elevan a la enésima potencia sus efectos comunicacionales. Algo de eso se hace discurso en los jóvenes entrevistados.

Algunas líneas para seguir investigando.

La identidad es una experiencia mediada por relatos, sueños y fantasías que pueden ser promesas de redención aunque también puedan ser huevos de serpiente.

Los discursos y mensajes políticos se entranan con la experiencia. Las condiciones materiales de existencia enmarcan los modos de generar conciencia, o visiones de mundo, pero no los determinan. Los medios de comunicación y redes sociales, a partir de sus formas narrativas y prácticas, contribuyen a redefinir la cultura.

En el siglo XXI las producciones culturales se hibridan. Cuando pensamos en estas cosas tratamos de combatir el determinismo tecnológico, colocamos el eje en las personas, en los usos y en las apropiaciones que realizan.

Es necesario revisar el concepto de audiencias, profundizar el análisis de los consumos culturales en la pandemia y de los territorios digitales (de aquellos capaces de construir influenciadores y desarmar las estrategias desde las que los construyen). También es importante interrogarnos sobre algunas dimensiones de la conversación política que se modificaron con las nuevas propuestas de producción y circulación de discursos en redes. ¿Qué sucede con la historización de los sucesos que ya se había perdido bastante con la espectacularización de la noticia? ¿Las redes produjeron fragmentación de las comunidades y reconocimiento sólo entre los que piensan similar?

Hoy existen diversas instancias de participación, y también de influencia sobre ellas. Las modificaciones principales pueden reconocerse en la inmediatez con la que circulan los contenidos. Lo novedoso es la posibilidad de ciertas formas expresivas, que hasta hace poco tiempo no existían, así como también la mediatización de casi todo. En ese marco el estado debe revisar sus formas de

⁷https://www.dataclave.com.ar/picado-fino/-quienes-son-los-difusores-del-pensamiento-reaccionario-oculto-detras-de-la-fachada-libertaria-_a63fa991af1e90223178c8977

intervención en circuitos económicos y culturales. La digitalización e internet, al mismo tiempo que establecieron continuidades profundas, también constituyeron un punto de inflexión para la emergencia de narrativas transmedia. Todo lo hacemos a una velocidad increíble: la información llega tan rápido como es reemplazada y se generan fenómenos de *fake news* y posverdad en comunidades que las hacen circular desde la confirmación de sus sesgos cognitivos. Nos queda preguntarnos sobre ¿Quién tiene la capacidad de implantar o hacer crecer esos sesgos? En necesario preguntarnos y dar cuenta de los procesos en los que las experiencias se encuentran con discursos que construyen propuestas culturales y políticas a través de redes, medios y prácticas tales como encuentros, marchas, protestas, pero también festivales y espacios de consumo.

Es menester desandar la comodidad metodológica e ideológica que hace que sigamos reproduciendo enfoques sobre estudios sobre la cultura en los que las subalternidades tienen más que ver con las construcciones identitarias que con las condiciones materiales y pierden de vista a las juventudes, a los y las trabajadoras y a los y las adultas mayores en sus experiencias concretas. Pero también aceptar que Pogo Pogo ya no existe más y que los discursos de nuestros y nuestras entrevistadas provienen de una red más capilar y presente de lo que nunca hemos visto. Para ello es fundamental desarmar los enfoques esencialistas. No podemos pensar la circulación cultural del mismo modo que en el siglo XX, la cultura se produce y circula a través de procesos postmasivos y ello modifica las formas en las que los sujetos se encuentran, se reconocen y se organizan colectivamente.

Bibliografía

- Ardévol, E., & Gómez-Cruz, E. (2014). Digital Ethnography and Media Practices. In The International Encyclopedia of Media Studies.
- Bourdieu, P. (1999). El espacio para los puntos de vista. *Revista Propositiones*, 29, 2-14.
de Antropología, 5(1), 55-68.
- Calvo, E., & Aruguete, N. (2020). Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales. Siglo XXI Editores.
- Caravaca E., Zucal Garriga J., Mancini I., (2023) 1 ed. San Martín: Unsam Edita.

- Cardoso de Oliveira, R. (2004). El trabajo del antropólogo: Mirar, escuchar, escribir. Ava, Revista
- Clifford, J. (1999). Prácticas espaciales: El trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología. En Itinerarios Transculturales (pp. 67-87). Gedisa.
- Del Vigo, G. A. (2018). Love of my Wife. Waifuisimo, hiperrealidad y fanatismo 360. *Unidad Sociológica*, 3(11), 100-107.
- Dodaro (2021). Adiós a Jesús Martín-Barbero, maestro de la comunicación en Latinoamérica. Agencia Paco Urondo.
- Gavazzo, N., López, B., y Rajoy, R. (2020). “Sostener”, “padecer” y “aguantar” en pandemia : integralidad de la salud y cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del GBA. Avá. Revista de Antropología. Posadas: UNaM. FHyCS. PPAS; (37), 95-124.
- Hall, S. (2010). Notes on Deconstructing ‘the Popular’1981. Cultural theory: an anthology, 72.
- Hall, S. (2003). Introducción:¿ Quién necesita identidad. Cuestiones de identidad cultural, 17.
- Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. Representation: Cultural representations and signifying practices, 1, 13-74.
- Del Vigo, G. A. (2019): Meritocracia Lolicon: imaginarios libertarios y conservadores en comunidades otaku , recuperado de https://www.academia.edu/44107730/Meritocracia_lolicon_imaginarios_libertarios_y_conservadores_en_comunidades_otaku
- Dodaro (2024). La circulación cultural y la interpelación de las juventudes. Agencia Paco Urondo.
- Gringauz, L., Settanni, S., y Alvarez Broz, M. (2010, noviembre 24). De dónde salieron. Página 12.
- Guber, R. (2004). La entrevista antropológica: Introducción a la no directividad y preguntas para abrir los sentidos. En El Salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo (pp. 203-250). Paidós.
- López, M.B., y Rajoy, R. (2022). “Las protagonistas truncadas del trabajo comunitario en los nuevos escenarios de desigualdades

latinoamericanas”. V Congreso FLACSO, Montevideo del 16 al 18 de noviembre de 2022.

- López, M. B., Piñeyrúa, F., Nejamkis, L., Rajoy, R., & Ruggiero, M. (2023). Estudio interdisciplinar del espacio público del río Reconquista desde la experiencia habitacional de mujeres migrantes. *Campos en Ciencias Sociales*, 11(1).
- Mancini I., Caravaca E., González Plaza L., (2023) “Quedate en tu barrio”. Los espacios y la pandemia. En *Últimos y abollados. Violencias y vulnerabilidades en San Martín*.
- Nejamkis, L., López, M. B., & Rajoy, R. (2021). Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires. *Revista Reflexiones*, 100(2), 42-63.
- Pablo Semán & Fernando Navarro (Orgs.) (2023) *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA*. Caseros, RCG Libros, 2022. 190 páginas.
- Rajoy, R., & Semán, P. (2023). “El agujero es más grande que el remedio”: miedo, oscuridades y elaboraciones pandémicas. En *Dolores, experiencias, salidas. Un reporte de las juventudes durante la pandemia en el AMBA* (pp. 37-46). Caseros: RCG Libros.
- Rajoy, R. (2019) *Ni vaga, ni planera. Un recorrido desde adentro de una política pública planificada para la inserción laboral de varones y mujeres de los sectores vulnerabilizados*. Revista: *Márgenes*. Dossier N ° 10 La política. 2019-
- Rajoy, Romina. Wilkis, A. Garriga, Z, J. (2021) *Cuando los tranzas prestan dinero*. Diario AR.
- Rajoy, et al. (2021) *Necropolítica. Cuando los que mueren son siempre los pobres*. Revista *Cosecha Roja*.
- Rajoy (2023) *Violencias entrecruzadas. Tres estudios de caso capítulo 6*. En *Compiladores Caravaca Evangelina, Garriga Zucal y Mancini Ines. últimos y abollados. Violencias y vulnerabilidades en San Martín*. UNSAM Edita.
- Rodríguez, M. G. (2022). *El lado oscuro de la hegemonía en los medios*. Editorial Gorla.
- Williams, R. (1980). *Teoría cultural. Marxismo y literatura*, 91-164.



RAC
Revista Argentina
de Comunicación

